

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Informe final de investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S.143/89

Apellido y nombre de la alumna:

Remondegui Susana Beatriz

Matricula 5837/02 D.N.I.12201475

Cátedra o Seminario de Radicación:

Grupos de Investigación Temas de Psicología del Desarrollo y Psicología Cognitiva y Educacional (G.I.P.C.E.)

Supervisor: Lic. Deisy Krzemien

Título del proyecto: LA SABIDURIA Y EL APOYO SOCIAL EN LA VEJEZ.

Fecha de presentación: 6-10-2010.



N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
t-18 R	Rosa
	N° INVENTARIO :
	R-997

Este informe corresponde al requisito curricular de investigación y como tal es propiedad exclusiva de la alumna Remondegui Susana Beatriz, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicada en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento de la autora.

El que suscribe manifiesta que el presente informe final ha sido elaborado por la alumna Remondegui Susana Beatriz Matricula 5837/02 conforme a los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia ,la totalidad de sus contenidos a los .....días del mes de .....del año.....

Firma:  .....

Aclaración: *DEISY KRZETLIEN* .....

Sello: .....

Supervisor y/o co-supervisor.





Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al trabajo de Investigación presentado por la alumna Remondegui Susana Beatriz Matricula 5837/02 .

Firma y aclaración miembros de la Comisión Asesora.

Fecha de aprobación.

Plan de Trabajo.

# UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

## FACULTAD DE PSICOLOGÍA

REMONDEGUI Susana Beatriz

D.N.I. 12201475 Matricula 5037/02

RADICACIÓN DEL PROYECTO: CIMEPB (Centro de Investigación en Metodología, Educación y Procesos Básicos), UNMDP.

Supervisor: Deisy Krzemien.

Co-Supervisor

**Título del proyecto** LA SABIDURIA Y EL APOYO SOCIAL EN LA VEJEZ

### **Resumen**

Las clásicas concepciones sobre la vejez, explicada por factores neurobiológicos y la edad cronológica han sido cuestionadas por la revisión de los diseños de investigación y la reflexión metafórica desde la Psicología del Desarrollo y el paradigma del Curso Vital. Investigaciones recientes han prestado atención sobre la influencia de las variables psicosociales aceptando la multidimensionalidad de los cambios durante el curso vital, así como las implicancias contextuales, también de carácter múltiple.

Este proyecto intentará un avance en el estudio de la posible relación entre el apoyo social y la sabiduría, entendida esta como la utilización pragmática de lo adquirido experiencialmente. Así como revalorizar la sabiduría como constructo científico.

Se utilizará un diseño correlacional, descriptivo y transversal, con metodología cuali-cuantitativa, aplicando las Escalas de Evaluación de Apoyo Social (Conde y Franch, 1984) y la Wisdom-Related Knowledge Scale (Staundinger, 1999)

**Palabras clave:** vejez – sabiduría – apoyo social – multidimensionalidad



## Motivos y antecedentes

Esta investigación se desarrollará a partir del Paradigma del Curso Vital (CV), "Life-Span Theory" (Baltes, 1983; Baltes, Linderberger & Standinger, 2006) como concepción del desarrollo humano a lo largo del curso de vida. Se han abordado el estudio de los condicionantes que permiten un buen envejecimiento lo que sumado a los avances teóricos y metodológicos recientes en la investigación sobre el tema, han aportado conclusiones que ponen en revisión los conocimientos en el campo de la vejez, cuestionando el supuesto deterioro cognitivo como progresivo y universal asociado a la edad avanzada.

El Paradigma del Curso Vital es un marco de referencia de tipo contextual y dialéctico que destaca los parámetros históricos, culturales y la experiencia cotidiana por encima de cualquier calificación que tome como base el criterio de la edad cronológica. Intenta superar concepciones unidimensionales y estáticas del desarrollo, que plantean dicotomías de crecimiento-declinación, reconociendo que cualquier momento de la vida se caracteriza por diferentes pérdidas y ganancias.

Reformulando el concepto tradicional de desarrollo, el Paradigma del Curso Vital lo concibe como "un proceso ontogenético de adaptación transaccional", "un proceso de cambios en la capacidad adaptativa de las personas" (Baltes, Linderberger & Staundiger, 2006, p. 626). El desarrollo se concibe entonces, como cambios en la localización y uso de recursos, apuntando a un crecimiento, a una mejor capacidad adaptativa y a la regulación de las limitaciones en cada etapa de vida.

El elemento clave de este enfoque es el énfasis en la interdependencia de los diversos factores biológicos, culturales, sociales, etc., y complejidad del desarrollo dinámico de una persona en relación a su contexto, a medida que construye su curso de vida. La distinta interacción de estos factores determina las diferencias individuales, lo que explica la multidimensionalidad y multidireccionalidad de los procesos de cambio en el envejecimiento: mientras algunos cambios biológicos suponen pérdidas en determinadas áreas de funcionamiento o en la capacidad funcional, a la vez, se produce compensativamente avance en otros dominios, conocimiento cultural y experiencia de vida, sabiduría y aumenta la necesidad de servirse de los recursos sociales y culturales (Lombardo y Krzemien, 2008).

La vejez es concebida como una transición en el curso vital. Scholossberg (1984) propone que cada transición, y la adaptación que requiere, esta influenciada por la percepción de la



persona que transita, sus características personales y las de su medio ambiente, lo que implica una visión compleja del desarrollo con acento en la cultura y la historia, así también como en la adaptación. El crecimiento es entendido como una serie de comportamientos para alcanzar niveles más elevados de funcionamiento y capacidad adaptativa. La perspectiva del desarrollo del curso vital vincula la implicación de atravesar las transiciones de la vida críticas con las posibilidades de adaptación (Krzemien, 2009).

El desarrollo durante el envejecimiento no está limitado a la compensación de pérdidas o sólo al mantenimiento de cierto nivel de funcionamiento, sino también a la *potencialidad y plasticidad intraindividual* (Staudinger et al., 1995, p. 807) hacia la renovación de recursos internos (habilidades cognoscitivas, conocimiento cultural, etc.) y externos (red de apoyo social, participación social, etc.) en términos de ganancias.

Existe evidencia que el desarrollo es influenciado por el contexto cultural, y la integridad y satisfacción personal en la vejez parecen ser los dominios menos afectados por los efectos del avance de la edad y la declinación biológica (*Berlin Aging Study, BASE, 1995-1996; Labouvie-Vief & Diehl, 1999*).

En los últimos años ha emergido un nuevo enfoque: el llamado "*envejecimiento satisfactorio*" él cual según Fernández Ballesteros (1998), indaga una serie de aspectos positivos del envejecimiento como son la sabiduría, el potencial de aprendizaje, la satisfacción vital, etc.

La *sabiduría* es una característica positiva del desarrollo personal a lograr con la edad, como una variable facilitadora dada por la acumulación de la experiencia.

Desde la perspectiva de Erikson (1983), la persona que ha logrado la integridad es aquella que acepta de manera responsable la vida tal y como ha vivido. Desde el "Berlin Wisdom Paradigm" (BWP), la sabiduría es "*un conocimiento experto y un juicio acerca de la pragmática fundamental de la vida*" (Staudinger, 1999, p. 643). Considera la integridad y generatividad como componentes del desarrollo. La interrelación afectivo-cognitiva como interdependientes, el conocimiento, la apertura al aprendizaje, el contexto de las decisiones, la habilidad de relacionarse eficazmente. En síntesis, la sabiduría es dependiente de un conjunto de múltiples factores experienciales.

En este modelo del BWP (Staudinger, 1999, pp. 644-645) se distinguen cinco criterios delimitadores del funcionamiento cognitivo como sabiduría, dos de los cuales son criterios básicos necesarios pero no suficientes para referirse a sabiduría: *conocimiento fáctico* y *conocimiento procedimental*. Los otros tres criterios restantes o meta-criterios califican



específicamente a la sabiduría: *contextualismo, relativismo, resignificación y manejo de la incertidumbre*.

Este modelo propone una ontogénesis del desarrollo del conocimiento relativo a la sabiduría, distinguiendo tres principales categorías de fuentes: factores antecedentes, consecuentes y/o correlativos, entre los cuales se destacan: por un lado, *características de personalidad* incluyendo habilidades cognitivas y la sociabilidad (Clayton & Birren, 1980; Holliday & Chandler, 1986), y *factores de experticia*, y por otro lado, *contextos sociales de experiencias facilitadores* (Staundinger, 1999; Pasupathi, Staundinger & Baltes, 2001)

Entre estos contextos facilitadores, consideramos que el apoyo social puede ser un factor asociado a la emergencia de la sabiduría.

El *apoyo social* constituye la ayuda emocional o instrumental que se deriva de la estructura social o red social en la que se halla y participa la persona. (Zapata, 2001). "*La participación en actividades sociales e interacciones significativas es una necesidad vital cuya satisfacción resulta indispensable para la autorrealización personal, pues permite a las personas mayores el desarrollo de sus potencialidades y recursos*" (Monchietti & Krzemien, 2002).

Estudios previos señalan la vital importancia del apoyo social familiar para afrontar satisfactoriamente las crisis vitales así como para mejorar la adaptación a las transiciones de la vida (Ardelt, 2005; Krzemien, 2005).

Desde el modelo histórico-cultural del desarrollo de Vigotsky (1979) las relaciones interpersonales están en la génesis y desarrollo de los procesos psicológicos superiores, destacando el contexto de relaciones interpersonales y la ayuda experta como la zona de desarrollo potencial de la persona (Krzemien, 2007). En particular, los estudios desde el BWP orientados a la evaluación del conocimiento relativo a la sabiduría, han producido un importante cuerpo de evidencia empírica, hallando que, entre los factores propiciantes de los grados mas altos de sabiduría en adultos mayores, se destaca el contar con la guía de mentores (Staundinger, Maciel, Smith & Baltes 1998; Kunzman & Baltes 2003).

No obstante, la cuestión de la importancia del rol de los factores contextuales en la emergencia y desarrollo de la sabiduría, aun permanece pendiente de investigación. Por lo tanto, resulta de interés indagar acerca de la relación entre un contexto de relaciones sociales de apoyo y la sabiduría en la vejez.





## OBJETIVOS GENERALES:

Describir las relaciones entre el apoyo social y la sabiduría en adultos mayores de 60 a 80 años de edad..

## OBJETIVOS PARTICULARES:

- 1- Describir la presencia de sabiduría en adultos mayores de 60 a 80 años de edad según los cinco criterios del BWP.
- 2- Describir el apoyo social en adultos mayores de 60 a 80 años de edad.
- 3- Examinar y establecer relaciones entre el nivel de apoyo social y la sabiduría en adultos mayores de 60 a 80 años de edad.
4. Determinar la existencia de diferencias en el grado de sabiduría según el nivel de apoyo social en los adultos mayores.

## HIPOTESIS

1. Existe una asociación entre Apoyo Social y Sabiduría durante la etapa del ciclo vital correspondiente al envejecimiento. De tal manera que los adultos mayores que cuenten con alto nivel de apoyo social, alcanzarán un alto nivel de sabiduría, mientras que aquellos que cuenten con escaso o pobre apoyo social, presentarán bajo nivel de sabiduría.
2. El nivel de sabiduría diferirá según el nivel de apoyo social en los adultos mayores.

## Métodos y técnicas

**Muestra:** no probabilística, compuesta por 20 participantes de ambos sexos, de 60 a 80 años, de nivel socio-económico y educacional medio y/o alto. La muestra se seleccionará de manera intencional de instituciones de la tercera edad (Clubes, consultorios, colegios profesionales, centros de jubilados, Programa universitario de adultos mayores etc.) y de hogares particulares de Mar del Plata.

Criterios de inclusión: personas auto válidas físicamente, sin deterioro cognitivo, y/o no residentes en instituciones geriátricas.

**Diseño de investigación:** Estudio correlacional descriptivo y transversal

**Técnicas de recolección de datos:**

Se administrarán:, en el marco de una entrevista semidirigida, los siguientes instrumentos:



1 – La Escala autoaplicada para la Evaluación del estrés-apoyo Social del Departamento de Salud Mental de California, en su adaptación española de Conde y Franch (1984).

2 —La Escala de evaluación del conocimiento relativo a la sabiduría "Wisdom-Related Knowledge Scale (Staudinger y Smith, 1994, Staudinger y Baltes, 1997; Staudinger , 1999). En este estudio se aplicarán dos de las tareas recomendadas por los autores para esta etapa vital, las cuales constituyen situaciones hipotéticas problemáticas de la vida cotidiana a reflexionar y resolver.

**Procedimientos:** La administración de los instrumentos será realizada en forma individual, por parte de la tesista, en condiciones estandarizadas, mediante una entrevista semidirigida. Se asegurará el consentimiento informado y la confidencialidad de los datos personales de los participantes.

**Análisis de datos:** Se realizará un análisis cualitativo y cuantitativo, mediante técnicas de análisis de contenido y mediante la estadística descriptiva e inferencial.

### **Programación de las actividades de investigación:**

Definición del problema de investigación: Abril 2009.

Revisión y búsqueda bibliográfica: Mayo 2009-

Elaboración del marco teórico Junio-Julio 2009-

Construcción del ante proyecto Agosto 2009-

Conformación de la muestra Septiembre 2009-

Definición de los métodos y ajuste de los instrumentos Septiembre 2009-

Administración de los instrumentos y recolección de datos Octubre-Noviembre 2009-

Resultados. Análisis Cuantitativo .Noviembre 2009-11-03

Análisis Cualitativo. Noviembre-Diciembre 2009.

Integración - Interpretación de datos Marzo 2010

Elaboración e informe final Abril 2010.

### **Bibliografía:**

Ardelt, M. (2005). How wise people cope with crises and obstacles in life. *ReVision*, 28(1), 7-19.

Baltes, P. B., Lindenberger, U. & Staudinger, U. M. (2006). Life-span theory in developmental psychology. En W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development* (6° ed., Vol. 1, pp. 569-664). New York: Wiley

Baltes, P.B. (1983) Psicología evolutiva del Ciclo Vital; Algunas observaciones convergentes sobre historia y teoría. En A. Marchesi, M. Carretero, J. Palacios (Ed). *Psicología Evolutiva I; teorías y Métodos*. Madrid: Alianza, pp. 247-267



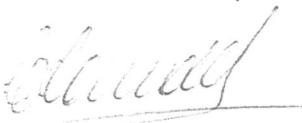
- Baltes, P.B., & Smith, J. (1990). Toward a psychology of wisdom and its ontogenesis. En R.J. Sternberg (Ed.), *Wisdom: Its nature, origins, and development* (pp. 87-120). New York: Cambridge University Press.
- Conde V, Franch JI. (1984) Escala autoaplicada para la evaluación del estrés-apoyo social. Departamento de Salud Mental de California. En Conde V y Franch JI (eds) *Escalas de evaluación comportamental para la cuantificación de la sintomatología psicopatológica en los trastornos angustiosos y depresivos*. Valladolid: Departamento de Psicología Médica y de Psiquiatría del Hospital Clínico de la Facultad de Medicina, 145-159.
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- J. C. Meléndez Moral – Apoyo social, tercera edad y autopercepción – GEROKOMOS – Volumen IX – n° 2 – Mayo 1998
- J. C. Meléndez Moral y M. D. Gil LLario Geriátrika 2004.20 (5; 218-225) Psicogeriatría, sabiduría y envejecimiento.
- Krzemien, D. (2005). Estimulación sociocognitiva y estrategias de afrontamiento a los sucesos críticos en la vejez femenina. En J. Vivas (comp.) *Las ciencias del comportamiento en los albores del siglo XXI. X Reunión Nacional de Ciencias del Comportamiento (AACC)*. Mar del Plata: Editorial UNMdP, pp. 478-488.
- Krzemien D. (2007). El enfoque sociocultural de Vigosky. Ficha de cátedra Psicología General. Centro de Impresiones de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. UNMDP.
- Krzemien, D. (2009) Panel: Transición y cambio en el desarrollo de la personalidad en el curso vital. I Congreso de la Cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez y II Simposio sobre Dispositivos Terapéuticos en Psicogerontología. Facultad de Psicología. UBA. Buenos Aires, 11-12/09/09. Editorial EUDEBA, UBA en prensa.
- Kunzmann, U. y Baltes, P.B.. 2003. "Wisdom-Related Knowledge: Affective, Motivational, and Interpersonal Correlates." *Personality and Social Psychology Bulletin* 29(9), September:1104-1119.
- Lombardo, E. y Krzemien, D. (2008). La Psicología del Curso de Vida en el marco de la Psicología del Desarrollo. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 111- 120.
- Monchietti, A; Krzemien, D. (2002). Envejecimiento femenino: participación social significativa y salud. *Revista Electrónica de Psiquiatría*, 6(1), <http://www.psiquiatria.com/psiquiatria/revista/73>
- Rocio Fernandez Ballesteros *La Gerontología Positiva* .
- Staudinger, U.M. (1999). Older and Wiser? Integrating Results on the Relationship between Age and Wisdom-related Performance. *International Journal of Behavioral Development*, 23(3), 641-664.
- Staudinger, U.M., Maciel, A., Smith, J., & Baltes, P.B. (1998). What predicts wisdom related knowledge? A look at personality, intelligence, and facilitative experimental contexts. *European Journal of Personality*, 12, 1-17.

  
 U.C.S. KRZEMIAN  
 Firma Del Supervisor

Firma del Co-Supervisor

  
 Firma del alumno

P/Área de investigación



Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer)

APROBADO

Fecha: 19/11/09





## INDICE GENERAL.

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO 1 Contextualización de las problemáticas.....	7
La vejez a través de los tiempos y las culturas.....	7
El lugar del anciano en el mundo actual.....	22
CAPITULO 2 Marco teórico y conceptual .....	38
1.El envejecimiento en el Curso Vital.....	38
2. Procesos cognitivos en el envejecimiento.....	51
3. Sabiduría.....	53
4. Apoyo Social.....	66
CAPITULO 3 Objetivos.....	79
CAPITULO 4 Metodología.....	81
CAPITULO 5 Resultados.....	86
CAPITULO 6 Discusión Y Conclusión.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	108
Anexo 1 tablas.	
Anexo 2 Instrumentos.	



## INTRODUCCIÓN

La vejez es un estado en la vida y el envejecimiento un proceso que sucede a lo largo del ciclo vital, sus temáticas competen a conocimientos y prácticas multidisciplinarias, considerando al individuo como un ser bio- psico -social. La psicología es una ciencia básica, dedicada al estudio del comportamiento humano incluyendo la conducta motora, emocional, y cognitiva, así como los atributos humanos de la consciencia, experiencia, personalidad, e inteligencia. Tiene como objetivo el establecimiento de principios básicos que rigen en los fenómenos psicológicos, pero también se ocupa de las condiciones, comportamientos, factores de cambio o atributos psicológicos, o sea cómo se producen las diferencias individuales y en base a qué procesos. Puede que la diferencia sea por sexo, edad, etapa del curso vital, educación, condiciones biológicas, psicológicas, sociales, culturales, etc. Pero también se ocupa del comportamiento humano a lo largo de la vida, de cómo evoluciona y se desarrolla, desde los aportes del potencial genético heredado, por ejemplo, los primeros reflejos del recién nacido y cómo se da su progreso en la interacción con el medio; en un determinado contexto social y cultural, van a darse la maduración orgánica, la emergencia de las habilidades motoras, los complicados sistemas de pensamiento, y las emociones, es decir, el desarrollo de la personalidad. En este trayecto del proceso de humanización y socialización, el ser humano adquiere la

conciencia de si mismo, los procesos básicos, la simbolización y el lenguaje como forma de comunicación.

En síntesis, la Psicología se ocupa de todo el ciclo vital, tratando de establecer cuáles son los patrones, las pautas o los cambios, que se producen a lo largo del mismo y cuáles son las más notables diferencias desde el nacimiento hasta la muerte.

Como en otras ciencias sociales y humanas, existe diversidad conceptual respecto a asuntos de naturaleza compleja: diferentes autores establecen distintas etapas, fases, períodos, etc. para comprender el desarrollo del comportamiento humano. En general suelen considerarse cuatro periodos esenciales: infancia, adolescencia, adultez y vejez. Desde el nacimiento el individuo se desarrolla en interacción con el medio ambiente familiar y social, y continúa desarrollando sus sistemas de repertorios comportamentales durante todo el curso vital. En particular, actualmente la tecnología pone al ser humano frente a la necesidad de obtener constantemente el preciado bien del conocimiento a lo largo del ciclo de la vida, así el adulto continúa en el camino del aprendizaje. Una de las ideas socialmente compartidas en el discurso cultural actual se refiere al comienzo de la vejez cuando se produce el alejamiento de la actividad laboral cotidiana debido a la jubilación, lo cual muchas veces suele asociarse al declive en las áreas biofísicas, al deterioro cognitivo, a las pérdidas como inherentes al proceso de envejecimiento (Monchiatti, 1999). A esta idea

algunas perspectivas psicológicas han contribuido, ya que, basadas en el modelo biomédico, han asociado el crecimiento progresivo con el desarrollo hasta la adultez, luego en la vejez los sistemas psicofísicos perderían eficacia, y el envejecimiento biológico se asoció de esta forma al de los sistemas comportamentales, psicológicos y a la involución psíquica. Sin embargo al considerar la motivación como motor de conducta, ésta explicaría mucho más del desarrollo y la involución del individuo que ningún otro factor biológico o social.

El desarrollo humano para la psicología no observa límites, mientras se produzcan transacciones entre el organismo biológico y el contexto. Por supuesto en algunos aspectos psicológicos se obtendrán ganancias y en otros, pérdidas en el balance entre progresos y limitaciones del desarrollo, o bien podríamos decir entre pérdidas y ganancias. Los teóricos del paradigma del curso vital se refieren a esto como la capacidad adaptativa de regulación de las pérdidas (Baltes, Linderberger, y Staudinger, 2006). En definitiva existe crecimiento y declive a lo largo de la vida, de toda la vida. A pesar de las investigaciones en psicología la visión estereotipada nos presenta un sombrío panorama, en el que, paralelamente a lo que ocurre físicamente, según avanza la edad los cambios son negativos, deterioros, decrepitud en todos los planos del psiquismo humano. Estos clichés son importantes, por que no sólo son falsas creencias, sino que provocan efectos perversos en las personas, como lo veremos mas adelante. Es

conveniente destacar que los individuos llegan a la vejez, con diferentes bagajes y experiencias, no sólo en diferente estado físico, sino con historias de aprendizajes y circunstancias de vida diferentes, que determinan la enorme variabilidad inter-individual. Las funciones psicológicas, y los comportamientos divergen extraordinariamente entre diferentes personas. Los psicólogos han investigado el funcionamiento cognitivo, pudiendo observar que las personas mayores que brindan un consejo o ayuda lo hacen expresando una forma de pensamiento con componentes especiales, que conllevan una particular forma de resolver problemas, por lo que tendríamos un cambio positivo en el funcionamiento intelectual, Podemos decir que hay ciertas formas de juicio y comprensión que se incrementan en la vejez.

Si bien todavía es escaso el conocimiento acerca de las potencialidades intelectuales y de la plasticidad de las funciones cognitivas en el envejecimiento normal, se ha avanzado desde la perspectiva de la multidimensionalidad y multidireccionalidad de los cambios cognitivos, considerando el interjuego entre los factores neurobiológicos y contextuales, también la influencia de la cultura, la historia de vida y las experiencias de aprendizaje a lo largo del curso vital de una persona que explican la variabilidad intra e intergeneracional (Baltes, Linderberger y Staundinger, 1999; Krzemien, 2005, 2009; Fernández-Ballesteros, 1999; Labouvie-Vief y Diehl, 2000; Lombardo, Krzemien, Sánchez y Monchiatti, 2007). En

consecuencia, en el campo actual de la psicología de la vejez es creciente el interés por la investigación sistemática de una serie de constructos que aluden a aspectos positivos de la personalidad (Fernández Ballesteros, 2000; Villar, 1995; Lalive d'Épinay, 2005), que posibilitan compensar las pérdidas y la vulnerabilidad relativa al proceso de envejecimiento normal. Así, ha surgido la *sabiduría* como constructo de investigación científica postulándose que podría ser un atributo de mayor probabilidad en la vejez. Este constructo se define, según Baltes y el Grupo de Berlin del Max Planck Institute for Human Development, como *“un conjunto de conocimientos de nivel experto y juicio en la pragmática fundamental de la vida”* (Baltes, Lindenberger y Staudinger, 2006, p. 607; Staudinger, 1999, p. 643). Se reconoce que la sabiduría, sin embargo, no es un atributo solamente cognitivo, tiene componentes afectivos, emocionales, e intelectuales (Baltes y Staudinger, 2000; Cornachione, 2006; Fernández Ballesteros, 2000; Labouvie-Vief y Diehl, 1999).

En cuanto al mundo de los afectos, parecen ocurrir cambios positivos, ligados a la regulación y control de la emocionalidad negativa, que algunos autores conceptualizan como integración o elaboración emocional (Labouvie-Vief y Diehl, 2000).

Resumiendo, podemos decir que el envejecimiento psicológico no ocurre en forma isomórfica con el biofísico. Considerando los diferentes dominios psicológicos, y en particular los cognitivos, -cada uno con su propia dinámica

y direccionalidad-, mientras existen funciones psicológicas que decrecen, existen otras que se mantienen e incluso, se incrementan a lo largo de la vida. Por ejemplo, existe evidencia de que ciertas habilidades ligadas a la inteligencia cristalizada y a los procesos cognitivos pragmáticos tienden a conservarse, e incluso optimizarse, con el avance de la edad (Baltes et al., 1999; Monchiatti, Lombardo y Krzemien, 2005). Desde esta perspectiva, los factores sociales, afectivos, motivacionales, educacionales, etc., vinculados a la historia de vida, inciden, matizando el componente biológico. En este sentido, los resultados de investigaciones empíricas recientes refutan la idea de que los cambios en el pensamiento ocurran exclusivamente en función de la edad cronológica y los factores neurobiológicos, incorporándose la influencia de variables psicosociales y culturales (Baltes y Staudinger, 2000; Blanchard-Fields y Hess, 1996; Krzemien, 2009; Labouvie-Vief y Diehl, 2000; Schaie, 2000). En fin, la relación entre procesos cognitivos y envejecimiento se halla multi-determinada.

## CAPITULO 1

### CONTEXTUALIZACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN

#### La vejez a través de los tiempos y culturas

##### *1- Los ancianos a través de la historia*

Según el profesor Ribera Casado, los sinónimos de la palabra viejo son veintidós y para el vocablo anciano, treinta y tres. De ellos la mayor parte son utilizados como insultos o expresiones peyorativas, Debemos sin dudas, considerar la palabra como un aspecto importante de la personalización del sujeto y por tanto este comentario es de suma relevancia. Cuando una palabra, en este caso "viejo", posee tan variados sinónimos significa, que el objeto es de larga historia. Podemos aproximarnos por una vía de análisis lingüístico, o bien a través de sus manifestaciones biológicas, culturales, sociales o históricas. Desde esta última, las expresiones biológicas del envejecimiento son más estables y accesibles a precisiones, pero no nos permiten acercarnos a la persona del anciano en su circunstancia. Un escriba egipcio, Ptah-Hotep, visir del faraón Tzezi de la dinastía V, redactó hacia el año 2450 A.C.: "¡Qué penoso es el fin de un viejo! Se va debilitando cada día; su vista disminuye, sus oídos se vuelven sordos; su fuerza declina, su corazón ya no descansa; su boca se



vuelve silenciosa y no habla. Sus facultades intelectuales disminuyen y le resulta imposible acordarse hoy de lo que sucedió ayer. Todos los huesos están doloridos. Las ocupaciones a las que se abandonara no hace mucho con placer, sólo las realiza con dificultad, y el sentido del gusto desaparece. La vejez es *"la peor de las desgracias que puede afligir a un hombre"* (Debray, 1995). A través de milenios, existe el sufrimiento y la identificación entre seres tan distantes en el tiempo y tan próximos a la vez, los viejos parecen haber sido semejantes desde las épocas más lejanas. Pero hay cambios de sus circunstancias y también de la consideración hacia ellos en directa relación al horizonte cultural. Por ello, el interés del análisis histórico para entender un poco la situación del anciano en la sociedad occidental contemporánea.

#### *El período de gloria para los ancianos: las culturas primitivas*

De los ancianos prehistóricos no tenemos registro de sus actividades o pensamientos. Podemos imaginar, con cierta seguridad cuál fue su condición al compararlos con todas las culturas ágrafas que conocemos, que tienen una consideración parecida hacia sus ancianos. La longevidad es motivo de orgullo para el clan, eran los depositarios del saber, la memoria que los contactaba con los antepasados, algunos se constituían en verdaderos intermediarios entre el presente y el más allá, los brujos y chamanes eran hombres mayores. Ejercían labores de sanación, de jueces y de educadores. En pocas palabras, la vejez representaba la sabiduría, el archivo histórico de la comunidad y alcanzar

edades avanzadas significaba un privilegio, una hazaña que no podía lograrse sin la ayuda de los dioses, por tanto, la longevidad equivalía a una recompensa divina dispensada a los justos.

### *Los viejos en el mundo griego*

La Grecia antigua vinculó las civilizaciones de la ancestral Asia y la Europa salvaje. Grecia fue cuna de la civilización occidental, legándonos nuestra concepción del mundo. Alcanzaron un nivel de civilización gestado entre el espíritu de la *polis* y la lengua compartida. Desde que el lenguaje se hizo escrito comprobamos el hermoso poder del mismo en la narrativa de Homero, en el cual se avizora el horizonte cultural, la exaltación al heroísmo y la plenitud. Los héroes son semidioses. El giro del mito al logos, la percepción naturalista, su sentido de perfección desplazan al viejo a una situación desmedrada. Minois resume así: *"Vejez maldita y patética de las tragedias, vejez ridícula y repulsiva de las comedias; vejez contradictoria y ambigua de los filósofos. Estos últimos han reflexionado con frecuencia sobre el misterio del envejecimiento"* (Debray, 1995). Los dioses olímpicos no amaron a los ancianos y los griegos adoradores de la belleza no podían ver la vejez, con su deterioro inevitable, como otra cosa que una ofensa al espíritu, usándola como motivo de mofa en sus comedias. Esta cuestión tiene un reverso, el hecho de que en Grecia por primera vez se crean instituciones de caridad preocupadas del cuidado de los ancianos necesitados. Vitruvio relata sobre "la casa de Cresos, destinada por los

sardianos a los habitantes de la ciudad que, por su edad avanzada, han adquirido el privilegio de vivir en paz en una comunidad de ancianos a los que llaman Gerusía" (*Platón, "La República"*).

La excepción, en muchos sentidos, fue Esparta -"la esparcida"-. Los espartanos despreciaban lo cómodo y lo agradable. El régimen espartano tenía un senado compuesto por veintiocho miembros, todos de más de sesenta años. Cuando alguno moría, los candidatos a sucederlo desfilaban en fila india por la sala. El que recibía más aplausos quedaba elegido. En Atenas fue diferente, los ancianos fueron perdiendo poder desde la época arcaica. En tiempos de Homero, el consejo de los ancianos era un órgano consultivo, pero las decisiones las tomaban los jóvenes. En el período de Solón, el patricio era quien tenía el monopolio del mando, se concentraba en el Areópago, institución aristocrática de personajes inamovibles e irresponsables, todos ancianos arcontes, con amplios poderes parecidos a los de la *Gerusía* espartana. La llegada al poder de los demócratas significó la ruina del Areópago, que perdió sus facultades políticas y judiciales, quedándole sólo las honoríficas. Los ancianos no volvieron a tener un papel importante. Atenas, en general, permaneció fiel a la juventud. Durante el período helenístico los viejos robustos y ambiciosos tuvieron más oportunidades que en la Grecia clásica. Fue una sociedad más abierta y cosmopolita, menos prejuiciosa respecto a la raza o la edad (Lledó Montanelli, 1995).

*El mundo hebreo: el patriarca y el Consejo de Ancianos*

La otra gran fuente cultural de nuestra civilización occidental proviene de la tradición hebreo-cristiana. Sin lugar a dudas, para descubrir la historia de este pueblo semita podemos tomar el Antiguo Testamento, que abarca un lapso de aproximadamente un milenio de acontecimientos, relatando los avatares desde el siglo IX al I A.C. Al igual que otros pueblos o tribus, en sus épocas más pretéritas, los ancianos ocuparon un lugar privilegiado, los hebreos no fueron la excepción. En su período de nomadismo cumplieron una función importante en la conducción de su pueblo. Se describe que Moisés tomaba las decisiones sólo con la consulta directa de Dios quien le dice: "Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles". Del mismo modo, Yahvé le ordena "Vete delante del pueblo y lleva contigo a ancianos de Israel" (Ex 17: 5). En el Libro de los Números encontramos la descripción de la creación del Consejo de Ancianos como una iniciativa divina: "Entonces dijo Yahvé a Moisés: Elígeme a setenta varones de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y de sus principales, y tráelos a la puerta del tabernáculo... para que te ayuden a llevar la carga y no la lleves tú solo" (Nm 11:16 y 17). Los ancianos están, entonces, investidos de una misión sagrada, portadores de un espíritu divino. En cada ciudad, el consejo de ancianos es considerado como autoridad delegada por Dios.

En el período de los jueces se mantiene la autoridad de los ancianos, el Consejo de Ancianos conserva un ascendiente determinante. Sólo después del año 935 A.C. comienzan las discrepancias. Durante el período de los reyes los

soberanos respetaban escrupulosamente las atribuciones de los ancianos y hay múltiples referencias de la armonía entre el soberano y el consejo. En los *Proverbios* escritos por el rey Salomón -conocidos como sapiencia o El libro de la Sabiduría (Sociedad Bíblica Internacional, 2005), se observa que la vejez se la asocia a la sabiduría, reconociendo el valor del tiempo y la experiencia de la vida: "Entre los ancianos se halla la sabiduría; en los muchos años, el entendimiento" (Job 12:12).

Sin embargo, la sabiduría no aparece como un atributo exclusivo de la vejez: Y me dije: "Que hable la voz de la experiencia; que demuestren los ancianos su sabiduría". Pero lo que da entendimiento [discernimiento, sabiduría] al hombre es el espíritu que en él habita; ¡es el hálito del Todopoderoso! No son los ancianos los únicos sabios, ni es la edad la que hace entender lo que es justo (Job 32:7-9). En el Salmo 71: el rey David declara ante el Señor: "No me rechaces al tiempo de la vejez; cuando me faltan las fuerzas, no me abandones".

La derrota militar el año 586 A.C. y la conquista de Jerusalén por los babilonios significó el término de 600 años de reinado davídico. La derrota significó la revitalización de la religión. Estos vencidos llevaron al exilio su ley religiosa, sus códigos morales, costumbres, rituales de purificación y oración. Ellos atribuyeron sus desgracias a la infidelidad a las leyes mosaicas y sus infortunios debidos a la mano punitiva de Yahvé, para corregir a su pueblo. El exilio contribuyó a mejorar la posición del anciano al cual se representaba como una

imagen de fidelidad divina. Lograron casi el prestigio de los tiempos patriarcales, o incluso, de la monarquía. Esta misma noción se mantiene en la organización de la sinagoga, presidida por un colegio de ancianos que forman también parte del "Sanedrín", compuesto por setenta y un miembros representantes de la aristocracia laica (ancianos), intérpretes de la ley (escribas) y de las grandes familias sacerdotales. El genio militar del rey persa Ciro terminó con 47 años de dominio babilónico. Ordenó el retorno a Israel de todos los judíos de Mesopotamia, proponiendo la reconstrucción del Templo, para lo que prometió fondos y acordó devolver los objetos de culto de oro y plata saqueados por los soldados de Nabucodonosor. Un número escaso de judíos que se mantuvieron fieles a los ancianos y a la voz de Dios, mediante los profetas, retornó a su tierra (el remanente); después de tantos años, la mayoría se había acomodado en esas tierras extrañas. Los que volvieron bajo las órdenes de Zorobabel, nieto de Joaquín, el rey cautivo, llevaron adelante la tarea de reconstrucción del Templo, a pesar de las muchas adversidades y obstáculos provenientes de los pueblos vecinos. Después del siglo V los ancianos fueron perdiendo influencia política. Qohelet (290-280 A.C.) lo testimonia: "más vale mozo pobre y sabio que rey viejo y necio, que no sabe ya consultar". Se puede concluir que el anciano en el mundo hebreo ocupó un lugar relativamente importante basado en la dignidad que se le otorgaba en la Torá.

*El mundo romano: auge y decadencia.*

Otra fuente importantísima de nuestra civilización occidental proviene de la cultura romana. El imperio romano en su esplendor significó un acontecimiento primigenio en la historia. Su extensa diversidad no ha tenido comparación hasta los Estados Unidos actuales. Para lograr aquella proeza se necesitaban ciertas características del espíritu y actitud de los romanos. Su mismo espíritu práctico derivó en realizar excelentes rutas que facilitaban la comunicación y establecer leyes que hasta hoy son motivo de inspiración. Al anciano se le dedicó mucha atención y se plantearon los problemas de la vejez desde casi todos los aspectos: políticos, sociales, psicológicos, demográficos y médicos. El notable nivel alcanzado por el Derecho contribuyó a preocuparse por la duración de la vida humana. Domicio Ulpiano elaboró una tabla basada en observaciones empíricas, para el cálculo de las pensiones alimentarias, desde la cual podemos hacernos una idea verosímil de la esperanza de vida de los romanos para cada edad. De estos cálculos, de las inscripciones funerarias y de otras fuentes se desprende con bastante seguridad que el peso demográfico de los ancianos era mayor que en el mundo griego. A su vez esto permite saber que existía un mayor número de ancianos varones que de ancianas, situación inversa a la actual. Casi duplicaban los viudos sobre los sesenta años de edad. El mundo romano evidenció un envejecimiento a partir del siglo II, en particular en Italia. El Derecho Romano tipificaba la figura jurídica del "*pater familia*" que concedía a los ancianos un poder tiránico. La familia tenía un carácter extendido, pues

los lazos jurídicos eran más que los naturales. La patria potestad regía no sólo a causa del nacimiento del mismo padre, sino incluso por adopción o matrimonio. El parentesco se originaba y transmitía por vía masculina. El "*pater familia*" concentraba todo el poder y no daba cuentas de su proceder. Era vitalicio y su autoridad ilimitada, podía incluso disponer de la vida de un integrante de su familia. Un sistema semejante va aumentando su dominio a medida que pasan los años, al igual que incrementa el número de componentes de la comunidad familiar. La concentración del poder establece una relación intergeneracional tan asimétrica que genera conflictos y concluye en verdadero odio a los viejos. La "*mater familia*" jugaba un papel secundario pero, en general, gozaba de la simpatía y connivencia de la prole. Logra así una influencia en el ámbito doméstico. La mujer vieja sola fue brutalmente desdeñada. La época de oro para los ancianos fue la República.

A partir del siglo I antes de nuestra era, se produce un período inestable y los valores tradicionales cambian. Augusto, heredero de César, inaugura un nuevo período, floreciente para las artes y la economía, aunque también, comienza la declinación del poder del Senado y los ancianos, el cuál se mantuvo menguado durante todo el Imperio. Ya no se confiaba en los hombres mayores para dirigir los destinos políticos. Al perder el poder familiar y político y luego de haber concentrado la riqueza, la autoridad y la impopularidad, los ancianos cayeron en el desprecio y sufrieron los rigores de la vejez. Sin embargo, tolerantes y

desprejuiciados, mantuvieron la dignidad de los ancianos criticando a los individuos y no a un período de la vida.

El Cristianismo naciente vivía sus dificultades por sobrevivir en un ambiente difícil y al que urgía evangelizar. Los ancianos no fueron tópico de interés para los escritores y fácilmente se adoptó el espíritu griego que, como hemos visto, pretendía la excelencia, la virtud, la perfección y la belleza, atributos más próximos a la juventud. En general, los primeros autores cristianos fueron duros con los viejos. Las reglas monásticas tampoco les concedieron privilegios. Sin embargo la Iglesia, que desde sus inicios se preocupaba por los desheredados y pobres, entre los cuáles los ancianos abundaban, a partir del siglo III empieza a ocuparse de ellos en los hospitales.

*Edad Media: tiempo de contrastes.*

Desde el siglo IV el Cristianismo se va fortaleciendo en el interior del Imperio Romano. A partir de Constantino, la mayor parte de los emperadores se confiesan cristianos. Teodosio impuso la religión cristiana, pero en la vida cotidiana no se olvidaron fácilmente el culto y las maneras paganas, en particular, en las zonas rurales. Después del asentamiento de los bárbaros, los cristianos son borrados de los despojos del Imperio Romano. Sin embargo, los nuevos residentes adoptan rápidamente la fe católica, aunque conservan costumbres bárbaras. Época de contrastes y confusión, de yuxtaposición de costumbres bárbaras y romanas en la que primó la ley del más fuerte, por tanto,

los ancianos resultaron desfavorecidos. Sin embargo, ese ambiente supersticioso morigeró la rudeza, y los débiles, a pesar de todo, no la pasaron peor que en otros períodos desfavorables. Ellos estaban sujetos a la solidaridad familiar para la subsistencia.

La denominada "Edad Oscura" o "Alta Edad Media" (siglo V al X), es la época de la brutalidad y del predominio de la fuerza. Semejante ámbito cultural, permite imaginar el destino de los débiles, lugar que les corresponde a los viejos. Para la Iglesia no constituyeron un grupo específico, sino que entraban en el conjunto de los desvalidos, en cuyo caso eran acogidos temporalmente en los hospitales y monasterios. El respeto a la obediencia de los progenitores se impuso cuando la sociedad europea estuvo cristianizada en su mayoría. La Iglesia no tuvo una consideración especial por los viejos. Esto lo podemos colegir al estudiar las reglas monásticas. La más influyente, la de San Benito, considera el trato hacia los ancianos equivalente al de los niños. La "*Regla del Maestro*", conjunto de reglas monásticas del siglo IX, desplaza a los ancianos a labores de portero o pequeños trabajos manuales (Gafo J.1995). Los pobres, en todos los tiempos, sufren sin distinción de edades. Para los ricos nace en el siglo VI otra alternativa entre los ancianos acomodados. Aparece la preocupación por un retiro tranquilo y seguro. La inquietud creada por la Iglesia, de la salvación eterna, el temor al *Dies irae*, el naciente individualismo y, por consiguiente, este asunto personal con Dios, les permitió pensar que la tranquilidad eterna se gana. Y, en esa lógica, una buena solución es cobijarse en un monasterio. Así,

también se evita el bochorno de la decadencia. Este retiro voluntario de preparación para la vida eterna podemos ahora visualizarlo como un proto asilo de ancianos. En los primeros tiempos, sólo fue para unos pocos privilegiados, pero en el siglo VII y, sobre todo, en la época carolingia, esta costumbre llega a ser reglamentada en los monasterios que con este sistema obtienen un buen beneficio económico. Tal como establece Georges Duby, el Cristianismo traspasó todos los ámbitos en el Medioevo, todo se vivió desde la religión. Alrededor del año 1000, la Iglesia impuso a la población rural y luego a la aristocracia, la monogamia y la exogamia, lo cuál se tradujo en una familia estable y, por ende, más protectora de los ancianos.

Los siglos XI al XIII tuvieron un florecimiento económico y estabilidad social. A partir del siglo XIII, debido al desarrollo material, se fortalecieron los Estados y se multiplicaron las guerras. Los ancianos tuvieron una nueva oportunidad en el mundo de los negocios. Su actividad dependía sólo de su capacidad física, no siendo en general, segregados por su condición etaria. En Génova, en 1348, la peste negra mató a un tercio de la población de Europa en tres años. Semejante hecatombe originó consecuencias de todo orden: políticas, económicas, demográficas, culturales. Las epidemias se sucedieron intermitentemente durante un siglo, manteniendo un nivel de inestabilidad social de todo tipo. Contraste violento entre la crueldad y una religiosidad rígida y fanática, la hoguera "depuradora" se extiende abrasadora.

Las pulgas, portadoras de la *Yersinia pestis*, fueron caritativas con los viejos, afectando preferentemente a niños y jóvenes, de igual forma se presentó en el siglo XV la viruela. Por lo tanto se produjo un fuerte incremento en el número de ancianos entre 1350 y 1450. La desintegración parcial de la familia provocada por la peste se tradujo en un reagrupamiento -familias extendidas- lo cual permitió la supervivencia de los desposeídos. Así los ancianos, en ocasiones, se convirtieron en patriarcas, asegurando su mantenimiento, facilitando la vinculación entre las generaciones. Durante el siglo XV, se presentó el problema de la escasez de mujeres casaderas y la gran diferencia de edad entre cónyuges con sus respectivas secuelas sociales. En resumen, la peste favoreció a los viejos que ganaron posición social, política y económica.

#### *El Renacimiento o el combate contra los viejos*

La sofocante presencia de la religión durante la Edad Media hace crisis. Durante el siglo XV la gente se fue entusiasmando con el descubrimiento de las bellezas escondidas del mundo romano que yacía sepultado. Los humanistas ocuparon un lugar de respeto. El ataque de los turcos sobre Europa favoreció el estudio de filósofos y autores pretéritos. Europa occidental se vio atraída por los griegos antiguos, cultivadores de la belleza, juventud y perfección. Se renovaba el horizonte cultural. Minois nos dice que todos los poetas del siglo XVI entonaban este estribillo:

"Si has de creer lo que te digo, amada  
en tanto que tu edad abre sus flores  
en la más verde y fresca novedad,  
toma las rosas de tu juventud,  
pues la vejez, lo mismo que a esta flor,  
hará que se marchite su belleza".

Este naciente espíritu individualista que florecía, tras siglos de encierro en pequeñas ciudades amuralladas y pestilentes, ahogados de miedos, violencias y misereres, rechazaron sin disimulo la vejez. Asimismo, todo aquello que representaba fealdad, decrepitud y decadencia. Fueron, quizás, los tiempos más agresivos contra los ancianos. Pero, más encono aun. Refleja este sentir el más grande humanista de la época, Erasmo (1993) que en su Elogio de la Locura nos dice: "Pero lo que verdaderamente resulta más divertido es ver a ciertas viejas, tan decrepitas y enfermizas como si se hubieran escapado de los infiernos, gritar a todas las horas "viva la vida", estar todavía "en celo", como dicen los griegos, seducir a precio de oro a un nuevo Faón; arreglar constantemente su rostro con afeites; plantarse durante horas frente a un espejo; depilarse las partes pudendas; enseñar con complacencia sus senos blandos y marchitos; estimular con temblorosa voz el amor lánguido, banquetear, mezclarse en la danza de los jóvenes, escribir palabras tiernas y enviar regalitos a sus enamorados".

El arquetipo humano del Renacimiento lo personificaron los cortesanos y los humanistas. Ambos rechazaron a los viejos, pues representaban todo aquello que quisieron suprimir. Aunque quizás era sólo una postura literaria, pues en la realidad cotidiana, probablemente la relación era más benevolente.

*El mundo moderno: el viejo frente a la burocracia.*

El pensamiento liberal y sus consecuencias políticas revolucionarias derivaron en la formación de repúblicas, un cambio de poder, y la aparición de una nueva clase de ciudadanos: los burócratas. Término que proviene del francés, "bureau", y que algunos han denominado el sector terciario, a diferencia del primario, de los campesinos y artesanos, y del secundario, los obreros surgidos de la Revolución Industrial. Antes de las revoluciones liberales, el poder se asentaba en los reyes y sus familiares, como también, en el círculo próximo de la nobleza. El Estado se identificaba con personas concretas. En cambio, el Estado moderno es impersonal, reglamentado y el poder se hace representativo, delegado por el pueblo. Se entiende que, en este sistema, surja la progresiva despersonalización y el creciente predominio de los funcionarios de la nueva organización.

En la actualidad, un hito muy significativo en la biografía de todo ciudadano laborante, es la jubilación. Palabra tomada del latín *jubilare* que significa "lanzar gritos de júbilo" (Corominas, 1980), significado que para la mayoría de nuestros contemporáneos sonaría a sarcasmo. En su origen nació como una recompensa

a los trabajadores de más de cincuenta años. En Francia los primeros en obtener pensiones, fueron los militares y funcionarios públicos; luego los mineros y otras labores consideradas peligrosas.

Desde un punto de vista económico, se pasa de una gratificación benevolente a un derecho adquirido para dar un estipendio unos pocos años después de cierta edad, en la cuál, probabilísticamente, hay una declinación del rendimiento (Gafo, 1995). Así se crean los sistemas de seguros sociales y todo un modo de estudio de probabilidades de sobrevivida. Con el aumento de las expectativas de vida, se mantiene el procedimiento, aunque postergando la edad de jubilación, entendiendo que si el viejo ya no es productor, al menos es posible mantenerlo en un cierto nivel de consumidor.

## ***2-El lugar del anciano en el mundo actual***

*El mundo contemporáneo:* En este siglo conviven múltiples tradiciones que se expresan en una gran complejidad. Coexisten los hechos propios de los acontecimientos cotidianos y, mediante los crecientes y múltiples medios de comunicación, se dialoga con todas las épocas. Además de la diversidad de tradiciones regionales, se podría decir que en el mundo occidental fluye una corriente cultural que, proveniente de la Ilustración, cree en una idea de progreso lineal y por ello la historia de los seres humanos caminaría hacia la realización de un hombre ideal (europeo).

Tal concepción significa considerar la historia como un proceso unitario y de acuerdo con Vattimo, la Modernidad deja de existir cuando -por múltiples razones- desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria (Vattimo, 1994). Existe un centro en torno al cual se ordenarían los hechos. Sólo horizontes culturales desde donde nuestra mirada contempla y se nos presenta la comarca en su momento histórico. Se estaría en una experiencia de "fin de la historia", esta nueva concepción es lo que, bien o mal, muchos han denominado la posmodernidad.

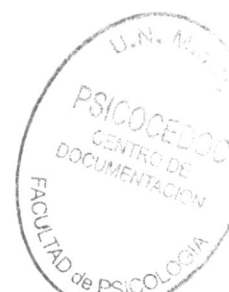
Tres características relevantes se manifiestan hoy en la referida complejidad que hace inevitable el pluralismo: el abigarramiento en grandes *megapolis* en las cuáles nunca antes cohabitaron tantas generaciones simultáneamente (subproducto del aumento de la esperanza de vida); tampoco, nunca antes, habían morado tan cercanamente, seres de las más diversas estirpes, costumbres y creencias. De tal modo que ya no se comparten los mismos horizontes y el encuentro entre extraños culturales se hace usual. Por otra parte, la secularización producida desde la creación de los Estados modernos, que ha contribuido a una concepción más autonómica de las personas. Finalmente, el advenimiento de la tecnología, cuya preponderancia nos ha conducido a su veneración y también al temor ante ella. Su poder ha sido tan avasallador que ha modificado todos los ámbitos de la vida humana, incluso la relación con la naturaleza misma.

Las nuevas condiciones de vida creadas por la tecnología no sólo han envejecido a los pueblos, sino que ahora el grupo etario de mayor velocidad de crecimiento entre las sociedades democráticas neotecnológicas lo constituye la población sobre los 85 años (Jecker, 1997). La prolongación del lapso post jubilación conlleva un empobrecimiento progresivo, agravado por la mayor necesidad de asistencia médica. Al mismo tiempo, el porcentaje de menores de 15 años y los niveles de fecundidad continúan en descenso. En un estudio realizado en Chile, se obtuvieron los resultados siguientes: El 43% de los adultos mayores viven sin pareja. Las viudas que, son mayoría, terminan siendo varias veces castigadas: durante su vida tuvieron un menor nivel educacional y han sido remuneradas a más bajo nivel que los hombres; cuando logran un mejor nivel cumplen labores diversificadas (dentro y fuera del hogar); un menor número obtiene jubilación y, por último, su sobrevivencia mayor, las condena a una pobreza soportada por más años. Otro impacto digno de mencionar se refiere a la llamada liberación femenina y al cambio de la consideración del cuerpo y de la sexualidad. Según Karl Popper, la primera liberación femenina se produjo en 1913 con la invención del hornillo a gas seguida luego por todos los artefactos electrodomésticos, que permitieron más tiempo libre a la mujer, para descansar u optar por realizar tareas fuera de la casa, y la segunda etapa importante de liberación sucedió con el hallazgo de las drogas anticonceptivas que separó, conscientemente, la procreación de la

sexualidad e hizo más evidente lo que es la sexualidad de los seres humanos (Popper, 1995).

Finalmente, se llegó a una familia reducida, a una sexualidad sin procreación, por alguna llamada recreativa, a la convivencia en pareja, a una adolescencia prolongada. Se produce una centrifugación familiar, archipiélagos familiares. Evidentemente esta modificación de la familia trae también consecuencias en la arquitectura, en las relaciones interfamiliares y vecinales en la concepción misma de la vida. Después de la Segunda Guerra Mundial se descubrió el enorme mercado de los *teenagers* y progresivamente se llega al mercado de los bebés. Hay un corrimiento hacia las edades menores. De acuerdo, por lo demás, al deseo y admiración del vigor y belleza juveniles. Todo tipo de artimañas, artefactos y hábitos para lucir jóvenes. El culto a la moda se acelera y fortalece (Lipovetsky, 1990). Lo efímero y desechable favorece al mercado. No hay duda de que este siglo violento y en búsqueda permanente no es un ámbito favorable para los ancianos. El diseño de las ciudades actuales de espacios habitables reducidos, familias nucleares de nexos flojos, dejan en desamparo a los viejos que viven en soledad. En los países de la Comunidad Europea los propectos que viven solos superan el 30% y esta realidad va en aumento (Plá integral de la Generalitat de Catalunya, 1997).

Otro tema que es relevante, con respecto al mundo actual y el anciano es la relación entre vejez y consumo. Roland Barthes señalaba que todas las mitologías de la sociedad de consumo se construyen desde el poder para



convertir lo histórico en natural. La sociedad de consumo está cimentada en un inmenso proceso de producción de signos, que circulan con el fin de promover y generar deseos, necesidades y sueños. En el discurso publicitario se hace evidente el poder de la ideología, que impone visiones del mundo a través de mitologías que enmascaran las desigualdades existentes. Como ejemplo demostrativo de lo antedicho, mostraré la relación entre los medios de comunicación y la generación de una determinada visión, y de estereotipos, sobre el tema que nos ocupa: la vejez. Luego se hace referencia a algunos estereotipos, para finalizar tomando algunas cuestiones que consideré de importancia, como la influencia negativa que pueden ejercer sobre la calidad de vida los años de vida y lo cotidiano a través del un ejemplo en el mundo laboral. O sea un recorrido desde una construcción social, que corresponde a una ideología hasta sus consecuencias en lo cotidiano.

Los prejuicios y los estereotipos acerca de la vejez reflejan falsas creencias e imágenes de los adultos mayores que, lamentablemente, llevan a la vergüenza de sí, a ocultar los años, a querer mostrarse diferentes y, muchas veces, a no querer juntarse con personas de la misma edad. Sin tomar en cuenta que el problema no está en ser mayor, sino en la sociedad prejuiciosa, que tiende a estereotipar a diferentes grupos sociales, como sucedió con las mujeres, los negros o los judíos. Los estereotipos que aparecen en televisión (especialmente en noticieros) parecen derivarse de algunos de esos enfoques, en la medida en que vejez continúa, en gran parte, definiéndose por lo que éstos prescriben, sin

haberse percatado de la existencia -tal vez sin ingenuidad- de enfoques más explicativos; es decir, no homogeneizantes en un sentido patológico, sino en su posibilidad de trascenderlos y valorarla como un aspecto normal de la vida en toda su diversidad. Cabe preguntarnos ¿qué espacios de visibilidad ocupan los viejos en los noticieros televisivos? ¿En qué escenarios son noticia y en cuáles se invisibilizan? Los autores consideran que un cierto discurso científico ha influido en el discurso social de manera hegemónica y, en consecuencia, muchas de las cuestiones formuladas sobre el tema, sobre todo aquéllas que enfatizan su aspecto negativo más que el positivo, están hoy presentes en el discurso de los medios, en especial en la TV, como parte del discurso social. En este sentido, sabemos que la imagen de vejez que se incluye en la televisión es sólo una parte, menos rica e importante, que la que se excluye teniendo en cuenta la perspectiva de la comunicación como proceso humanizador, desde la cual se piensa -casi como en sueños- una comunicación para todas las edades. Dicho de otra manera, los medios no inventaron pero si son fortalecedores o reforzadores de determinadas tendencias de lo social.

Las teorías científicas también llegan al “gran público” vía los medios de comunicación, aunque prevalezcan algunas miradas sobre otras, quizá las menos deseables, pero claves para entender las actuales concepciones que en el tema vejez se tienen en la sociedad de hoy. Por otra parte, es necesario comprender que los medios pueden afectar las concepciones que tengan los grupos sociales, en tanto también construimos nuestras concepciones del

mundo a través de nuestra exposición a los medios. Investigaciones realizadas en EE.UU., citadas por Anderson y Harwood (2002), y coincidentes con las efectuadas en países latinoamericanos, comparan el mundo real con las representaciones de las edades en la programación de mayor audiencia televisiva. Ellas demuestran, en general, que los adultos mayores son sub-representados (menor porcentaje de presencia en relación a la población real), al igual que los niños y los adolescentes, en comparación con los adultos de edad mediana (entre 25 y 45 años aproximadamente) que son sobre-representados (mayor porcentaje de presencia en relación a la población real). En cuanto a los viejos particularmente, las tendencias resultantes de la investigación demuestran, además de esa sub-representación, la existencia de estereotipos negativos, por ejemplo, como tontos o excéntricos, carentes en extremo de emoción y de vínculos cercanos. Y en cuanto al género, se demostró que a más viejas las mujeres, menos significativa su presencia para los programas televisivos en comparación a los hombres (pese a que la mayor parte de las personas viejas son mujeres). Por el contrario, la tendencia es la aparición de mayoría de mujeres jóvenes, más jóvenes que los hombres. También se observó que los hombres viejos aparecen como seguros, activos y maduros en tanto las mujeres viejas se muestran como dependientes. En contraste, en anuncios publicitarios, las imágenes son positivas. También lo son en cuanto se trata de personajes destacados. En este contexto, podemos decir que la mayor parte de los ciudadanos viejos que son noticia en televisión en

Argentina, en cuanto a sus posibilidades de presencia positiva y con oportunidad de narrar historias de vida, reflexionar hacer propuestas, anuncios o incluir demandas, son políticos, artistas, escritores, periodistas, educadores, investigadores y empresarios, es decir, destacados personajes de la vida pública a quienes, por supuesto, no se les nota la edad biológica, en términos de deterioro estructural y funcional, pero sí su capacidad de éxito, ligada a la capacidad de consumo como sinónimo de calidad de vida. Más allá de que podamos habernos enterado de su edad cronológica, aún cuando permanezca tapada de cirugías, retoques varios y cosméticos, los espacios de visibilidad en televisión, y en los medios en general, son para aquellos quienes, a su vez, han podido ocultar o evitar las indeseables modificaciones orgánicas que anuncian el envejecer, por adopción del modelo juvenil. A esto se suma que esos mismos espacios, por lo menos a simple vista, no se ven invadidos por la gente común joven o vieja.

Por el contrario, en un primer análisis de contenido del discurso social actual, específicamente de noticieros televisivos locales y nacionales de Argentina, advertimos que la vía de entrada a los mismos ciudadanos viejos comunes está reservada mayoritariamente al mundo de los estereotipos negativos referidos a la disminución biológica, dependencia, pobreza, abandono, enfermedad, fealdad y presencia de la muerte. Es decir, a los viejos comunes se los excluye en cuanto a contar sus historias de vida, a decir qué piensan, quienes son, qué sienten y hacen, cuáles son sus propuestas, reclamos y/o demandas, cómo han

contribuido a su país, cuáles son sus metas y logros, etc. En este sentido, hemos observado que los viejos adquieren visibilidad en la agenda noticiosa televisiva según las siguientes categorías: como problemas sociales, como víctimas de violencia, como curiosidad-rareza y con indicios de comicidad o burla en un contexto de sociedad donde se privilegia el modelo juvenil exitoso en contraste con un modelo de vejez. Ahora bien, los viejos ocupan el escenario noticioso cuando se constituyen en problemas que afectan a la sociedad. Por ello, muchas veces, son mirados en términos de beneficencia o asistencialismo: hay que resolver el abandono y maltrato familiar, asilar y social, la soledad y el tiempo libre interminable, la pobreza, el pago miserable de las jubilaciones y las enfermedades propias de la edad. Los viejos pasan a tener visibilidad como víctimas de violencia en todas sus formas. Como curiosidad también pasan al frente los viejos: por que cumplieron 100 años o las bodas de oro en medio de tanto divorcio. Por último, la vía de entrada a la noticia puede ser la comicidad (y en casos extremos, la burla): “qué gracioso ese señor mayor bailando, parece que todos lo miran...”, comentario de un periodista ante las cámaras que capturan la fiesta de una colectividad. Se generan entonces formas culturales propias, valores, actitudes y conductas, que en la actualidad están centradas en consumir ocio y felicidad.

Parece que si algo define a los viejos en términos culturales es, a menudo, precisamente la ausencia de actividades productivas y su dependencia económica con los adultos productores, evento que tiñe el resto de sus

aspectos vitales. Por otra parte, para el mismo autor, tales tendencias del capitalismo suponen también la búsqueda de expansión del consumo, lo que implica una característica estructural de la cultura: el público al que está destinada. Se dirige a captar consumidores. Por encima de las diferenciaciones se delinea un terreno común, una identidad que constituye el sustrato de la cultura: la identidad de los valores relacionados a consumir. Sobre estos valores la cultura pone en comunicación los distintos estratos sociales: la ley de la cultura es el mercado y su dinámica es el resultado del diálogo continuo entre producción-consumo. En este contexto, la cultura constituye un sistema de valores con sus elementos particulares y que están también en relación con la orientación homogeneizadora. Sin embargo, conecta con ella desde una situación específica, puesto que los viejos no pueden plantearse la producción pero sí consumir, y esta particularidad, sumada a la proximidad de la muerte, da origen a la exclusión y al estigma de la negación, donde se basan las relaciones con los demás grupos etarios del resto de la sociedad. Y los medios de comunicación también representan esta realidad. Partiendo de su interés económico y comercial, manejan el supuesto de que se debe captar a la audiencia más consumidora que, en mayor medida, está constituida por jóvenes y adultos mayores, por tanto, los medios estimulan en términos de juventud y vida adulta económicamente productiva. Es decir, suelen dirigirse a los jóvenes como potenciales consumidores o a los adultos productivos económicamente como reales consumidores, respondiendo claramente a conceptos de mercado.

En contraste con ello, el viejo común mostrado por los medios es sólo un estereotipo negativo diversificado construido a partir de esos valores juveniles y adultos del consumo y apropiados por el mercado, que estimula deseos por su necesidad de vender. Esa necesidad por todos conocida, glorificada por la preocupación por el rating, supone que los medios tienden a masificar a partir de la conformación de grupos objetivo, considerados mayoritariamente consumidores. La excepción, para mostrar estereotipos positivos sobre la vejez, la constituye la publicidad, la visibilidad de personas viejas exitosas con capacidad para consumir y apariencia juvenil, En cuanto a la publicidad sobre los ancianos, por ejemplo, sus contenidos proponen a los viejos las pautas beneficiosas para los grupos productores que se considera que constituyen el conjunto central de nuestras sociedades, sean o no adecuados para los viejos. Por ejemplo, han ofrecido y ofrecen un modelo de felicidad y despreocupación adecuado a las expectativas internas de una sociedad basada en la producción y consumo de bienes materiales y placeres psicológicos (diversión, aventuras, viajes). En este sentido, encontramos esa orientación homogeneizadora que favorece la globalización: la totalidad de la vida orientada a la producción de bienes y el de placeres, goce, felicidad. Se trata de disponer de dinero con el que comprar en un sentido amplio: satisfacciones psicológicas, viajes, ocuparse del propio cuerpo como centro de diversas expectativas, vida social profundamente indiferente pero con pretensión de satisfacción a través del disfrute y la diversión, posesión de elementos externos que otorgan prestigio.

Dado que los viejos no producen pero disponen de cierto poder adquisitivo y de más tiempo libre para consumir, el modelo cultural más próximo a su situación es el juvenil, de ese modo las pautas que la sociedad de ocio y felicidad masificados ha propuesto como modelo de cultura de los ancianos, imitan y se acercan a los modelos juveniles (Fericgla, 1992). Reforzando lo dicho sobre ese modelo juvenil, no es casual que uno de los pocos programas destinados a los viejos en la televisión argentina y que se transmite a través de un canal de cable de alcance nacional, se llame "jóvenes de la tercera edad".

La sociedad actual ha marcado una orientación de esos modelos culturales hacia una dirección muy concreta de acuerdo al grupo productor. La del viejo es una cultura altamente dependiente. Esto no implica que los viejos sean absolutamente subsidiarios del sector productivo, ya que, en algunos casos, han logrado imponer sus propios intereses sobre los demás, luchando por la obtención de la jubilación voluntaria y no impuesta. En algunos países como EE.UU o en el caso de Argentina, es significativa la lucha de los jubilados por la obtención de jubilaciones más dignas y un sistema de salud adecuado a sus necesidades. Sin embargo, a este colectivo no le disgusta seguir modelos que implican consumir de ocio y felicidad originados en el grupo de jóvenes, aunque también es cierto que tales pautas no satisfacen plenamente ni se adecuan a sus expectativas. Los viejos actuales han asumido hasta cierto punto el modelo que de ellos ofrece la sociedad y van también orientándose lentamente hacia la

búsqueda de respuesta a las cuestiones planteadas por ellos mismos (Fericgla, 1992).

A la TV le interesa llegar a quienes más consumen como ya lo hemos señalado y la franja de edad que más consume está ubicada entre los 25 y 45 años. Por tanto, esta franja aparece sobre-representada en los programas televisivos, en relación a adolescentes, niños y viejos. Las estrategias se dirigen más al consumidor que al ciudadano. Se privilegia al ciudadano consumidor en términos de la franja demográfica más óptima para vender los productos (Herrán, 2002). Sin embargo, ese grupo objetivo está cambiando. El panorama de envejecimiento demográfico mundial es cada vez más acelerado y evidente. La población vieja tiende a predominar cada vez más según los estudios demográficos y esto parece contradecirse con la sub-representación y negatividad que la televisión ofrece. En el 2030 una de cada tres personas habrá alcanzado los 60 años; tendrán que hacer periodismo para ellos, ya sea sólo por fuerza de mercado y/o para poder vender (Sarmiento Granada, 2002). En cuanto al lugar de los Adultos Mayores en la sociedad, la doctora Becca Levy de la Universidad de Yale investigó las consecuencias de los estereotipos negativos hacia la vejez en las personas mayores. Estudios anteriores habían demostrado que éstos eran vividos como una "amenaza" a la integridad personal (Wheeler y Petty, 2001), los cuáles producían menor rendimiento a nivel de la memoria, en la capacidad para las matemáticas, en el sentimiento de auto-eficacia y en toda una serie de retiros y descompromisos anticipados de

roles laborales y sexuales. Las personas, al suponer que su rendimiento no va a ser bueno, elaboran estrategias de evitación de un posible enfrentamiento que podría ser vivido como traumático o simplemente responden a profecías autocumplidas. Se demostró que en las personas con mejores percepciones sobre la vejez había un incremento de años promedio de vida, comparativamente superior que el dejar de fumar o hacer ejercicios, que se considera que aportan entre 1 y 3 años más de vida. O también demuestran que tiene mayor incidencia que los niveles de colesterol o de presión sanguínea.(citado por R. Iacub) Estos resultados nos indican la necesidad de pensar políticas efectivas que evalúen la salud desde un punto de vista integral, y la importancia que tiene el modificar los prejuicios y estereotipos que afectan la calidad de vida de los adultos mayores, recortando años de las mismas. Como un ejemplo podríamos pensar en el mundo laboral: el mercado considera "viejas e inadaptables" a personas que tendrían el mejor rendimiento si no padecieran precisamente discriminación. Excluidos del mercado laboral, se encuentran en la actualidad en nuestro país aquellas personas que son consideraba "viejas". Nada parece indicar claramente qué significa haber envejecido en cada rol laboral. No significa lo mismo ser futbolista o bailarín de ballet, investigador o docente universitario a la hora de pensar la noción de edad y sus implicancias en el desarrollo de cada tarea. Sin embargo, para el común de los trabajadores la edad pareciera tener menos relevancia que lo que habitualmente se supone. Los ejemplos de discriminación por edad en los

marcos de trabajo se presentan en chistes o burlas hacia la presunta incapacidad de los mayores, como en las actitudes cotidianas, lo que genera, en la práctica, que no se los reentrene ni se enseñen nuevas tareas. Los estereotipos negativos acerca de las personas mayores influyen en el retiro temprano de sus trabajos a pesar de estar en buen estado físico y mental y, para quienes continúan trabajando, ejercen una influencia negativa en las expectativas de desempeño laboral.

Aun cuando existe evidencia de ciertos declives en el funcionamiento físico y cognitivo, no se ha podido demostrar que esto incida en el desempeño laboral. Evidencia que, sin embargo, no ha conseguido demoler este prejuicio tanto en los empleadores como en los mismos trabajadores. Una investigación realizada por Erber y Rothberg concluyó con el hallazgo de que si una persona mayor tenía un problema de memoria, era por una falta de capacidad, si se producía en una persona joven, era por una falta de esfuerzo. Con respecto a los cambios físicos, se suele considerar que las personas de edad enferman más y por ello tienen mayores niveles de ausentismo, no hay evidencia que así sea, los promedios son semejantes a los de otras edades. También se menciona que las personas mayores suelen ser más puntuales, más estables y conscientes de sus obligaciones. Otra investigación señala que mientras que los mayores tardan más tiempo en recuperarse de un accidente, las personas más jóvenes se lastiman más seguido. Se ha demostrado que la inadaptabilidad es fruto de las bajas expectativas que tienen los empleadores con respecto a

los trabajadores más viejos, razón por la cual no les brindan oportunidades, esta falta los priva de oportunidades de éxito y de sentir que dominan su campo, lo cual provoca una desvinculación progresiva de sus trabajos que legitima, desde un lado y el otro, los estereotipos culturales con respecto a las personas de edad. La situación de los trabajadores de más edad, nos plantea una preocupante realidad actual y un desafío a futuro. Todo esto nos lleva a pensar que nuestra sociedad, y en especial las propias personas de edad, aún no han reconocido la importancia que tiene el modificar los prejuicios y estereotipos que afectan la calidad de vida y recortan la cantidad de años de los adultos mayores. Por eso, una de las maneras de cambiar para vivir más y mejor, es reconocer los años pero no las creencias prejuiciosas que se cargan sobre ellos. Éste es uno de los tantos recorridos posibles, se pueden tomar muchos otros ejemplos y relacionarlos estableciendo las consecuencias para el grupo de adultos mayores, ya que la realidad multifacética y compleja así lo permite.

## CAPÍTULO 2

### MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

#### 1. El envejecimiento en el curso vital

##### *La reconceptualización del desarrollo humano*

El enfoque del Curso Vital puede rastrearse, en cuanto a su origen en las décadas del 30 al 50 desde los estudios pioneros que tomaron el estudio de todo el curso vital, incluyendo a la vejez (Bhuler, 1933; Hall 1922, citados en Baltes, 1983 y en Baltes, Linderberger & Staudinger, 2006). Resurge en la década de los 70, con el crecimiento del interés y la aparición de publicaciones del tema, destacándose como antecedentes los trabajos de Buehler, Erikson, Levinson, Riegel, entre otros (Baltes, 1983).

Esta investigación se desarrolló a partir del Paradigma del Curso Vital - Life Span (Baltes, 1987; Baltes, Linderberger y Standing, 1998, 2006) como concepción del desarrollo humano a lo largo del curso de vida.

El principal portavoz del enfoque es Paul B. Baltes y sus colegas Ursula Staundinger, Gilbert Brim, Glem H. Elder, David Featherman, John R. Nesselroade y K. Warner Schaie. Entre los teóricos más representativos podemos citar a Riegel (1973), Lehr (1993-1994) Neugarten, (1977,1996) Thomae (1974, 1993,2001), Birren (2000), Labouvie-Vief y Diehl (1999), Dulcey-Ruiz, (2002), entre otros (citados en Baltes, 1983). Estos autores han abordado

el estudio de los condicionantes que permiten un buen envejecimiento lo que sumado a los avances teóricos y metodológicos recientes en la investigación sobre el tema, han aportado conclusiones que ponen en revisión los conocimientos en el campo de la vejez, cuestionando el supuesto deterioro cognitivo como progresivo y universal y asociado a la edad avanzada.

El Paradigma del Curso Vital es un marco de referencia de tipo contextual y dialéctico que destaca los parámetros históricos, culturales y la experiencia cotidiana por encima de cualquier calificación que tome como base el criterio de la edad cronológica. Este marco puede aplicarse al estudio de todo el curso de vida y a diferentes periodos específicos, como también a los distintos dominios o dimensiones del desarrollo (biológico, cognitivo, afectivo, psicológico, social, histórico cultural, familiar, personalidad etc.) y sus interrelaciones mutuas. Así el ser humano es comprendido desde un punto de vista holístico como un ser bio-psico-social-espiritual, con una sincronía y diacronía propia y una interrelación compleja y un potencial a realizar en cada momento del referido curso.

El elemento clave entonces es la interdependencia y complejidad del desarrollo dinámico de una persona en relación con su contexto a medida que atraviesa, construyendo, su curso de vida. Intenta superar concepciones unidimensionales y estáticas del desarrollo, que plantean dicotomías de crecimiento-declinación, reconociendo que cualquier momento de la vida se caracteriza por diferentes pérdidas y ganancias. Reformulando el concepto tradicional de desarrollo, el Paradigma del Curso Vital lo concibe como “un proceso ontogenético de

adaptación transaccional”, “*un proceso de cambios en la capacidad adaptativa de las personas*” (Baltes, Linderberger y Staundiger, 2006, p. 626). El desarrollo se concibe entonces, como cambios en la localización y uso de recursos, apuntando a un crecimiento, a una mejor capacidad adaptativa y a la regulación de las limitaciones en cada etapa de vida. La distinta interacción de los factores determinará las diferencias individuales, lo que explica la multidimensionalidad y multidireccionalidad de los procesos de cambio, se suponen pérdidas en determinadas áreas de funcionamiento o en la capacidad funcional, y, a la vez se producen compensativamente avances en otros dominios como el cultural y las experiencias de vida, sabiduría y aumento de la necesidad de servirse de los recursos sociales y culturales. El desarrollo durante el envejecimiento no está limitado a la compensación de pérdidas o sólo al mantenimiento de cierto nivel de funcionamiento, sino también a la potencialidad y plasticidad intraindividual (Staudinger, Marsiske y Baltes, 1995, p. 807) hacia la renovación de recursos internos (habilidades cognoscitivas, conocimiento cultural, etc.) y externos (red de apoyo social, participación social, etc.) en términos de ganancias.

Existe evidencia de que las personalidades son influenciadas, principalmente y progresivamente con el avance de la edad, por el contexto cultural y los eventos ambientales, y la integridad y satisfacción personal en la vejez parecen ser los dominios menos afectados por los efectos del avance de la edad y la

declinación biológica -*Berlin Aging Study, BASE, 1995-1996-* (Kunzmann, Little y Smith, 2000).

### ***Bases conceptuales del Paradigma del Curso y Ciclo Vital (CV)***

Las principales bases conceptuales de este enfoque son (Krzemien, 2009):

- a) *Irrelevancia de la edad como variable explicativa*: Se considera cada etapa vital con diferentes características, experiencias, y cambios pero ninguna prevalece sobre otra. La edad deja de ser la variable explicativa, el criterio organizador del desarrollo. Se consideran en cambio diferentes fuentes de influencias asociadas al contexto, la edad y el género.
- b) *La multidimensionalidad y multidireccionalidad del desarrollo humano*. La multidimensionalidad refiere a la complejidad de los factores biológicos y ambientales, cuya interacción varía a lo largo del curso de la vida. La multidireccionalidad alude a la diversidad de la dirección de los cambios.
- c) *La plasticidad y la potencialidad*. Considera que el contexto y la historia relativizan los efectos de la herencia genética. La plasticidad refiere a la adaptabilidad, el grado en que las características cambian o permanecen estables. Hay plasticidad intraindividual durante todo el desarrollo.
- d) *La importancia del contexto y la historia*. Analiza la definición de las etapas vitales no sólo por su significado biológico sino por el cultural. Es menos importante el tiempo que pasa que lo que ocurre en ese tiempo (Neugarten, 1977,1996)

- e) El *interjuego entre los factores biológicos y culturales*. El desarrollo es producto del interjuego de factores biogénicos y psicogénicos, o desde lo biológico y madurativo y lo psicosocial y contextual.
- f) La *variabilidad intra e interindividual*. Toma la importancia de los factores individuales, colocando el énfasis en los estilos de vida, las condiciones de la misma, la experiencia y el aprendizaje. El desarrollo continúa a lo largo de toda la vida, variando dentro de un mismo individuo y entre los diferentes individuos.

### ***Transiciones en el CV***

Este modelo del curso vital considera la multicausalidad, en la cual diferencia tres conjuntos de factores antecedentes que influyen en la producción de procesos de cambio evolutivo y ellos son los sistemas de influencias normativas (Baltes, Linderberger y Staundiger, 1998, 2006):

- *Sistemas de influencia relativos a la edad*: refieren a los factores biológicos o sociales que muestran alta relación con la edad y el género de los individuos, o sea que se presentan a una edad determinada (por ejemplo, escolarización, jubilación), casi homogéneamente entre los individuos de un mismo grupo etario. Son responsables de las semejanzas en el desarrollo ontogenético de las personas.
- *Influencias normativas relativas a la historia o cohorte*, refieren a factores biológicos y sociales, pero específicamente centrados en un momento

histórico, que afectan a personas de diferentes generaciones, de forma desigual. Las influencias pueden ser lentas o a largo plazo (ej. el cambio de valores con respecto a la vida en pareja) o puntuales (una guerra). Son los responsables de que los miembros de una determinada generación, por el hecho de vivir las mismas experiencias históricas, muestran cierto parecido.

- *Factores normativos idiosincráticos*, se refieren a factores biológicos o sociales, que afectan al individuo o grupo social en un determinado momento de la vida, sin patrones o secuencias fijas. Pueden tomar diferentes esferas, laboral (despido por cierre), familiar (divorcio), de la salud (accidente). Pueden ser positivos o negativos. Representan experiencias vitales únicas, siendo los responsables de la mayoría de las diferencias interindividuales, sobre todo en personas de igual generación.

Las transiciones en el CV implican una modificación en la concepción de sí mismo y del entorno, requiriendo un cambio en el comportamiento individual y en la relación con el medio. Una transición crítica es aquella que por su naturaleza excede los recursos de la persona y ante la cual las respuestas habituales son insuficientes, dando lugar a una crisis, lo que representa una oportunidad de crecimiento, progreso y madurez o de deterioro y estancamiento (Schlossberg, 1981). Schlossberg propone que cada transición y la adaptación que requiere, están influenciadas por la percepción de la persona que la

transita, sus características personales y las de su medio ambiente, lo que implica una visión compleja del desarrollo con acento en la cultura y la historia así también como en la adaptación. El crecimiento es entendido como una serie de comportamientos para alcanzar niveles más elevados de funcionamiento y capacidad adaptativa. La perspectiva del desarrollo del curso vital se centra en el análisis de los efectos de estas transiciones en el funcionamiento adaptativo de las personas. Pensar en pérdidas y ganancias y en diferentes metas evolutivas, llevan a considerar la diferencia y diversidad, como componentes esenciales del desarrollo, y por tanto del envejecimiento. Lo diferencial se puede apreciar desde dos aspectos: Dada la multidimensionalidad y multidireccionalidad del proceso de desarrollo, las diferencias intraindividuales son consideradas importantes. Los procesos de cambio no afectan por igual, ni en un mismo momento a todas las dimensiones del ser humano. En una determinada etapa, algunas dimensiones pueden cambiar positivamente, permanecer estables o cambiar negativamente. Por ejemplo, una persona mayor puede tener inconvenientes en memorizar información nueva, pero puede seguir teniendo capacidad de buen juicio o incluso incrementarla. Las diferencias interindividuales, determinan que no podamos hablar de un patrón único del envejecimiento, sino de un proceso con diferentes expresiones en las distintas personas. Algunas personas tendrán problemas de salud, declive cognitivo etc. desde tempranas edades y otros avanzarán en edad con un buen desenvolvimiento, incluso con ganancias. El enfoque enfatiza la diferencia en el

uso de recursos entre los primeros años en el envejecimiento, y luego de los 80 años, con riesgo de pérdida mayor, donde deben aumentar los procesos regulatorios de las limitaciones (Baltes y Smith, 2003).

El enfoque tradicional marcaba un desarrollo equivalente a la maduración biológica y un declive en iguales términos de relación, pero, sin embargo más allá de lo biológico, hay otra fuente de influencia sobre la trayectoria, y es el escenario socio-cultural, que coexiste con el biológico, que restringe y da oportunidades al individuo. Una restricción es lo que se entiende como lo que se debe conseguir en diferentes momentos de la vida, determinado por la cultura en la cual está inserto. Por tanto en cada cultura existen esquemas sobre cómo debería ser el desarrollo evolutivo en diferentes momentos, qué metas comprenden los dominios evolutivos (familia, trabajo, formación, etc.) vinculadas a diferentes edades (Settersen y Hagestad, 1996, citado en Villar, 2005). Estos esquemas se asumen y ejecutan guiando el comportamiento que determina las decisiones. Además las metas culturales nos sirven como patrón de comparación para evaluar el desarrollo personal. Los guiones culturales influyen, pero no determinan el desarrollo personal, son flexibles en diferente grado, abiertos a posibles variaciones. Se considera que en los últimos años están variando aceleradamente, en pos de mayor apertura y flexibilidad. Así, las trayectorias evolutivas posibles hoy, son más numerosas y las normas menos restrictivas. Un ejemplo es la diversidad de formaciones familiares, impensadas en otra época. Por tanto, las posibilidades del desarrollo humano están abiertas



a discusión y renegociación. Pero, además de facilitar o dificultar ciertos procesos evolutivos, la cultura ofrece instrumentos y posibilidades para ampliar los horizontes evolutivos, la potencialidad, lo que compensa o supera las restricciones biológicas. Este tema es relevante en el caso del envejecimiento, la cantidad y calidad de vida se vincula a la innovación cultural. Podemos citar entre otros muchos, a modo de ejemplo, los cuidados médicos, instrumentos tecnológicos como el marcapasos, instituciones de protección social etc. Por lo que algunas facetas son mantenidas o mejoradas en la vejez, desde los instrumentos culturales (Markiske, Lang, Baltes y Baltes, 1995).

Pensando en el ciclo vital, Baltes nos dice que en la infancia los factores más relevantes son los normativos relacionados con la edad, con cambios regulares y homogéneos. Estos cambios en la vida adulta perderán relevancia, y en la vejez volverán a tenerla, debido al declive biológico o la pérdida de roles sociales. Los factores relacionados con la historia son muy relevantes en la juventud, momento en que los hechos históricos pueden marcar de por vida. Los no normativos incrementan su importancia con el paso de los años, en relación con el riesgo de enfermedades o posibilidades de pérdidas de seres queridos. Los tres tipos de factores pueden ser facilitadores de ganancia o pérdidas, aumentando al envejecer la segunda posibilidad. El enfoque del curso vital entonces, no sólo pretende el estudio de los cambios a lo largo de la vida de un individuo, sino también conocer cómo los mismos se relacionan con un entorno biosocial en permanente modificación.

### ***Envejecimiento satisfactorio o exitoso***

En los últimos años, quizás a causa de la amplia aceptación de los principios de la perspectiva del curso vital ha emergido un nuevo enfoque: el llamado “envejecimiento satisfactorio”. Como señala Fernández Ballesteros (2000), ha comenzado la investigación sistemática de una serie de aspectos positivos del envejecimiento como son la sabiduría, el potencial de aprendizaje, la satisfacción vital, etc. El curso vital de una persona supone continuidad y regularidad de cambios y a su vez discontinuidad o crisis. Cada etapa vital es un tiempo de cambio y desafíos. Incluso en un envejecimiento normal, deben ser hechos constantemente ajustes. Considerar pérdidas y ganancias como características de todo el ciclo vital, implica una visión más compleja y plural del mismo. Tradicionalmente se consideró que la infancia era una etapa de ganancias y la vejez de pérdidas, pero en la infancia avanzamos, sin obviar las consecuencias negativas, por ejemplo aprendemos a vocalizar y mejoramos la producción de sonidos en la lengua del contexto en que nos encontramos, pero se pierden capacidades de captar y producir los sonidos de otras lenguas. Del mismo modo que ocurre al seleccionar y escoger ciertos estudios, labores, etc. también perdemos posibilidades que tendríamos si otra hubiese sido nuestra elección. Entonces, la vejez no puede ser entendida como un período de pérdidas, sino como una fase en la que también pueden obtenerse ganancias. No se pretende negar la preeminencia de las pérdidas y declives de la última etapa del ciclo vital, pero es un error pensarla sólo con posibilidades de

pérdidas. Lo que se da es un cambio en el balance entre las pérdidas y ganancias con una mayor frecuencia de pérdidas, no una eliminación de un polo a favor de otro (Baltes 1987). De esta forma Baltes y colaboradores, abogan por ampliar el concepto de desarrollo, centrado en el crecimiento, entendido como una serie de comportamientos destinados a alcanzar niveles más elevados de funcionamiento o capacidad adaptativa incluyendo dos aspectos adicionales (Baltes, Lindenberger y Staundinger, 1998):

1-*Mantenimiento*: los comportamientos destinados a sostener el nivel de funcionamiento actual en situaciones de riesgo o bien el retorno a niveles previos de funcionamiento, tras una pérdida.

2-*La regulación de la pérdida*, o sea la reorganización del funcionamiento de niveles inferiores tras una pérdida de recursos externos o internos para hacer posible el mantenimiento de los niveles de funcionamiento habituales. A lo largo del ciclo vital se producen cambios en la distribución de los recursos disponibles, (biológicos y culturales) en cada uno de estos aspectos. En la infancia, la mayoría de los recursos se invierten en el crecimiento, esta meta va perdiendo relevancia con el correr del tiempo. Lo contrario sucede en otros aspectos, hasta que al llegar a la vejez, el mantenimiento y la regulación de pérdidas absorben recursos mayoritariamente. Esto implica un cambio del balance relativo de recursos.

Otro aspecto de relevancia en este enfoque es el de la **adaptación**. El desarrollo no se entiende como un despliegue madurativo preestablecido, ni determinado socio-culturalmente. Se comprende como un proceso activo, en el que el individuo puede cambiar sus propias circunstancias y hasta cierto punto (hay limitaciones biológicas o culturales) puede ser el constructor de su desarrollo (Baltes y Baltes, 1990; Baltes, Lindenber y Staundinger, 1998). Por tanto, tomamos el desarrollo como un proceso de selección, a lo largo de la vida, de posibilidades y trayectorias, que una vez elegidas se optimizan e implican a la persona. El envejecimiento exitoso entonces, es el resultado de una adecuada interrelación entre:

- a) *Selección*: Elección consciente o no de trayectorias o dominios de comportamiento, como espacio de desarrollo, ya sea de crecimiento, mantenimiento o regulación de pérdidas. Ante una cantidad de recursos finitos, se debe priorizar, lo que permite manejar mejor los desafíos, amenazas y demandas. Este proceso, implica que si se presentara una pérdida podría darse un cambio de meta, a una más modesta, con los medios aun disponibles.
- b) *Optimización*: Cuando hemos elegido una trayectoria o dominio, debemos explorar los recursos a nuestro alcance (biológicos, culturales, psicológicos) para, dentro de las restricciones, poder maximizar nuestro funcionamiento, poniendo en marcha estrategias y medios en pos de la meta.

- c) *Compensación*: es una respuesta a una falta o pérdida de un recurso. En la vejez se pierden recursos que se poseían, o bien puede que se dé un cambio de contexto, o cuestiones que afecten la consecución de la meta. La compensación implica adquirir nuevos medios o reconstruir los anteriores, para sustituir lo perdido o lo no disponible.

El énfasis en la adaptación, supone que hay un cierto margen de maniobra. Siempre en la vida se puede cambiar en alguna medida, y entonces, la constitución biológica, la cultura o las experiencias pasadas, ya no determinan aunque sí es posible que faciliten. Esta flexibilidad y potencialidad para el cambio se denomina plasticidad, la que determinará el rango y límites del cambio evolutivo. En la vejez, la plasticidad tiene ciertos límites, pero hay una "capacidad de reserva" (Baltes 1987). El rendimiento de un individuo puede incrementarse por poner en juego reservas internas, aumentando el rendimiento en ciertas tareas no habituales en lo cotidiano, por ejemplo la ejecución de una tarea en tiempos óptimos y precisos. Puede que se pongan en juego reservas externas, contextuales, los apoyos determinarán el nivel al que pueda llegar el individuo; como ejemplo, la ayuda de otras personas o de instrumentos técnicos. Lo que decrece con la edad no sería tanto el funcionamiento cotidiano, sino el rango de plasticidad evolutiva que permite el rendimiento óptimo, incluso bajo exigencias altas.

En la práctica investigativa la aplicación de las ideas antes descritas han arrojado muchos resultados innovadores, en particular respecto a los aspectos cognitivos en la vejez, si bien, la idea dominante era que el declive se vincula con el envejecimiento cognitivo. Luego de medio siglo de investigaciones en este campo (Schale, 1990, 1996) algunas de las conclusiones son las siguientes:

- a. Existen amplias diferencias intraindividuales en los cambios de la inteligencia, durante la segunda etapa de la vida, algunos aspectos o dominios declinan y otros se mantiene más estables o incluso progresan.
- b. Los efectos de cohorte o generacionales son muy importantes como variable explicativa de los cambios cognitivos asociados a la edad.
- c. Sin tomar en cuenta los efectos generacionales, las pérdidas en ciertas habilidades intelectuales no se muestran hasta muy avanzada edad, luego de los 75 u 80 años, dándose con mayor asiduidad en personas con salud frágil.

## **2. Procesos cognitivos en el envejecimiento.**

Baltes (1993) recoge la distinción entre inteligencia fluida y cristalizada de Horn y Catell (Horn, 1982) y diferencia lo que considera la *mecánica* y la *pragmática de la inteligencia*. La primera hace referencia a los procesos cognitivos básicos, universales, condiciones compartidas, y la segunda, refiere a las capacidades cognitivas contextualizadas en ciertos dominios de conocimientos moldeados

por las metas y entornos culturales. La mecánica tiende a declinar a partir de la adultez joven, pero la pragmática tiende a mantenerse e incluso puede incrementarse en la vejez. En coherencia con lo anteriormente mencionado, se refleja la interrelación biología y cultura. A menudo los menguantes recursos biológicos hacen que se necesiten mayores aportes culturales.

Los diferentes estudios acerca de estos temas, nos informan que los mayores se benefician de programas de entrenamiento cognitivo centrados en los componentes mecánicos, y que las mejoras se mantienen temporalmente, aunque vinculadas a los aspectos entrenados. O sea que con apoyo, los mayores pueden lograr competencias y mejoras inclusive en la memoria, mostrando cierta plasticidad y reserva.

En lo referente a la pragmática estas capacidades se mantienen e incluso crecen en la vejez, pudiendo compensar y neutralizar las pérdidas de las capacidades mecánicas. La pragmática del procesamiento cognitivo, para el enfoque del ciclo vital, se considera como un conjunto de dominios de conocimientos expertos, y estrictamente, este aspecto se lo vincula a la sabiduría (Staudinger, Dörner y Mickler, 2005). Dominios que se conforman por cuerpos de conocimientos ricos, interrelacionados, fruto de las elecciones personales o determinadas culturalmente (ej. contenidos escolares). Acumulando experiencias a través del tiempo se optimizan estos conocimientos hasta lograr ámbitos en los que la persona es experta. En estos ámbitos los declives, por la edad se presentan en menor grado o incluso se presentan ganancias.

### **3-Sabiduría**

#### **La sabiduría en el pensamiento filosófico**

“...La sabiduría es propiamente el saber universal, la actitud de suprema comprensión, de moderación y prudencia en todas las cosas; a la nota suprema de universalidad se unen a ella los caracteres de experiencia y madurez. Con la concepción antigua de la sabiduría se vincula el ideal del sabio, que no es el simple hombre de ciencia, sino el hombre de experiencia. El sabio es aquel que reúne en sí todas las condiciones necesarias para la perfecta madurez del juicio y por eso es llamado el hombre prudente por excelencia, el hábil en todas las cosas, el juicioso...” José Ferrater Mora.

Después de esta definición sería difícil ubicarse en este lugar tan exigente donde se sabe y comprende todo, más cerca de un atributo divino que mortal. Sin embargo esta forma es obviamente un ideal que no se adecua al ser humano, por lo que deberíamos pensar cuáles son los niveles de sabiduría que sí son posibles para cada uno de nosotros. Resulta importante notar los aspectos centrales que señala este filósofo, la experiencia y la madurez posibilitan la prudencia, la habilidad y el buen juicio. Podemos pensar que el paso de los años está siendo aludido en esta definición.

## **La sabiduría en la Psicología**

Los esfuerzos iniciales desde la Psicología en determinar formal y sistemáticamente el fenómeno relativo a la sabiduría, han sido en general teóricos y especulativos. El estudio empírico de la sabiduría ha progresado fundamentalmente bajo el paradigma cognitivo y la Psicología Positiva (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). Desde las últimas décadas, a fines del siglo pasado, observamos un renacer del estudio científico psicológico de este constructo, propiciado en parte, por los avances en la investigación gerontológica y del curso vital, en su orientación a la comprensión del potencial cognitivo en la vejez, de los aspectos positivos, y de los dominios del funcionamiento intelectual que no parecen demostrar una declinación o deterioro asociado a la edad (Bundock, 2009; Krzemien, 2009).

El concepto de “sabiduría” ha despertado interés en las ciencias del comportamiento y del desarrollo humano, ya que es considerada el “pináculo” del desarrollo humano (Baltes y Staudinger, 2000). Existen diferentes aproximaciones a dicho concepto, que dan cuenta del carácter multidimensional y multifacético de este constructo (Fernández Ballesteros, 2000; Krzemien, 2008). A su vez, existen diferentes aproximaciones a su operacionalización y su medición y evaluación. Por un lado, las teorías conocidas como “explícitas” definen a la sabiduría como un conjunto de características positivas, tales como integridad y madurez del yo, habilidad interpersonal y un excepcional

entendimiento de la vida. Por otro lado, las teorías implícitas se ocupan de las representaciones mentales, creencias y concepciones acerca de cómo es una persona sabia, entendiendo la sabiduría, como una combinación de cualidades de la personalidad (Clayton y Birren, 1980), como habilidades excepcionales de comprensión, juicio y comunicación interpersonal (Holliday y Chandler, 1986); habilidad de razonamiento, sagacidad, perspicacia, juicio, capacidad excepcional de aprendizaje y del uso de la información (Sternberg, 1990). En general, existe consenso en definir a la persona sabia como excepcionalmente madura, con una personalidad integrada, con satisfacción vital, con habilidades de juicio y comprensión acerca de los hechos y de la naturaleza humana, capaz de tomar decisiones en situaciones adversas y de afrontar adaptativamente las crisis de la vida (Ardelt, 2005; Baltes y Staudinger, 2000; Sternberg, 1990).

En síntesis, la sabiduría se refiere a una comprensión del sentido y propósito de la vida, a desarrollar formas de pensamiento holístico, a la aplicación de la experiencia en el afrontamiento y/o resolución de los dilemas de la vida diaria, a la aceptación de las contrariedades e incertidumbre de la vida humana y de las diferencias interindividuales (Lombardo, Krzemien, Monchietti y Sánchez, 2009).

En relación a la pragmática cognitiva, se ha estudiado especialmente la sabiduría: este concepto de naturaleza compleja es definido por Baltes y Staudinger (2000) como un sistema de conocimiento experto que permite el buen juicio y la capacidad de aconsejar sobre cuestiones fundamentales,



aunque inciertas de la vida. Evaluando la sabiduría a través de respuestas a dilemas vitales, Baltes y su equipo han encontrado que pocas personas alcanzan los criterios suficientes para ser consideradas sabias, refiriéndose a distintos “niveles de conocimiento relativos a la sabiduría”.

La presencia de la sabiduría no se relaciona con la edad (Baltes y Staudinger, 2006). Es decir, la sabiduría no está determinada por el avance de la edad, hay elementos de personalidad, motivaciones, y experiencias en contextos vitales, que parecen vincularse más directamente con la aparición y desarrollo de la sabiduría. No obstante, la sabiduría es una característica positiva del desarrollo personal que se nutre del paso del tiempo y las experiencias de vida; la edad puede ser así una variable facilitadora por la acumulación de la experiencia, aunque no necesariamente acompañada de la misma.

Esta investigación se focaliza en el enfoque propuesto por el Grupo de Berlín del Instituto Max Blanck de Berlín, quienes han definido a la sabiduría como un conjunto de conocimientos y formas de proceder acerca de la vida cotidiana, que implican conocimientos y juicios sobre la esencia de la condición humana, y las vías y los medios para planificar, organizar y comprender la vida. Podríamos decir, la mejor forma de vida para cada uno. Aquél que la haya conseguido, podrá dar un buen consejo, nos mostrará la forma en que él entiende su propia vida y como actuaría desde aquella comprensión. También se considera que para arribar a la sabiduría resulta necesario haber atravesado gran parte del desarrollo personal lo que implica una mirada retrospectiva más amplia, lo cual

también supone una edad avanzada. En lo cotidiano podemos tomar algunos criterios a tener en cuenta no sólo para distinguir quién es o no un sabio, sino también para aprender de los sabios y quizás llegar a serlo. Mucha gente, de edad avanzada, cuando siente que algo se le vuelve dificultoso por la edad, se enoja y le cuesta encontrar alternativas posibles, simplemente porque no puede soportar que algo falle, o piensa que si algo falla todo va a andar mal, o por no ser el que era. La sabiduría supondría entender lo que implica el paso del tiempo, aceptando lo que no tiene arreglo, y encontrando el recurso adecuado para que el deseo de vivir siga estando atento e interesado en lo que si es posible y modificable. Para ello debemos dejar de lado los sueños narcisistas de grandeza u omnipotencia que siempre nos ofrecieron un paraíso imposible, alimentándonos la ilusión pero no modificando realmente la vida cotidiana. Ser sabios, en este caso, también nos permitiría mantener el control de nosotros mismos, justamente por haber entendido lo que no podemos, lo que es una forma particular de lucidez para darnos cuenta de cuánto sí podemos. También resulta importante saber ayudarnos con aquellos que nos pueden dar una mano, sin que esto implique perder la capacidad de organizar y planificar nuestra vida. El temor muchas veces limita la posibilidad de “comprensión” de nuestra existencia, la que necesitamos para entender cuáles son las auténticas necesidades y nos permite usar nuestra experiencia, entendida como el conocimiento de quiénes somos, qué queremos y cómo han resultado nuestras decisiones, para saber cómo seguimos planificando y organizando nuestra vida.

Ser adulto mayor no puede ser un corte con todo lo anterior, la sabiduría también requiere de otros aditamentos como saber relativizar, usar el humor, la empatía, la proyección personal, etc.

***El desarrollo personal y la sabiduría en el curso de vida y el envejecimiento.***

Distintas conceptualizaciones se han aproximado para comprender el desarrollo y la integración de la personalidad a lo largo del proceso de envejecimiento humano. Cabe destacar algunas de ellas que se vinculan a su vez con las ideas de sabiduría y experiencia de vida en la adultez tardía y vejez.

*La teoría psicosocial de Erikson*

Cuando los adultos entran en una etapa final de la vida, dijo Erikson (1985), su tarea consiste en contemplar su vida en conjunto y con coherencia. Necesitan aceptar su propia vida tal como la han vivido y creer que hicieron lo mejor posible en sus circunstancias. Si tienen éxito en esta tarea, habrán desarrollado la integridad del ego. La integridad del ego sólo puede obtenerse tras haber luchado contra la desesperación. Cuando ésta domina, la persona teme la muerte y aunque pueda expresar desprecio por la vida, continúa anhelando la posibilidad de volver a vivirla. Cuando impera la integridad, la persona posee la fuerza propia de su edad, que es la sabiduría. Con la sabiduría, el adulto sabe

aceptar las limitaciones, sabe cuándo aceptar el cambio y cuándo oponerse al mismo, cuándo sentarse en silencio y cuándo luchar. Ganan un sentido más amplio del orden y del significado de sus vidas dentro de un ordenamiento social más grande, pasado, presente y futuro. Es una etapa de desarrollo de la sabiduría. El paso a la tercera edad no pone fin a la generatividad de una persona. A medida que la categoría de las personas mayores aumenta, Erikson predice que éstas permanecerán implicadas en los asuntos del mundo durante mucho más tiempo. Contempla la tercera edad como un período más productivo y creativo que en el pasado, en el que un artista de 80 años, escritor o músico, ya no serán algo excepcional. De acuerdo con Erikson, las personas que han tenido éxito en esta tarea integradora final construyen sobre los resultados de las crisis previas. Igualmente, propone que las personas que no consiguen aceptar esto son desesperanzadas, ya no ven el tiempo necesario para reaccionar y enmendar aquello con lo que no están de acuerdo. Según Erikson "la edad adulta tardía es también una época para la creatividad. Aun a medida que las funciones del cuerpo se debilitan y la energía sexual puede disminuir, las personas pueden disfrutar "una experiencia enriquecida, corporal y mentalmente".

Desde la perspectiva de Erikson, la persona que ha logrado la integridad es aquella que acepta de manera responsable la vida tal y como la ha vivido. Esta personalidad "generadora" e "integrada", es el camino, según Erikson, hacia uno de los atributos más positivos susceptibles de ser alcanzados en esta

última etapa de la vida. Para Erikson, la sabiduría consiste en la aceptación de la vida, la percepción de que uno ha vivido poniendo "las mejores intenciones" y la preocupación por los intereses comunes y no personalistas. Es de importancia el dominio emocional en la generación de solución de problemas. Es una forma óptima de conducta y desarrollo cualitativo con un equilibrio y desarrollo de los aspectos cognitivos, volitivos y emocionales, donde el contexto de la decisión afecta a la misma.

#### *La teoría de personalidad de Jung*

Jung vio en las personas mayores el esfuerzo para desarrollarse a sí mismo, dado que creía que raramente se alcanzaba una personalidad integrada. Dentro de cada persona veía fuerzas y tendencias en conflicto que necesitaban ser reconocidas y reconciliadas. Propuso que dentro de cada persona existía una orientación hacia el mundo exterior, que denominó extraversión, que se presenta en la juventud y la edad media y una orientación hacia el interior, el mundo subjetivo, que llamó introversión. Una vez que la familia ya ha salido adelante y la vida profesional ha llegado a su fin, hombres y mujeres se sienten libres para cultivar sus propias preocupaciones, reflexionar y explorar su mundo interior. "Para una persona joven", escribió Jung (1969), *"es casi un pecado o al menos un peligro preocuparse por ella misma; pero para la persona que está envejeciendo, es un deber y una necesidad dedicar seria atención a sí*

*misma*". Este cambio de orientación conduce a las personas mayores a desarrollar con paso firme la tendencia hacia la introversión.

### *El Pensamiento postformal en las teorías neo-piagetianas*

Piaget consideró que los elementos más importantes del pensamiento eran las operaciones lógicas. No obstante, el pensamiento del adulto es flexible, abierto y puede adaptarse de muchas maneras que van más allá de la lógica abstracta, lo cual se remite —en ocasiones— al pensamiento postformal.

La madurez del pensamiento se refleja en la capacidad de combinar lo objetivo (elementos lógicos ó racionales) con lo subjetivo (elementos concretos o elementos basados en la experiencia personal), (Labouvie-Vief y Diehl, 1999). Esto ayuda a que las personas tengan en cuenta sus propias experiencias y sentimientos. En este momento puede aflorar la sabiduría como pensamiento flexible que capacita a la persona para aceptar la inconsistencia, la contradicción, la imperfección y el compromiso, de manera que puedan resolver problemas de la vida real. Esta madurez de pensamiento, o pensamiento postformal, se basa en la subjetividad y la intuición, así como en la lógica pura, característica del pensamiento en las operaciones formales. Los pensadores maduros personalizan su razonamiento y emplean la experiencia cuando tienen que enfrentarse a situaciones ambiguas. El pensamiento postformal también se caracteriza por un desplazamiento de la polarización (correcto Vs. Incorrecto, lógica Vs. Emoción, mente Vs. Cuerpo), hacia una integración de conceptos.

***El modelo del grupo de Berlín: Berlin Wisdom Paradigm (BWP)***

El Berlin Wisdom Paradigm (BWP) propone entenderla como “*un conocimiento experto y un juicio acerca de la pragmática fundamental de la vida*” (Staudinger, 1999, p. 643). Es decir, desde esta perspectiva se concibe la sabiduría como la aplicación de un conocimiento mediado por valores y orientado hacia el logro de un buen balance entre intereses intra, inter y extrapersonales, y un balance entre la acomodación y modificación del medio ambiente (Stenberg, 1990), entre otras.

Esta perspectiva se focaliza en aspectos cognitivos de la sabiduría como experticia y desempeño, más que en considerarla una cualidad de la personalidad total. No obstante, Staudinger (1999) declara a partir de estudios empíricos, que la sabiduría involucra una complejidad de aspectos y dominios de la personalidad, y no estaría constreñida al aspecto exclusivamente cognoscitivo o intelectual. Existe acuerdo en que el término designa niveles altos de funcionamiento cognitivo y se refiere a la lucidez acerca de aspectos esenciales de la condición humana, incluyendo condiciones biológicas, culturales y variaciones intra e interindividuales. Implica la aplicación de saberes concernientes al comportamiento, interpretación y significación de la vida (Staudinger, 1999). Desde el BWP, la concepción teórica de sabiduría es la de conocimiento de nivel experto y juicio en la pragmática fundamental de la vida. Al conocimiento como pragmática fundamental de la vida, se lo entiende como

la comprensión de aspectos esenciales de la condición humana incluyendo factores biológicos, culturales, intra e interindividuales y sus variaciones. En el centro de este cuerpo de conocimiento y su aplicación están las cuestiones concernientes a la conducta, interpretación y significado de la vida (Staudinger, Smith y Baltes, 1994). Staudinger, Baltes y su equipo suponen que es necesario cierto nivel de funcionamiento intelectual para la transformación de las experiencias acumuladas, como condición para comprobar el acceso a respuestas sabias. Los autores aclaran que reservan el término sabiduría para denotar solamente los niveles más altos de desempeño, mientras que los niveles más bajos son caracterizados como relativos a la sabiduría. El modelo del BWP distingue cinco criterios delimitadores del funcionamiento cognitivo como sabiduría, definiendo operacionalmente este constructo, dos de los cuales son criterios básicos: conocimiento fáctico y conocimiento procedimental. Los otros tres criterios o meta criterios califican específicamente a la sabiduría: contextualismo, relativismo, resignificación y manejo de la incertidumbre. Éstos se describen de la siguiente manera en este modelo (Staudinger, 1999, pp. 644-645):

- *Conocimiento práctico o fáctico*: en cuanto a la pragmática de la vida, acerca de la naturaleza humana y del curso vital. Implica tener una rica base de datos y experiencias sobre asuntos de la vida. Considerar aspectos de la vida generales (ej. la condición de vulnerabilidad humana)

y específicos (ej. eventos de vida) así como una comprensión práctica y profunda acerca de la covariación o interrelación de los hechos.

- *Conocimiento procedimental o procesual*: acerca de las formas de afrontar las dificultades de la vida. Es un repertorio de procedimientos o estrategias cognitivas utilizados para seleccionar, ordenar y manipular la información de la base de datos y experiencia, y utilizarla para los fines de toma de decisión, planificación de las acciones y selección de metas (Ej. elegir los medios para el logro de metas, programar los tiempos y esfuerzos, consultar a otras personas, determinar de los pasos a seguir, etc.).
- *Contextualismo*: se refiere a la consideración del contexto social histórico del desarrollo y a la comprensión de la interrelación cambiante entre los diversos contextos a lo largo del curso de vida de las personas. Connota una comprensión de que los acontecimientos se desarrollan en múltiples contextos de la vida, implicando una multi-relación temporal. Incluido también en este criterio, está el comprender que los contextos no siempre están coordinados en una continuidad, sino que pueden llevar implícitos conflictos y tensiones. Considerar el pasado, presente y posible perspectiva futura de los contextos y las circunstancias vitales donde los acontecimientos se desarrollan.
- *Relativismo*: implica el reconocimiento y la tolerancia de las diferencias individuales, sociales y culturales en los valores o valoraciones de la

vida. Supone considerar y aceptar las diferencias en los objetivos, valores y prioridades individuales y culturales. La importancia de las diferencias interindividuales en los estilos de personalidad, valores, motivaciones, intereses y habilidades, etc. en la construcción del curso de vida de las diferentes personas. También la relevancia de las diferentes interpretaciones sobre los acontecimientos desde las perspectivas y juicios de valor particulares de cada persona, pero también reconocer ciertos valores y virtudes universales referidos al valor de la vida humana, de los otros y de uno mismo.

- *Conciencia y manejo de la incertidumbre*: incluyendo las limitaciones inherentes a la condición humana. Designa el reconocimiento de los límites del conocimiento humano, la incertidumbre inherente a la vida (en términos de interpretar el pasado, predecir el futuro y manejar el presente) y las estrategias efectivas para afrontar las situaciones inciertas y las dudas que rodean a las cuestiones de la vida humana.

#### **4-Apoyo Social**

##### Definiendo Apoyo Social

Existen diversas concepciones del apoyo social (AS) ya que constituye un constructo multidimensional. Desde un enfoque psicosocial, el apoyo social constituye la ayuda emocional o instrumental que se deriva de la estructura social o red social en la que se halla y participa la persona (Zapata, 2001). La

red de apoyo social está conformada por un conjunto restringido de relaciones familiares y no familiares que brindan alguna o varias formas de apoyo. Si bien la persona no recibe permanentemente estas ayudas, puede disponer de ellas en situaciones críticas y fundamentalmente para desarrollar soluciones creativas frente a conflictos y problemas (Arias, 2004). Según Gil Lacruz y Frej Gómez (1993), el apoyo o soporte social refiere a la percepción personal del sujeto a partir de su inserción en las redes, de que es amado, cuidado, valorado y estimado y de que pertenece a una red de derechos y obligaciones.

Desde esta perspectiva, el AS se relaciona con la participación social, la cual se concibe como *“el proceso de tomar parte en forma activa y comprometida en una interacción social. Incluye parámetros subjetivos, es decir, no sólo que la persona establezca vínculos significativos sino que los perciba como tales”* (Krzemien & Lombardo, 2003, p. 43). Es decir, la manifestación de esta forma de participación sería la satisfacción que experimentan los individuos como resultado de su participación en las actividades sociales que realizan en el medio familiar, en el centro de trabajo, o en el ámbito comunal y nacional. “En el Manual de Indicadores de Salud de la CEPAL-CELADE (2006, p. 139) se hace referencia a la importancia de tal concepto en la vejez “la participación en actividades sociales e interacciones significativas es una necesidad vital cuya satisfacción resulta indispensable para la autorrealización personal, pues permite a las personas mayores el desarrollo de sus potencialidades y recursos” (Monchietti & Krzemien, 2002).”

Estudios previos señalan la vital importancia del apoyo familiar para afrontar satisfactoriamente las crisis vitales así como para mejorar la adaptación a las transiciones de la vida. En particular, Pelechado y De Miguel (1994) destacan las habilidades interpersonales y el apoyo social para la adaptación en la vejez. El apoyo familiar y social mejora la adaptación física y psicológica del sujeto al nuevo período del ciclo vital y por tanto a la resolución de la crisis evolutiva (Meléndez, 1998; Krzemien y Lombardo, 2003).

En las últimas décadas, tanto los hallazgos de investigación como la evaluación de los logros de variadas intervenciones, han aportado evidencia acerca del impacto benéfico del apoyo social formal e informal sobre el bienestar integral de las personas de edad, planteándose más fuertemente como posibilidad de dar respuesta a una variedad de nuevas demandas que plantea el envejecimiento poblacional (Arias 2008).

La asociación positiva entre bienestar, salud e interacción social ha sido largamente documentada (Lowental y Haven, 1968). Además las investigaciones en este campo, han demostrado que las personas mayores que participan en grupos sociales mantienen una calidad de vida superior a los que están socialmente aislados, encontrándose correlaciones positivas entre percepción subjetiva de bienestar y estilo de vida activo (Krzemien, 2002), así como también altos niveles de participación social se asocian con menores niveles de suicidio, mejor salud física, menor mortalidad (Hause, Landis y Umberson, 1998) y mayores niveles de bienestar psicológico. El bienestar

psicológico hace referencia a la valoración que un sujeto efectúa de su vida. (Arias Soliveréz 2009) Para Rowe y Kahn (1997) un compromiso activo y productivo con la sociedad es un componente central de una vejez exitosa.

El análisis de la participación social, ha significado un importantísimo avance en el campo de la gerontología, al contrastar sus hallazgos con la controvertida teoría del retraimiento o desvinculación (*disengagement theory*) según la cual, la vejez conllevaría inevitablemente a la disminución de la interacción entre el individuo y la sociedad, siendo el hecho supuestamente satisfactorio para ambas partes. Sin embargo, este análisis, que responde a una línea empírica y teórica que ubica la calidad de vida como un constructo esencialmente subjetivo presenta varias limitaciones (Amat y otros, citado por Krzemien, 2002), como por ejemplo una mirada reduccionista, unidimensional y anclada en el enfoque decremencial del envejecimiento. Tal enfoque compromete la calidad de vida del adulto mayor. En la definición que el 1983 hace la OMS, la calidad de vida involucraría la percepción del individuo sobre su posición en la vida en el contexto de un sistema de valores en el que vive y en relación con sus aspiraciones, expectativas, valoraciones e intereses. Sin entrar en la controversia sobre el carácter subjetivo versus el objetivo de la calidad de vida, cabe citar a Fernández Ballesteros (1992): "Un modo de calidad de vida reduccionista - ya sea exclusivamente subjetivo o exclusivamente objetivo - únicamente logrará empobrecer e invalidar un concepto que, por propia naturaleza, es extraordinariamente diverso. La vida establece unas condiciones

objetivas y la existencia humana proporciona conciencia y reflexión, es decir, subjetividad. No se puede ignorar ningún tipo de condición en ninguna consideración de la calidad de vida de un sujeto o de un grupo de sujetos determinados". Por ejemplo, mientras que podríamos considerar como incuestionable la idea de que el apoyo social del que disfruta un individuo, se refiere a un hecho objetivo, es decir, al número de relaciones que un sujeto dado establece o mantiene en un período de tiempo determinado, no menos importante, sin embargo, es la condición subjetiva de la satisfacción que siente el sujeto en sus relaciones sociales". De ahí que el apoyo social "incluye parámetros subjetivos, es decir, no sólo que la persona establezca vínculos significativos sino que los perciba como tales" (Krzemien y Lombardo, 2003). No se trata sólo de la inserción en una red social sino la existencia de relaciones significativas de apoyo social (Clark y Grote, 2003). Al respecto, Pedrero (2001) nos advierte que: la reducción de la calidad de vida a la subjetividad o sea la percepción individual de un estado de cosas importantes para el sujeto, permite mantener la sospecha de que se puede ser perfectamente feliz en medio de la miseria y la ignorancia. De hecho, la realidad muestra que sólo a partir de la posesión de un mínimo de recursos, cuando las necesidades primarias básicas han quedado satisfechas, es posible hablar de calidad de vida en términos subjetivos (Pedrero, 2001).

En segundo lugar, la participación social no sólo se refiere a los estilos de vida de cada persona, y a sus modelos relacionales internalizados, también está

estrechamente ligado al lugar que la sociedad asigna a quien envejece, es decir a la imagen social de la vejez (Monchietti, 2000), que en las sociedades occidentales es negativa y se expresa en la representación social de la vejez con características de dependencia, pasividad, enfermedad, deterioro, carga o ruptura social (CEPAL, 2003). Esta situación afecta directamente la posibilidad de participación de las personas durante su vejez. La cohesión social tiene su expresión individual en la interacción y la interacción es el proceso de participar igualitariamente como miembro de una sociedad (Ravanera, 2001). La participación equitativa sería la oportunidad de gozar de los bienes económicos, culturales y sociales logrados por el avance global de las sociedades y la oportunidad de aportar a su desarrollo a través de actividades productivas y ser valorado y reconocido por ello. La integración y participación social, así definida, varía durante el ciclo de vida.

Conviene referirnos a la participación de las personas mayores desde el punto de vista de su actividad productiva en el entorno social en el amplio sentido de la palabra (Pedrero, 2001). En América Latina las distintas legislaciones fijan la edad de jubilación aproximadamente en los 65 años, aun cuando las tasas de participación laboral son altas. Por otra parte, la gran mayoría de las mujeres que hoy son mayores no han trabajado nunca fuera de sus hogares. Otro aspecto a considerar en cuanto a las condiciones de vida (en su sentido amplio) supone un intercambio unidireccional, desde los adultos jóvenes hacia las personas mayores, sin considerar los aportes que hacen los ancianos al grupo

familiar; el análisis de los datos de diferentes investigaciones muestra una realidad diferente. La gran mayoría de los ancianos latinoamericanos vive en hogares multigeneracionales. En las zonas urbanas de todos los países analizados, entre 67% y 87% vive en esa condición y aun cuando parezca extraño, los adultos mayores sostienen buena parte de esos hogares; más aún, la ausencia de personas de edad aumentaría la incidencia de la pobreza a niveles elevadísimos, en particular en aquellos hogares donde el aporte del adulto mayor supera la mitad del ingreso total (CEPAL, Panorama Social 1999-2000). Aun cuando hay una sospechosa falta de investigación empírica acerca de las actividades productivas realizadas por las personas mayores fuera del mercado, existe algún consenso sobre la idea de que las personas de edad, realizan actividades relacionadas con el cuidado de niños, la mantenimiento y mejoramiento de los hogares, el trabajo voluntario., la ayuda informal a las familias y los amigos, la asistencia a personas enfermas, a través de las cuáles obviamente se producen bienes valiosos y necesarios aún cuando no sean pagados. En resumen, las personas mayores participan, en la medida que muchos continúan realizando actividades dentro del mercado laboral en los sectores formales e informales. "Son activos, intervienen en el desarrollo de la sociedad, en la configuración de nuevas formas de ocio y entretenimiento y son transmisores de pautas y valores, memorias históricas y saberes de los que es beneficiaria la sociedad en su conjunto" (Rodríguez, 1997).

Lo expuesto lleva a cuestionar la imagen generalizada de inactividad, improductividad y, en definitiva, inutilidad social de las personas mayores. Y hace difícil explicar la sistemática ausencia del mayor como entidad productiva dentro del discurso, de la investigación y la producción teórica. Por último, en las personas mayores, desempeñar un papel activo en los asuntos públicos, espacios centrales antes que marginales en la sociedad, es un factor primordial de satisfacción personal y bienestar subjetivo (CEPAL, 2003), pero además es una necesidad de autorrealización. La familia, sede de transferencias intergeneracionales de recursos materiales, de cuidados y afectivos, permite las ayudas prestadas por las personas mayores en las redes de parentesco, que varían según el nivel socioeconómico, el cuidado de los niños por ejemplo, es una práctica generalizada, contribuyendo de este modo a la socialización de las nuevas generaciones y a la transferencia de saberes y costumbres.

El avance de la tecnología y la continuidad educativa a lo largo de la vida plantean desafíos a los sistemas formales, demandando el adiestramiento para el uso de nuevos desarrollos tecnológicos, finalizar estudios básicos incompletos o acercarse a áreas temáticas de interés particular, esto se observa en el aumento de la oferta de las Universidades para la Tercera Edad.

La conceptualización del apoyo social se ha enriquecido con los modelos ecológicos y los aportes de la Psicología Comunitaria, que intentan la comprensión y explicación de la conducta humana en función de la interrelación

entre individuos y ambiente. Según el enfoque ecológico, el desarrollo ontogenético de una persona es entendido como un proceso complejo, que responde a la influencia de una multiplicidad de factores estrechamente ligados al ambiente o entorno en el que dicho desarrollo tiene lugar (Bronfenbrenner, 1999). Bronfenbrenner (1999) sostiene que los ambientes naturales son la principal fuente de influencia sobre la conducta humana. La persona durante el curso vital va adaptándose a los ambientes que le rodean y forman parte de su vida cotidiana (familia, amigos, vecinos, grupos, etc.) y viceversa (también los entornos próximos deberán transformarse en función de las nuevas circunstancias personales de la persona a medida que envejece).

Por otra parte, la perspectiva de la Psicología Comunitaria, que se constituye como campo de investigación y modelo teórico en la década de los 70', contribuye por su parte a la comprensión del apoyo y red social. *“Se produce un redescubrimiento de la importancia de las redes naturales de apoyo en la comunidad y se consolida el movimiento de salud mental comunitaria”* (Gracia Fuster, 1997). El apoyo social se convierte en un modelo teórico adoptado por la Psicología Comunitaria, postulando el hecho de que las personas que participan socialmente y están integradas en la familia y la comunidad, incrementan su bienestar y elevan su calidad de vida. Por lo tanto, el estudio desde este modelo es de relevancia por tener carácter preventivo, sostener una idea de salud positiva, poder considerar formas de cambio social, potenciando a comunidades y grupos, trabajando con recursos, potencialidades y competencias (Sánchez



Vidal ,1996). Este modelo entonces, tiene una concepción positiva de la vejez, las intervenciones basadas en el apoyo social sitúan a los involucrados como protagonistas del cambio y así se propician la autoconfianza y la competencia, y a través de actividades conjuntas se promueve la solidaridad y la pertenencia comunitaria (García Fuster 1997). Este marco implica alejarse de la concepción del envejecimiento centrada en déficit y disfuncionalidades, privilegiando las competencias (Fernández Ballesteros, 1992). Fernández Ballesteros elaboró un modelo de actuación, que se basa en los aspectos positivos del individuo y del contexto, proponiendo así, intervenir desde dos vías, potenciando los recursos de la comunidad, incrementando las redes de comunicación y apoyo social, y por otro lado, mejorando la capacidad individual para enfrentar y superar situaciones difíciles, o bien recuperar el equilibrio.

De acuerdo a todo lo expuesto se puede considerar que las relaciones de apoyo social fomentan, desarrollan y ayudan a mantener la percepción y sentido de control de un individuo (Meléndez, 1998). Meléndez en su estudio sobre apoyo social, tercera edad y autopercepción dice *“Pensamos que el apoyo social puede tener una fuerte interrelación con la percepción que el sujeto tenga de sí mismo y que puede ser una base fundamental para la adecuada percepción del sujeto en su entorno, como para la percepción de un incremento de sus posibilidades personales”*.

En los últimos años asistimos a cambios con importantes connotaciones psicosociales: mientras se incrementan la esperanza de vida y la población de

edad avanzada, se agudizan las problemáticas de aislamiento y exclusión social del adulto mayor. Si bien históricamente la edad ha sido considerada referencia para determinar la situación de riesgo de un grupo social, hoy es necesaria la incorporación de variables psicosociales: nivel cultural y socioeconómico, estilo de vida, participación social significativa (Monchietti y Krzemien, 2002), calidad de vida, etc. que en su conjunto permiten explicar la situación de riesgo vinculada al aislamiento social de la persona anciana. Es importante tener en cuenta que existen diversos motivos por los que la gente grande siente preocupación por salir, el temor a un accidente, la falta de recursos económicos para poder viajar cómodos, miedos frente a la inseguridad y también carencia de objetivos claros y de propuestas, es decir: ¿a dónde vamos, para qué y con quien? Muchos mayores suelen ir retirándose lentamente de las calles y de los lugares de encuentro más clásicos como el café, el club, o las visitas a familiares, con excusas de muy diversos tipos y más o menos ciertas. Esto resulta en una creciente desconfianza y pérdida de la autoestima, con el afán de "cuidarse" se comienzan a evitar salidas, encuentros o actividades. No salir suele tener como consecuencia el dejar de mantener contactos, y esta pérdida de relaciones puede provocar reacciones muy diversas como malestar en el sueño, dormir poco y mal, mayor presión arterial, tendencia a la depresión y a la ansiedad, creciente desconfianza hacia los otros y hacia uno mismo, pensamientos repetitivos y pérdida de recursos intelectuales como la memoria y hasta una mayor tendencia al suicidio. Por el contrario los contactos sociales

promueven más años de vida y con mejor calidad. Con la pérdida del marco laboral, cuando puede faltar la pareja o los amigos de toda la vida, es necesario sobreponerse a los temores y salir en busca de nuevas relaciones, ya sean amigos, parejas, vecinos, clubes, centros, etc. Encontrar mayor gama de relaciones sociales, incluyendo actividades, salidas, viajes, todo aquello que permita compartir la vida. El ser humano es básicamente gregario y por lo tanto necesita siempre estar con otros seres humanos. En la soledad parece perderse esa chispa vital que sólo se da cuando nos encontramos con quien nos hace reír, emocionar, recordar, charlar, intercambiar, proyectar, enamorarnos o tantas cosas más, de esas que hacen que la vida sea simplemente la vida.

Las redes sociales no son estáticas, tienen las características de sistemas abiertos, están en permanente construcción, y reconstrucción (Dabas 1993). La red social se modifica permanentemente a lo largo de la vida del sujeto, se expande en las etapas de niñez y adolescencia, se estabiliza en la madurez y se contrae en la vejez (Sluzki, 1996). En la madurez las redes son amplias y heterogéneas, generalmente el adulto desarrolla una vida activa socialmente y desempeña roles que amplían su red. La experiencia adquirida y las relaciones personales estabilizadas facilitan la respuesta a las demandas del entorno social (Salvarezza, 1993). En la vejez esa situación se revierte, se van perdiendo lazos, hay alejamiento de relaciones sociales, muerte de familiares y amigos y pérdidas de roles significativos, la red disminuye de tamaño, y los

apoyos recaen en pocas personas que se ven sobrecargadas ante la exigencia de responder a todas las demandas y expectativas de la persona mayor. Algunas de las razones más frecuentes de esa disminución en la red social son: la jubilación, las pérdidas de relaciones personales y el traslado a una institución geriátrica.

#### *Niveles de Apoyo Social*

De acuerdo a la literatura científica y a los estudios presentados en la “Reunión de Expertos en Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores” convocada en 2002 por la CEPAL-CELADE (2003), se concibe en esta investigación tres niveles de AS, atendiendo al nivel de referencia de la participación y apoyo social, los cuales son considerados por la propuesta de Conde y Franch (1984), y que corresponden a:

- AS alto. Pertenencia a ámbitos familiar, medio inmediato y medio socio-comunitario. Referido a cuando la persona mantiene relaciones familiares y extrafamiliares (relación de amistad, vecinal, ocupacional, institucional y comunitaria), recibe apoyo social de diverso tipo (emocional, instrumental e informacional), cuenta con personas confidentes, y participa en reuniones sociales y/o actividades institucionales y/o comunitarias.
- AS medio. Pertenencia a ámbitos familiar y/o medio inmediato: Corresponde a la socialización basada en relaciones familiares, de amistad y/o vecinales, donde la persona recibe algún tipo apoyo (emocional, instrumental e

informativa), cuenta con al menos una persona confidente, pero su participación en actividades sociocomunitarias es restringida.

- AS bajo. Aislamiento social o escasa integración social: se refiere a la carencia o a escasos vínculos familiares y sociales, se establecen relaciones interpersonales circunstanciales y no existe participación en actividades sociocomunitarias.

### **CAPITULO 3**

#### **OBJETIVOS**

##### **Objetivo general:**

Describir las relaciones entre el apoyo social y la sabiduría en adultos mayores de 60 a 80 años de edad.

##### **Objetivos particulares:**

- 1- Describir la presencia del conocimiento relativo a la sabiduría en adultos mayores de 60 a 80 años de edad según los cinco criterios del BWP.
- 2- Describir el apoyo social en adultos mayores de 60 a 80 años de edad.
- 3- Examinar y establecer relaciones entre el nivel de apoyo social y la sabiduría en adultos mayores de 60 a 80 años de edad.
- 4- Determinar la existencia de diferencias en el grado del conocimiento relativo a la sabiduría según el nivel de apoyo social en los adultos mayores.

#### **HIPOTESIS**

1. Existe una asociación entre el apoyo social y la sabiduría -o el conocimiento relativo a la sabiduría- durante la etapa del ciclo vital correspondiente al envejecimiento. De tal manera que los adultos mayores que cuenten con alto nivel de apoyo social, alcanzarán un alto nivel en el desempeño de la

sabiduría, mientras que aquellos que cuenten con escaso o pobre apoyo social, presentarán bajo nivel en el desempeño de la sabiduría.

2. El nivel de sabiduría diferirá según el nivel de apoyo social en los adultos mayores.

## **CAPITULO 4**

### **METODOLOGÍA**

#### **Diseño de investigación:**

Estudio correlacional descriptivo y transversal, ya que se orientó a la caracterización del comportamiento de un grupo, con el fin de establecer el grado de relación o asociación no causal entre las variables de estudio, en un momento determinado en el curso de vida actual de ese grupo, a fin de describir y comprender los comportamientos de un grupo de manera holística, integral y con una visión dinámica de la realidad, dentro de su propio contexto social y cultural.

#### **Muestra:**

Se conformó una muestra intencional no probabilística de 20 adultos mayores entre 60 y 90 años de edad de la ciudad de Mar del Plata, seleccionada intencionalmente de las siguientes instituciones y servicios dedicados a adultos mayores: un 22 % de la muestra procedió del Programa Universitario de Adultos Mayores (PUAM), el 14% correspondió a Centros de Jubilados, otro 14% a la Asociación Cristiana Femenina, el 10% del Centro Médico y otro 10% de la Fundación Papelnonos, el 4% al Servicio de Atención Primaria a la Tercera Edad del Hospital Privado de Comunidad de Mar del Plata (SATE), otro 4% al

Grupo de Autoayuda para pacientes con AR (AMAR) y un 22% fueron contactados de manera independiente, es decir, sin pertenencia a ninguna institución particular. Se incluyeron participantes exentos de invalidez cognitiva y/o inmovilidad física, y se excluyeron personas institucionalizadas.

#### **Técnicas de recolección de datos:**

Se administraron los siguientes instrumentos en el marco de una entrevista semidirigida:

1. Cuestionario elaborado para indagar datos socio-educativos.
2. *Escala de Evaluación del Apoyo Social* (Conde y Franch, 1984). Se trata de un cuestionario elaborado a partir de la escala original del Departamento de Salud Mental de California (en Páez y Cols, 1986, pág. 206), adaptación española de Conde y Franch (1984). Esta escala evalúa el apoyo social del sujeto según el nivel de relaciones afectivas y sociales. Este cuestionario mide el apoyo social efectivo u objetivo y proporciona información sobre frecuencia de contactos sociales, el grado de apoyo recibido, la participación en grupos y la disponibilidad de personas confidentes. Consta de seis ítems de cuatro opciones de respuesta en una escala ordinal, que proporciona información objetiva sobre la frecuencia y calidad de las relaciones interpersonales en diferentes contextos de la vida diaria. La puntuación obtenida se lleva a cabo mediante la suma de los puntos asignados a cada contestación. Se interpreta en función de una escala de puntuaciones, la

cual oscila entre 6 y 40 puntos, y permite describir tres niveles de apoyo social:

- Nivel 1: Alto. Igual o superior a 30 puntos y refiere a la pertenencia a ámbitos familiar, medio inmediato y socio-comunitario.
- Nivel 2: Moderado. Entre 15 y 29 puntos referente a la pertenencia a ámbitos familiar y/o medio inmediato.
- Nivel 3: bajo. Menos de 15 puntos. Denotando aislamiento o escaso apoyo social.

3. *Wisdom-Related Knowledge Scale*, diseñada por el *Berlin Wisdom Paradigm Group* (Staudinger, 1999; Staudinger, Smith y Baltes, 1994; Staudinger, Lopez y Baltes, 1997). El instrumento evalúa el conocimiento y juicio relativo a la sabiduría a partir de cinco criterios delimitadores: 1. conocimiento fáctico, 2. conocimiento procedimental, 3. contextualismo, 4. relativismo, 5. resignificación y manejo de la incertidumbre. Consta de una serie de seis tareas que presentan situaciones hipotéticas problemáticas de la vida, adecuadas a cada etapa vital. En varios de sus estudios, los autores han propuesto y utilizado dos tareas principales de interés en la adultez tardía (situaciones problemáticas del suicidio y de significado de la vida), y recientemente se han aplicado en una muestra de ancianos (Pasupathi, y Staudinger, 2001). Estas dos tareas que se consideraron en este estudio son: "Revisión y Planificación y Manejo de la vida" (Pasupathi, Staudinger y

Baltes, 2001, p. 352; Staudinger, 1999, p. 652). Los participantes deben pensar en voz alta (*thinking-aloud*) y dar una resolución verbal o escrita considerando lo que debiera o pudiera hacer una persona hipotética en una situación dilemática. Las viñetas sobre problemas de vida inciertos o desafiantes (intencionalmente caracterizados por situaciones múltiples) se les presentan a los sujetos que deben pensar y reflexionar sobre los temas involucrados. Las respuestas de estos protocolos son calificadas en una escala ordinal de 3 grados ("1. baja, 2. media y 3. alta correspondencia"), en cada uno de los 5 criterios considerados, lo cual se utiliza como un indicador del monto y calidad del conocimiento experto o relativo a la sabiduría, que demuestra la persona. Una respuesta es considerada "*sabia*" si alcanza el mayor puntaje en todos los criterios (Baltes y Staudinger, 2000). Las respuestas de menor puntuación son consideradas, en diversos grados, como "*conocimiento relativo a la sabiduría*". Este instrumento posee propiedades psicométricas satisfactorias (Kunzmann y Baltes, 2003; Pasupathi *et al.*, 2001).

**Procedimiento:**

La administración de los instrumentos se realizó en forma individual, por parte de la tesista, en condiciones estandarizadas, mediante una entrevista semidirigida en una sesión de 45 minutos. Se aseguró el consentimiento informado y la confidencialidad de los datos personales de los participantes.

**Análisis de datos:**

Sé realizara un análisis cualitativo y cuantitativo, mediante técnicas de análisis de contenido y mediante la estadística descriptiva e inferencial, utilizando el paquete estadístico SPSS v. 11.5. La interpretación de los datos se realizará integrando aportes de la Psicología del Desarrollo y Curso Vital, la Psicología Cognitiva, en el marco de la Gerontología.

## **CAPITULO 5**

### **RESULTADOS**

#### **1. Caracterización de la muestra**

Las características descriptivas de la muestra se presentan en la Tabla 1 y 2 del Anexo I. La media de edad de la muestra es de 72,00 años con un desvío estándar de 7,12. El 85% son mujeres y 15 % varones. En general, respecto del estado civil, la mayoría de los participantes son viudos (60%), mientras que el 25% están casados o en pareja. Casi la totalidad de la muestra está jubilada (95%). La mayoría son amas de casa (60%); las ocupaciones principales han sido profesionales (15%), y administrativos, (10 %) con diverso nivel de estudios: primario (20%), secundario (50%), terciarios (5%) y universitario (25%). La mayoría vive sola (65%) y el 20% con esposo/a, con familiares e hijos el 15 %. En cuanto al lugar de residencia, el 60% vive en barrios de la ciudad y el 40% vive en la zona centro.

#### **2. Sabiduría en la vejez**

Con respecto al primer objetivo particular que consiste en describir la presencia de sabiduría en adultos mayores de 60 a 80 años de edad, se presentan los resultados hallados a continuación.

Basados en la conceptualización teórica de sabiduría de acuerdo al *Berlin Wisdom Paradigm Group* (Baltes y Staudinger, 2000; Staudinger, 1999; Staudinger, Dörner y Mickler, 2005; Staudinger, Lopez y Baltes, 1997; Staudinger, Smith y Baltes, 1994, etc.) y su modelo de evaluación cuantitativo de evaluación del “conocimiento relativo a la sabiduría y la capacidad de juicio” mediante el instrumento denominado *Wisdom-Related Knowledge Scale* (WRKS) utilizado en este estudio, hemos obtenido un interesante conjunto de evidencia empírica. Entre los principales resultados en esta muestra, se halló que los altos niveles de sabiduría son excepcionales de unas pocas personas, tal como lo sugería la literatura (Kunzmann y Baltes, 2003).

El modelo del BWP distingue cinco criterios delimitadores del funcionamiento cognitivo como sabiduría, definiendo operacionalmente este constructo: dos de los cuales son criterios básicos: *conocimiento fáctico* y *conocimiento procedimental*. Los otros tres criterios restantes o meta criterios califican específicamente a la sabiduría: *contextualismo*, *relativismo*, *resignificación* y *manejo de la incertidumbre* (Staudinger, 1999, pp. 644-645). Las respuestas son analizadas según protocolos de respuesta elaborados a partir de un panel de expertos, en una escala ordinal de tres grados (“1. Baja, 2. Media y 3. Alta correspondencia”), que representa el grado en que la respuesta del participante se relaciona con la definición ideal de sabiduría, tomando en cuenta los cinco criterios mencionados (Staudinger, 1999; Staudinger, Dörner y Mickler, 2005, etc.). De esta manera, primeramente, se procedió a un análisis cualitativo de las

respuestas de los participantes a las situaciones-problema del instrumento planteadas en las dos tareas del instrumento: A (Revisión de la vida) y B (Planificación y de manejo de la vida), de acuerdo a los criterios propuestos por el WBP, considerando la presencia y saliencia de los indicadores para cada uno de los mismos. Una vez procesado este material, se procedió al análisis cuantitativo mediante el uso de una matriz de datos elaborada para tal fin.

Los resultados mostraron que el desempeño promedio de la muestra en general osciló entre los valores que caracterizan un nivel medio a relativamente alto en sabiduría ( $m = 2,43$   $de = 0,27$ ; rango: 2-2,9; en una escala de 1-3). Estas puntuaciones obtenidas son similares a los resultados reportados por los autores en muestras de adultos mayores (Pasupathi y Staudinger, 2001, p. 407-408). Cabe señalar que no se observa una gran variabilidad de las puntuaciones, siendo los desvíos estándar de los valores medios no pronunciados. Se observó un relativo desempeño promedio inferior en la tarea de revisión de la vida (A) ( $m = 2,40$ ,  $de = 0,37$ ) respecto de la tarea de planificación de la vida y de manejo de la vida (B) ( $m = 2,47$ ,  $de = 0,31$ ).

*-Niveles del conocimiento relativo a la sabiduría.*

Los resultados obtenidos por esta muestra en cada uno de estos criterios mencionados que definen la sabiduría, se presentan y se describen de la siguiente manera: Los adultos mayores mostraron mayores niveles de sabiduría (superando el nivel medio) en el *conocimiento práctico o fáctico*, es decir, en

cuanto a la pragmática de la vida, acerca de la naturaleza humana y del curso vital ( $m= 2,45$ ;  $ds= 0,51$ ); en cambio en el *conocimiento procedimental* o estratégico acerca de las formas de afrontar y resolver las dificultades de la vida se alcanzó un nivel apenas medio ( $m= 2,10$ ;  $ds= 0,78$ ). Respecto de los tres criterios restantes: la muestra mostró un desempeño en cuanto al *relativismo* ( $m= 2,40$ ;  $ds= 0,50$ ) y un desempeño mayor en lo referente a la *conciencia y manejo de la incertidumbre* ( $m= 2,65$ ;  $ds= 0,48$ ), es decir, el reconocimiento de valores universales y tolerancia de las diferencias individuales, sociales y culturales, y el manejo de las limitaciones inherentes a la naturaleza humana. En cuanto al *contextualismo*, es decir, la consideración del contexto socio-histórico y la interrelación dinámica entre los diversos contextos en el curso de vida, el desempeño fue medio ( $m= 2,65$ ;  $ds= 0,48$ ).

Se presentan a continuación protocolos que representan un desempeño relativamente alto en sabiduría, a modo de ejemplos ilustrativos. Primero, se muestra un protocolo ideal propuesto por los autores, y luego, ejemplos tomados de nuestra muestra estudiada, analizando brevemente las respuestas según cada criterio de la sabiduría.

### Situación Problema N°1: Revisión de la vida

- Protocolo Modelo de una mujer de 65 años (Staudinger et al., 1997, p. 1212):  
“Primero, quisiera decir que solamente pocas personas y que generalmente no suelen no ser reflexivas, dirían que están completamente satisfechas con lo que ellas han alcanzado en la vida... Depende mucho del tipo de metas que estemos considerando, si éstas son más bien del tipo materialista o idealista. También dependen de la edad de las personas y circunstancias de la vida en la cual ellas se encuentran... Por otro lado uno comenzaría a analizar posibles razones del por qué las metas no fueron alcanzadas. A menudo es el caso que se propusieron metas múltiples a la vez sin establecer prioridades y entonces al final muchas de ellas se pierden y quedan inconclusas... Es importante llegar a ser progresivamente realista en relación a las metas propias. A veces es útil hablar con otros sobre esto. Las condiciones externas o internas a la persona pueden dar lugar a las dificultades para lograr lo que se propone.”
- Protocolo de mujer, 60 años, de nuestra muestra:

#### 1-Tarea de revisión de la vida

Respuesta obtenida: “Si todavía es tiempo y están las condiciones dadas, sería bueno que las llevaran a cabo, pero hay que evaluar los tiempos y el estado actual de su vida y la de su familia. Las cosas cambian y a veces podemos lograr cosas que antes no pudimos conseguir, siempre que aun nos interesen, porque la vida va

pasando y cambiamos todos y también lo que queremos. También hay que pensar por qué no se lograron, para poder evitar errores. Mantener la paz entre todos es lo más importante, con ella todo puede ser.”

- Conocimiento factico: Considera los aspectos generales “si todavía es tiempo y están las condiciones dadas “,así como los específicos (tiempos y estado actual ). Presenta una comprensión practica de las interrelaciones de los hechos y su covariacion.
- Conocimiento procedimental Utiliza estrategias cognitivas para seleccionar, ordenar y manejar la información de datos y experiencia para poder planificar y seleccionar metas (pueden llevarse a cabo si hay tiempo, condiciones de vida, personales y familiares, si aún interesan las metas , mantener la paz).
- Contextualismo en el curso de vida: La respuesta toma lo personal y familiar, utilizando la condición temporal. (Condiciones propuestas) Considera que los contextos pueden implicar tensiones y conflictos. (Condiciones ).El manejo de la temporalidad implicaría que se podrían efectuar modificaciones y por tanto conseguir metas.
- Relativismo: Al tomarse en cuenta a si misma y a la familia, podemos considerar que respeta las diferencias de objetivos, valores y prioridades así como los intereses, habilidades y motivaciones personales y del grupo. Así también toma un valor, que es universal. (Mantener la paz)
- Conciencia y manejo de la incertidumbre: Se puede desprender de lo dicho, que reconoce los límites del conocimiento humano y la incertidumbre al tomar,



presente y futuro. "Sería bueno que lo llevaran a cabo" Propone la paz como una estrategia, que consideraría efectiva, para la consecución de metas y el sostenimiento de proyectos a futuro.

### **Situación Problema N° 2: *Planificación de la vida***

- Protocolo de mujer, 60 años, de nuestra muestra:

Tarea de planificación de la vida.

Respuesta Obtenida: "Primero atender la situación de su hija y ayudar a fortalecerla. Un divorcio con hijos es una situación angustiante! Hay que ver bien cada situación, pero siempre es difícil. Ver lo más urgente, además de los sentimientos, siempre hay muchas cosas que arreglar, el dinero, los horarios, el cuidado de los chicos, muchas cosas, hay que ayudar para que puedan pasar ese momento. Después juntas encontrarían la manera de tener el negocio y ella podría cumplir el rol de abuela y madre y tener también su negocio"

- Conocimiento factico: demuestra conocimiento de la situación humana y de los cambios, habla de los eventos de vida, toma la dinámica de las relaciones entre los factores biológicos, sociales y personales. (Dificultad de la situación de su hija, necesidad de fortalecerla, rol de abuela).
- Conocimiento Procedimental: Aplicaría los aprendizajes previos, tomaría decisiones y seleccionaría las metas, para lo cual es capaz de analizar, regular las emociones de la situación, reflexionar y decidir los pasos a seguir.

- Contextualismo .Se ubica en la temporalidad, el contexto cultural (Situación del divorcio como angustiante, inconvenientes que acarrea, rol de madre y abuela).Toma en cuenta su etapa vital, considerando las circunstancias de vida y las crisis vitales, así como las transiciones. Considera la contextualización de las situaciones propias y de su hija. (Primero apoyarla, luego continuar con su proyecto).
- Relativismo: Toma las diferencias implícitas en la situación, para la posible solución del problema, la búsqueda del bienestar y la satisfacción de si y de los otros .La respuesta implica un respeto a las diferencias y por tanto capacidad de tolerancia.(Lo que es necesario para que “Juntas encontrarían la manera”).
- Conciencia y manejo de incertidumbre: Se puede considerar que maneja la incertidumbre y la duda, la vulnerabilidad y las necesidades humanas (Fortalecer, después encontrar la manera) Parecería reconocer que no hay una solución perfecta, proponiendo que “ se puede encontrar la manera .”

### **3. Apoyo social**

En cuanto al segundo objetivo particular que propone describir el apoyo social en adultos mayores de 60 a 80 años de edad, se presentan en los siguientes resultados:

En cuanto a la cantidad de personas a las cuales se relatarían los problemas señalan que el 50% de la muestra cuenta con una o dos personas para esos fines, mientras que el 25%, cuenta con cuatro o mas personas y el 20% con dos o tres personas.

Con respecto a la cantidad de personas a las cuales se hacen favores, el 40% de la muestra responde a dos o tres personas, en tanto el 35% considera a cuatro o más personas y el 20% a ninguna.

La convivencia en pareja nos da un porcentaje de personas que viven solas que asciende al 65% y en pareja al 30%.

La información acerca de la frecuencia en que son visitados por familiares o amigos señala que el 70% de la muestra responde afirmativamente a una visita de varias veces al mes, mientras el 15% corresponde a una vez a la semana y el 10% a una vez al mes.

En lo referente a la participación en grupos sociales, El 55% señala una participación de una vez o más a la semana, 35% varias veces al mes y un 10% una vez al mes.

Los resultados acerca de la cantidad de amigos o familiares con los que habla sobre problemas personales señalan que un 50% lo hace con 1 a 2 personas, mientras que un 20% con 2 o 3 personas y un 25% con 4 o mas personas.

A partir del análisis estadístico, se evidenció que el nivel general de AS es medio, con una media de 1,65 (ds= 0,49). El 65% alcanzó el nivel medio, mientras que 35% mostró un nivel bajo, y ningún sujeto de la muestra presentó un nivel alto de

AS. Cabe aclarar que el instrumento aplicado discrimina tres niveles de AS, el nivel alto (tres) queda reservado para aquellos sujetos que presentan una participación socio-comunitaria importante, mientras que el nivel dos incluye el apoyo recibido de las relaciones familiares y/o vecinales y de amistad.

#### **4. Relaciones entre el nivel de apoyo social y la sabiduría**

Respecto del tercer objetivo particular que intenta establecer relaciones entre el nivel de apoyo social y la sabiduría en adultos mayores de 60 a 80 años de edad, se aplicó la prueba rho de Spearman a los datos en esta muestra. Los resultados obtenidos en general no evidencian relaciones estadísticamente significativas entre ambos constructos. Ahora bien, si consideramos cada uno de los criterios de la Sabiduría y el Apoyo Social, hallamos algunas asociaciones:

- El criterio correspondiente al relativismo -que implica el reconocimiento y tolerancia de las diferencias individuales y culturales- correlaciona negativamente con la dimensión 4 de AS, que expresa la cantidad de visitas recibidas ( $r = -0,55$ ;  $p \geq 0,01$ ).
- El criterio correspondiente a contextualismo -la consideración del contexto socio-histórico del desarrollo y su interrelación cambiante- correlaciona negativamente con la dimensión 2 de AS, que expresa la cantidad de vecinos con los que interactúa la persona ( $r = -0,40$ ;  $p \geq 0,01$ ).

En cuanto al cuarto objetivo particular que intenta determinar la existencia de diferencias en el grado de sabiduría según el nivel de AS en los adultos mayores, el análisis ANOVA no arrojó diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los grupos según el nivel de AS.

## **CAPITULO 6**

### **DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN**

#### **Discusión de los datos**

En esta investigación, partiendo de los análisis estadísticos de los datos recolectados en la muestra de adultos mayores considerada, no se ha hallado una relación estadísticamente significativa ente el apoyo social y la sabiduría, como se suponía en la hipótesis de investigación y a diferencia de los estudios previos que destacan la importancia del papel del AS o los recursos sociales en el desarrollo de aprendizajes adaptativos (Krzemien, Urquijo, Monchietti, 2004) y del funcionamiento intelectual en la vejez (Labouvie-Vief, 1985). Este resultado debe ser considerado en el marco del diseño metodológico, el tipo de técnica de recolección de datos utilizada y las características de la muestra seleccionada, la cual presentó sólo niveles bajo y medio de AS. A manera de discusión explicativa de los datos obtenidos, conviene señalar lo siguiente:

Cabe aclarar que en la evaluación del apoyo social en el presente estudio, se obtuvo la mayor frecuencia en el nivel medio de AS, el cual hace referencia al apoyo recibido de las relaciones familiares y/o vecinales y de amistad, mientras que el nivel alto de AS queda reservado para cuando las personas que presentan una participación socio-comunitaria importante, por tanto en el caso

de esta muestra, la mayoría de las personas reciben apoyo social desde su medio inmediato principalmente. Por otra parte, puede ser que el nivel del apoyo social alto no suele ser un nivel presente de manera prevalente en la población normal.

Si consideramos los datos socio demográfico en relación a los resultados parciales de la escala de apoyo Social, podemos observar lo siguiente:

- La muestra está compuesta mayoritariamente por mujeres (85%), si consideramos los momentos socio-históricos, en los cuales transcurrieron sus experiencias de vida, se podría pensar una posible explicación en cuanto a los resultados de Apoyo Social, que señalaran un nivel elevado en las relaciones familiares y de amistad y bajo en las tareas de tipo comunitario. Tenemos un porcentaje de divorciados de 10 %, lo que implica que si lo relacionamos, con lo antes citado (mayoría de la muestra femenina y momento socio-histórico) que estos sujetos, en un alto porcentaje (60 % son amas de casa) no accedieron a la vida laboral manteniéndose dentro del hogar, por tanto las relaciones mas allá de su círculo no tendrían una jerarquización importante entre ellas.
- Otra característica es que el 60 % reside en barrios, lo que implica un contacto personal vecinal de más relevancia, que a su vez puede gestar relaciones de amistad. Esta característica también se relaciona con que el 65 % vive solo, y dado que el ser humano necesita del contacto social ,

podría satisfacerlo en esta forma. También se relaciona con los resultados parciales de la escala de Apoyo Social el 40 % hace favores a sus vecinos.

- A su vez el 70 % recibe visitas, en su hogar, de frecuencia semanal elevada.
- Un 55 % manifiesta tener actividades sociales semanales, sin embargo no poseemos información a que tipo de actividades se refieren en su respuesta.

Estas cuestiones probablemente incidan en los resultados generales obtenidos.

Por otra parte, el BWP propone una ontogénesis del desarrollo del funcionamiento cognitivo calificado como conocimientos relativos a la sabiduría, los siguientes factores:

1- Características personales que incluyen la apertura a la experiencia, la creatividad, el estilo cognitivo reflexivo y la motivación a la meta.

2- La experticia que se relaciona a la presencia de mentores, la práctica y el entrenamiento.

3- Los contextos facilitadores, la escolaridad, las experiencias, situaciones de crisis vital, los contextos de apoyo social, y los conflictos socio-cognitivos.

4- Las Habilidades cognitivas, la inteligencia fluida y cristalizada.

5- Tiempo

Si consideramos los factores facilitadores, dados como relevantes en el marco de la teoría Life-Span, y lo relacionamos a los presentes resultados, debemos pensar que es probable que otras variables relacionadas e intervinientes en el desarrollo de la sabiduría tengan mayor importancia que el apoyo social, como

por ejemplo, las características personales como el estilo reflexivo y crítico, o bien la experiencia previa en la resolución de crisis vitales.

En este sentido, la cuestión de los factores facilitadores del desempeño y del conocimiento relativo a la sabiduría futuras queda pendiente para futuras investigaciones, las cuales podrían considerar la personalidad, el entrenamiento y la experticia. Asimismo, sería de interés realizar replicaciones de este estudio en muestras más amplias, en otros contextos y grupos de edad, tomando en cuenta el BWP.

De todas maneras, el presente estudio aporta al inicio del camino de la operacionalización, evaluación y medición de la sabiduría según el modelo del Grupo de Berlín, en un contexto local de América Latina. Asimismo, puede considerarse un aporte preliminar a la validación y adaptación del instrumento *Wisdom-Related Knowledge Scale* en adultos mayores de habla hispana.

### **Conclusiones y recomendaciones**

El presente estudio pretende ser un aporte al desarrollo de una nueva visión en el campo de la Psicogerontología, la que podríamos definir a partir de la consideración de las posibilidades y formas de abordar las cuestiones del envejecer, en particular en lo que respecta al envejecimiento cognitivo y psicosocial. La Gerontología, entre otras finalidades, posee un doble objetivo: desde un punto de vista cuantitativo, la prolongación de la vida (dar más años a

la vida), y desde un punto de vista cualitativo, la mejora de la calidad de vida de las personas mayores (dar más vida a los años), (Maximina Rodríguez Fernández.). Según Laforest (1991) las tres características principales de la Gerontología son: ser una reflexión existencial sobre lo humano en cuanto tal; una reflexión colectiva, ya que debido a los fenómenos demográficos de los dos últimos siglos, ya no es sólo el individuo el que envejece sino también, la sociedad; y ser esencialmente multidisciplinar.

Desde una perspectiva práctica y social observamos que la Gerontología recoge un conocimiento científico amplio, diverso y con numerosas aplicaciones. Kart (1990) señala que la gerontología ha de relacionar la investigación básica y la aplicada. Dada la variedad de perspectivas que convergen en ella, ha de tener un enfoque interdisciplinar en el estudio del envejecimiento. Engloba a ciencias como la geriatría, la gerontología social, la biología del envejecimiento, la psicología del envejecimiento, la antropología filosófica, etc. y a todas aquellas ciencias y disciplinas que tienen por objeto el estudio científico del envejecimiento, cualesquiera que sean los contenidos, variables o factores que incluyan, tanto si se refieren al envejecimiento individual o social. Moragas (1992) opina que la Gerontología no constituye una disciplina o profesión autónoma, sino un enfoque peculiar. Las diferentes preguntas o problemas que plantea el envejecimiento, entendido como un fenómeno humano, tal como la niñez o la edad adulta, en la sociedad contemporánea pueden y deben ser resueltas por las disciplinas o profesiones

implicadas en la gerontología (medicina, psicología, pedagogía, trabajo social, filosofía, derecho, etc.), con un enfoque gerontológico.

A partir de estas ideas, y los resultados de la presente investigación en cuanto a las posibilidades del desarrollo del conocimiento relativo a la sabiduría en adultos mayores, se considera la necesidad de promover estrategias de intervención orientadas a favorecer las habilidades de reflexión y resolución de situaciones críticas a fin de optimizar las capacidades adaptativas del adulto mayor, ya que los datos revelaron un buen potencial de sabiduría presente en las personas mayores. Asimismo, el diseño de programas de entrenamiento grupal de las habilidades cognitivas y de los recursos sociales también cuenta como un propósito a atender y reforzar en los programas terapéuticos para la vejez a fin de compensar las pérdidas o limitaciones asociadas al proceso del envejecimiento.

*Posibles objetivos y esferas de trabajo multidisciplinar para la promoción de un envejecimiento satisfactorio:*

- Favorecer la posibilidad de mantener niveles de autonomía y fomentar otros estimulando las áreas cognitivas y la funcionalidad intelectual.
- Instalada la declinación mnémica y/o demencia, poder adaptarse a la disfunción potencializando recursos (Entrenamiento en actividades diarias generadoras de satisfacción y sentido de bienestar).

- Apuntar a la rehabilitación y restablecimiento de distintas funciones y dominios cognitivos.
- Asegurar la integración continuada y creciente de las personas mayores, y de este modo permitir su participación activa en su entorno social.

Estas cuestiones claves requieren una mayor atención para la implementación de políticas a favor de las personas mayores, a saber el cambio de los estereotipos sociales en torno a la vejez, la importancia de la educación y la cultura a lo largo del ciclo vital, el mantenimiento de la capacidad de trabajo para aprovechar la fuerza y experiencia de los trabajadores de edad, la promoción de la participación de los mayores en la comunidad, el desarrollo de la salud como factor de autonomía personal y calidad de vida y la necesidad de asegurar unos servicios sociales accesibles para todos.

Considerando los puntos anteriores, podemos apreciar la emergencia de “nuevas modalidades de envejecer” (Krzemien, Lombardo y Sánchez, 2007), de carácter más dinámico, en contraposición al estereotipo tradicional, más estático de la vejez. Se puede considerar que el nivel de contacto y el fomento de encuentros inter-generacionales, junto al apoyo a los distintos grupos de edad en su propia auto-realización, contribuyen a percepciones más positivas de los mayores por parte de otras generaciones.

En lo referente de las cuestiones educativas y culturales, la educación en la vejez es algo más que, simplemente adquirir, alguna instrucción o conocimientos complementarios. Se trataría más bien de apoyar un proceso de



desarrollo personal que evite una segregación cultural y que posibilite un acceso a lo público.

Por otro lado, la clásica estratificación de la edad laboral debe ponerse en revisión. Habría que “entrenar” a los responsables de la gestión de recursos humanos en las empresas para que respondan adecuadamente a una población laboral mas añosa. Mantener la capacidad funcional y proporcionar conocimientos y cualificaciones a los trabajadores de edad no es suficiente. La “gestión de la edad” requiere operar en otros niveles. Se debe operar con mayor flexibilidad y en adecuación individualizada a las trayectorias individuales de los trabajadores de cara a lograr un aumento de la participación de los mayores en el mercado laboral y la actividad productiva.

La participación social debe posibilitar una revitalización, frente al actual debilitamiento, de los movimientos asociativos y contribuir a ampliar la participación real de los mayores al conjunto de los espacios y ámbitos de decisión de la sociedad, superando las barreras de intervención limitadas a ámbitos estrictamente gerontológicos. Se ha resaltado la importancia de una participación y consulta real, como un elemento clave en relación a la calidad de los servicios (como alternativa a un énfasis excesivo en la protocolarización de la calidad). Se debe considerar la importancia de los servicios de atención primaria como espacio privilegiado de interacción e intervención y la conveniencia de perfilar, servicios de salud de base comunitaria que sean sensibles al componente edad. Asimismo, se deberán evaluar los modelos de

intervención y la formación de los profesionales encargados de la atención de personas de edad avanzada.

En las últimas décadas ha emergido la necesidad de una reforma en los sistemas de servicios sociales y, en los sistemas de cuidados de larga duración. En la perspectiva española, por ejemplo, se ha constatado la urgencia del desarrollo de una variedad de servicios comunitarios para los mayores, que deben poner el acento, en los denominados “lugares intermedios” que operan entre el domicilio y la institución o residencia. Así también señalan que se debe ir profundizando en una serie de medidas o servicios de “apoyo familiar” que se consideran imprescindibles para que las redes familiares puedan seguir desempeñando el destacado papel que hasta ahora tienen en la asunción de cuidados informales.

El ámbito gerontológico como otros campos científicos tiene carácter social, con sus relaciones de fuerza, sus monopolios, sus intereses, sus luchas y estrategias. Hoy existe una crisis que atraviesa a las disciplinas científicas. Se habla, de una nueva física, de una ciencia de la complejidad, de caminos sinuosos, de la Teoría de los conjuntos borrosos, con abordajes críticos a las nociones de límite y precisión. Surgen objetos de conocimiento no obedientes a la lógica de las predicciones. Se trata de empezar a pensar una Gerontología con superación del biologismo dominante, de la naturalización y anticipación de la vida social y de la articulación de lo teórico-clínico.

Se presenta el desafío de redimensionar el objeto, los instrumentos de trabajo, considerando su articulación con la totalidad social, con la cultura y la historia presentes, abrir alternativas técnicas y metodológicas para pensar y actuar. Abrirse a prácticas innovadoras, totalizadoras, ámbitos de constante recreación. Comprender para accionar. Reconocer y privilegiar el diálogo, la discusión, la generación de consenso, el fortalecimiento de la sociedad civil, en síntesis la solidaridad.

En América Latina, quien hoy pasó de los 60 años nació en un estado de bienestar social, creció durante dictaduras militares, empezó a envejecer sufriendo las consecuencias del neoliberalismo donde las esperanzas fueron confiscadas y los proyectos robados, vio renacer la esperanza continental y desmoronar los ideales del mercado autorregulado... y todavía tiene que tener proyectos para 20 o 30 años más. Se debería garantizar el bienestar necesario para que la vida larga, valga realmente la pena, ser transitada. El principal obstáculo, en la tarea es remar contra la corriente, movilizar lo que intenta aquietarse, despertar lo que se pretende acallar, Se deberá demostrar que ser longevo significa que se transita por la vida en forma prolongada, rescatando la sabiduría de la experiencia. El hombre no es un objeto y mucho menos uno descartable. Se debe sustentar en el hombre la calidad de sujeto.

Por lo expuesto, es urgente y necesario cumplir con el requerimiento, que como un verdadero reto común, hoy se nos presenta.

Finalmente, si bien los resultados del presente trabajo en relación a la relaciones entre las variables de estudio -apoyo social y sabiduría-, no siguieron los supuestos hipotéticos según los antecedentes en la literatura científica, sí se considera que abre un horizonte de interrogantes posibles y al replanteo de cuestiones de investigación desde una actitud crítica de construcción, con ello se permite justamente un camino viable hacia el avance de las ciencias, la utilidad social y el desarrollo profesional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson y Harwood (2002) Imágenes de grupos de edad en los medios.  
Bogota. Colombia .Ed Gepsiger.
- Ardelt, M. (2005). How wise people cope with crises and obstacles in life.  
*ReVision*, 28(1), 7-19.
- Arias C. y Soliveréz C. IV Congreso Marplatense de Psicología Ideales sociales,  
psicología y comunidad. Mar del Plata Diciembre 2009.  
[www.seadpsi.com.ar/congresos/cong.../iv/autores.html](http://www.seadpsi.com.ar/congresos/cong.../iv/autores.html)
- Arias Claudia Red de Apoyo Social y Bienestar psicológico en personas de  
edad. Serie Tesis. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de  
Psicología. Ediciones Suarez 2004.
- Baltes, P. B. (1983). Psicología Evolutiva del Ciclo Vital. Algunas observaciones  
convergentes sobre historia y teoría. En A. Marchesi, M. Carretero & J.  
Palacios (Comps.), *Psicología Evolutiva. Teorías y Métodos* (Tomo I, pp.  
247-267). Madrid: Alianza
- Baltes, P. B. (1987). Theoretical propositions of Life-Span Developmental  
Psychology: On the dynamics between growth and decline. *Developmental  
Psychology*, 23, 611-626.
- Baltes, P. B., Lindenberger, U. & Staudinger, U. M. (1998). Life-span theory in  
developmental psychology. En R. M. Lerner (Ed.), *Handbook of*

*Developmental Psychology: Theoretical models of human development* (pp. 1029-1143). New York: Wiley.

Baltes, P. B., Lindenberger, U. y Staudinger, U. M. (2006). Life-span theory in developmental psychology. En W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development* (6º ed., Vol. 1, pp. 569-664). New York: Wiley.

Baltes, P.B. y Staudinger, U.M. (2000). Wisdom: A metaheuristic (pragmatic) to orchestrate mind and virtue toward excellence. *American Psychologist*, 55(1), 122-136.

Baltes ,PB, Staudinger, UM, y Lindenberger, U. (1999). Life-span developmental psychology. *Vida útil psicología del desarrollo. Annual Review of Psychology*, 50, 471-507.

Baltes, P.B., y Smith, J. (1990). Toward a psychology of wisdom and its ontogenesis. En R.J. Sternberg (Ed.), *Wisdom: Its nature, origins, and development* (pp. 87–120). New York: Cambridge University Press.

Blanchard-Fields, F. (1996). Causal attributions across the adult life span: The influence of social schemas, life context, and domain specificity.

*Applied Cognitive Psychology* , 10 , 137-146. Atribuciones causales largo de la vida adulta: La influencia de los esquemas sociales, el contexto de vida, y la especificidad de dominio. *Applied Cognitive Psychology*, 10, 137-146.

- Brandolín Analia Estereotipos de vejez en noticieros televisivo UNIrevista – Vol 1, n° 3 : (julho 2006) UNI revista - Vol. 1, n° 3: (julho 2006)
- Bronfenbrenner, U. (1999). Environments in developmental perspective: theoretical and operational models. En S.L. Friedman (Ed.). *Measuring environment across the life span: emerging methods and concepts* (pp. 3-38). Washington, DC.: American Psychological Association.
- Buendía, J. (1994), (Comp.), *Envejecimiento y Psicología de la Salud*. Madrid: Siglo XXI.
- Camps V. (ed). *Historia de la Ética*. Vol.1. Barcelona: Crítica; 1988. p. 21.
- Case, R. (1992). Neo-piatetian theories of intellectual development. En H. Beilin & P.B. Pufall (Eds.) *Piaget's theory: Prospects and possibilities* (pp. 61-104). Hillsdale N.Y.: Erlbaum.
- CEPAL (2000), *Panorama Social de América Latina: 1999-2000*, Santiago.
- CEPAL (2003): *Las Personas Mayores en América Latina y el Caribe: Diagnóstico sobre la Situación y las Políticas*. Documento preparado para la conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento realizada en Santiago de Chile del 19 al 21 de Noviembre de 2003. Doc. LC/L.1973.
- Clark, M. S. y Grote, N. K. (2003). Close Relationships. En T. Millon y M. J. Lerner (Eds.), *Handbook of Psychology: Personality and Social Psychology*, (Vol. 5, pp. 447-461). New Jersey.

- Clayton, V.P. y Birren, J.E. (1980). The development of wisdom across the life span: A reexamination of an ancient topic. En P.B. Baltes y O.G. Brim (Eds.), *Life-span development and behavior* (Vol. 3, pp.103-135). New York: Academic Press.
- Conde V, Franch JI. (1984) Escala autoaplicada para la evaluación del estrés-apoyo social. Departamento de Salud Mental de California. En Conde V y Franch JI (eds) Escalas de evaluación comportamental para la cuantificación de la sintomatología psicopatológica en los trastornos angustiosos y depresivos. Valladolid: Departamento de Psicología Médica y de Psiquiatría del Hospital Clínico de la Facultad de Medicina, 145-159.
- Cornachione, M.A. (2006). *Psicología del Desarrollo: Vejez*. Córdoba, Argentina: Brujas.
- Corominas J. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos; 1980.
- Dabas, E. (1993). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Debray R. *El Estado seductor*. Buenos Aires: Manantial; 1995.
- Dulcey Ruiz Elisa (2003) Participación activa del adulto mayor en la sociedad. [www.psicologiacientifica.com/articulos/ar-elidu101.htm](http://www.psicologiacientifica.com/articulos/ar-elidu101.htm)
- Lombardo, E. y Krzemien D. (2008). La Psicología del Curso de Vida en el marco de la Psicología del Desarrollo. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 111- 120.

- Erasmus. *Elogio a la locura*. Barcelona: Ediciones 29; 1993.
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Fernández Ballesteros, R., Izal, M., Montorio, I., Díaz, P. & Gonzalez, J.L. (1992). *Evaluación e intervención psicológica en la vejez*. Madrid: Fernández Ballesteros, R. (1999, junio). *Vejez con éxito o vejez competente. Un reto para todos*. Conferencia en el Simposio Internacional Envejecimiento Competente, Retiro y Seguridad Social. Santafé de Bogotá, Colombia.
- Fernández Ballesteros, R. (2000). La gerontología positiva. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 10(3), 143-145.
- Gafo J Ancianidad La iglesia católica y la tradición cristiana ante la ancianidad en Ética y ancianidad. Madrid: Universidad Pontificia Comillas; 1995. p.15-25.
- García Fuster, E. (1997). *El apoyo social y la intervención comunitaria*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Gerontología: La ciencia de la vejez Psicología online Por: Maximina Rodríguez.
- Gerontología: la ciencia de la vejez psicología online Por: Emilce Braverman y Karina Pierella
- Herrán, A. de la y Muñoz, J. (2002). *Educación para la Universalidad. Más allá de la globalización*. Madrid.
- Holliday, S.G. y Chandler, M.J. (1986). *Wisdom: Explorations in adult competence* (Vol. 17).

- Iacub Ricardo La sabiduría llega con la edad Diario La Cita (Enero-2006.)  
[www.ricardoiacub.com.ar/notas\\_periodisticas.htm](http://www.ricardoiacub.com.ar/notas_periodisticas.htm)
- Iacub Ricardo “La ciencia está destruyendo prejuicios sobre los mayores”(Abril 2006) [www.ricardoiacub.com.ar/notas\\_periodisticas.htm](http://www.ricardoiacub.com.ar/notas_periodisticas.htm)
- Iacub Ricardo ¿Viejo Yo ¿ (Abril 2006)  
[www.ricardoiacub.com.ar/.../abril\\_de\\_2006.htm](http://www.ricardoiacub.com.ar/.../abril_de_2006.htm)
- Iacub Ricardo Sentirse útil (Febrero 2007)  
[www.ricardoiacub.com.ar/notas\\_periodisticas.htm](http://www.ricardoiacub.com.ar/notas_periodisticas.htm)
- Iacub Ricardo Comunicarse o aislarse (Septiembre -2007)  
[www.ricardoiacub.com.ar/notas\\_periodisticas.htm](http://www.ricardoiacub.com.ar/notas_periodisticas.htm)
- Iacub Ricardo Psicología de la tercera edad y vejez  
[www.psi.uba.ar/academica/...adicional/.../modulo\\_1\\_identidad\\_vejez.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/...adicional/.../modulo_1_identidad_vejez.pdf)
- Jecker NS. Envejecimiento social. *La labor hospitalaria* 1997; 245 (3): 236-238).
- Josep M. Fericgla, Envejecer: Una Antropología de la Ancianidad, Antropos, Barcelona,(1992), 380 pp., no price, ISBN 8 476 58362.
- Jung, C. G. (1969). On Psychic Energy. En: *The Collected Works of C.G. Jung. Structure and Dynamics of the Psyche*. USA: Princeton University Press, 8, 3-40.
- Kart, C. S. (1990). *The realities of aging: an introduction to gerontology*. Boston: Allyn and Bacon.
- Krzemien, D. (2002). Estudio comparativo de la incidencia de la participación social en la salud de la mujer anciana, *Anales de Psiquiatría*. Vol 18.

Nº 5, p. 116, <http://www.psiquiatria.com/articulos/psicogeriatría/5410>.

Krzemien, D. (2005). Estimulación sociocognitiva y estrategias de afrontamiento a los sucesos críticos en la vejez femenina. En J. Vivas (comp.) Las ciencias del comportamiento en los albores del siglo XXI. X Reunión Nacional de Ciencias del Comportamiento (AACC). Mar del Plata: Editorial UNMdP, pp. 478-488.

Krzemien D. (2007). El enfoque sociocultural de Vigosky. Ficha de cátedra Psicología General. Centro de Impresiones de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. UNMDP.

Krzemien, D. (2009) Panel: Transición y cambio en el desarrollo de la personalidad en el curso vital. I Congreso de la Cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez y II Simposio sobre Dispositivos Terapéuticos en Psicogerontología. Facultad de Psicología. UBA. Buenos Aires, 11-12/09/09. Editorial EUDEBA, UBA en prensa.

Krzemien D. (2007) Sabiduría en el curso vital y el envejecimiento CONICET Grupo de Investigación Temas de Psicología del Desarrollo Facultad de Psicología Universidad Nacional de Mar del Plata.

Krzemien, D. El paradigma del Curso Vital (Life-Span) Seminario de orientación de Psicología general .Curso vital Adolescencia y Cultura.2008.

Krzemien, D; Lombardo, E. (2003). Espacios de participación social y salud en la vejez femenina. *Estudios Interdisciplinarios sobre o Envelhecimento*.

ISSN 1517-2473. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Vol. 5, pp. 37-55. <http://www.seer.ufrgs.br/index.php/RevEnvelhecer/article/viewFile/4728/2652>

Krzemien, D.; Lombardo, E.; Sánchez, M. (2007) Conferencia: Estilos de personalidad y modalidades de envejecimiento. VIII Congreso Virtual de Psiquiatría. InterSalud y Psiquiatria.com. Mallorca (I.Baleares) 1-28/02/07. CD-Rom y

<http://www.psiquiatria.com/congreso/2007/psicogeriatría/articulos/29150>

Krzemien, D., Urquijo, S. & Monchietti, A. (2004). Aprendizaje social y estrategias de afrontamiento a los sucesos críticos del envejecimiento femenino. *Psicothema*, 16(3), 350-356.

Baltes, P. B. & Baltes, M. M. (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. En P. B. Baltes & M. M. Baltes (Eds.), *Successful Aging: Perspectives from Behavioral Sciences* (pp. 1-34). Cambridge: Cambridge University Press.

Baltes, P. B. Kunzmann, U., Little, T. D., & Smith J. (2000).

Is age-related stability of subjective well-being a paradox? Cross-sectional and longitudinal evidence from the Berlin Aging Study. *Psychology and Aging*, 15, 511-526

Schlossberg, N. (1981). A model for analyzing human adaptation to transition. Editor's announcement: Majors contributions. *The Counseling Psychologist*, 9(2), 2-16 (1987). Theoretical propositions of Life-Span Developmental Psychology: On the dynamics between growth

- and decline. *Developmental Psychology*, 23, 611-626.
- Bundock, A. (2009). The science of wisdom: An exploration of excellence in mind and virtue. *Griffith University Undergraduate Student Psychology Journal*, 1,5-11.
- Gil Lacruz & Frej Gómez (1993). Intervención comunitaria: A propósito del programa aragonés de rentas mínimas. En M. F. Martínez García (comp.), *Psicología Comunitaria* (pp. 39-61). Sevilla: EUEDEMA.
- House, J. S., Landis, K. R., y Umberson, D. (1988). Social relationships and health. *Science*, 241, 540-545.
- Horn, J.L. (1982). Aging of fluid and cristallized intelligence. En F.I.M. Craik y S. Trehub (Eds.) *Aging and cognitive processes*. New York: Plenum Press.
- Kunzmann, U. y Baltes, P.B.. 2003. "Wisdom-Related Knowledge: Affective, Motivational, and Interpersonal Correlates." *Personality and Social Psychology Bulletin* 29(9), September:1104-1119
- Labouvie-Vief, G. y Diehl, M. (1998). Life-span Developmental Theories. En A. S. Bellak, M. Hersen y C. E. Walker (Eds.), *Comprehensive Clinical Psychology* (Vol. I, pp. 261-296). Oxford, UK: Pergamon.
- Labouvie-Vief, G. (1985). Intelligence and cognition. In J.E. Birren y K.W. Schaie (Eds.). *The Handbook of the Psychology of Aging* (pp.500-530). New York: Van Nostrand Reinhold.
- Labouvie-Vief, G. Self and personality development. En J. C. Cavanaugh y S. K. Whitbourne (Eds.) *Gerontology: An interdisciplinary perspective*. (1999)

- (pp. 238-268). New York: Oxford University Press.
- Labouvie-Vief, G. y Diehl, M. (2000). Cognitive complexity and cognitive-affective integration: Related or separate domains of adult development? *Psychology of Aging*, 15(3), 490-504.
- Lalivé d'Épinay, Ch. (2005, septiembre) *Interdisciplinaridad en Gerontología: Ideal y realidad*. Conferencia en el X Congreso Argentino de Geriátrica y Gerontología. Sociedad Argentina de Geriátrica y Gerontología (SAGG). Mar del Plata, Argentina.
- Lledó E. El mundo homérico. Montanelli I. *Historia de los griegos*. Barcelona: Plaza y Janes; 1995.
- Lipovetsky G. *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama; 1990.
- Lombardo, E. y Krzemien, D. (2008). La Psicología del Curso de Vida en el marco de la Psicología del Desarrollo. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 111- 120.
- Lombardo, E.; Krzemien, D.; Monchiatti, A; Sánchez, M. Conferencia: Sabiduría y vejez: Constructo teórico y operacionalización. Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación en Psicología y V Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. ISSN 1667-6750. UBA. Bs.As. 6-8/08/09. 2009, Tomo II, pp. 539-441 (publicado en totalidad).
- Lombardo, Krzemien, Sánchez y Monchiatti, 2007 La cognición en la vejez:

Representación social perspectivas actuales.

Lowenthal y Haven, (1968). Interaction and adaptation: intimacy as a critical variable American Sociological Review 33,20-30 .

Marsiske, m., Lang, f.r., Baltes, m.m. y Baltes, p.b. (1995).

Selective optimization with compensation: Life-span perspectives on successful human development. En R.A. Dixon y L. Bäckman (Eds.), Compensation for psychological deficits and declines: Managing losses and promoting gains (pp. 35-79).

Meléndez Moral J.C. – Apoyo social, tercera edad y autopercepción, Gerokomos – Volumen IX – nº 2 – Mayo 1998

Meléndez Moral, J.C. y Gil Llario, M.D. (2004). Sabiduría y envejecimiento. En *Geriatría*, 20(5), 218-225.

Monchietti, A., (1999) Representación social de la vejez y su influencia sobre el aislamiento social y la salud de quien envejece, *Revista de Psicogerontología Tiempo*, Buenos Aires.

Monchietti, A. (2000), (comp.). *Cómo vemos a los viejos, como se ven ellos a sí mismos*. Departamento de publicaciones de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Monchietti, A; Krzemien, D. (2002). Envejecimiento femenino: participación social significativa y salud. *Psiquiatría.com Revista Electrónica de Psiquiatría*. ISSN 1137-3148. Mallorca (I. Baleares): InterSalud. Vol. 6, Nº <http://www.psiquiatria.com/psiquiatria/revista/73>.

- Monchietti, A.; Lombardo, E.; Krzemien, D. (2005). ¿La declinación intelectual es parte del envejecimiento normal? En J. Vivas (comp.) *Las ciencias del comportamiento en los albores del siglo XXI*. ISBN 987-544107-4. Mar del Plata: UNMdP, pp. 499-503.
- Monchietti, A.; Lombardo, E.; Sánchez, M. L.; Krzemien, D (2006) Simposio autoconvocado Investigaciones en psicología de la vejez. Grupo de Investigación Temas de Psicología del Desarrollo. Facultad de Psicología y Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.
- Monchietti, A. y Krzemien, D. (2002) Ponencia: La participación social como potencial de salud en la vejez. IV Asamblea del Consorcio Interamericano de Universidades y Centros de Formación de Personal en Educación para la Salud y Promoción de la Salud (CIUEPS). Red para el Desarrollo de Adultos Mayores y Facultad de Salud Pública de la Universidad de Sao Paulo. Brasil. 7-8/11/02.
- Moragas, R. (1992). Gerontología, profesiones y enfoque interdisciplinario. *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 27 (2), 57-59. LAFOREST,
- J. (1991). *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Barcelona: Herder.
- Munita Paula Aranibar Participación Social Entorno y Vejez Página 16.  
Extraídode Lowick-Russell, 2003 *Multidisciplinar de Gerontología*, 10(3), 143-145.

- Páez, D. (1993). *Salud, expresión y represión social de las emociones*.  
Valencia: Promolibro
- Pasupathi, M. & Staudinger, U.M. (2001). Do advanced moral reasoners also show wisdom? Linking moral reasoning and wisdom-related knowledge and judgement. *International Journal of Behavioral Development*, 25(5), 401-415
- Pasupathi, M., Staudinger, U.M. & Baltes, P.B. (2001). Seeds of wisdom: Adolescents' knowledge and judgment about difficult life problems. *Developmental Psychology* 37(3), May:351-361.
- Pedrero G. Encarni (2001): La calidad de Vida y las personas mayores. Monografía presentada a los seminarios de psicogerontología. [www.ciape.org.br/.../participacionsocialeimagensocialdelavejez%5b1...](http://www.ciape.org.br/.../participacionsocialeimagensocialdelavejez%5b1...) -
- Pelechano, V. y De Miguel, A. (1994). Habilidades interpersonales y salud en la vejez. En Buendía, J. (Comp.), *Envejecimiento y Psicología de la Salud* (pp. 107-149). Madrid: Siglo XXI.
- Plá integral de la Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar Social. La vejez en la sociedad actual. *Labor Hospitalaria* 1997; 245(3):186-189.
- Platón. *La República*. Santiago de Chile: Delfín; 1974.
- Popper K. *La responsabilidad de vivir: escritos sobre política, historia y conocimiento*. Barcelona: Paidós; 1995)
- Ravanera, Z. y Fernando, R (2001): Integration at Late Life: Inclusion, Participation and Belonging among the Elderly. Documento presentado en

- la Reunión de Demógrafos Canadienses: Demographic Futures in the context of Globalization: public Policy Issues. Carleton University, Ottawa, Ontario, 14 y 15 de diciembre 2001.
- Rodríguez C. Gregorio (1997). Participación Social de las Personas Mayores. IMSERSO Madrid.
- Rowe, J. W. & Kahn, R. L. (1987). Successful aging. *The Gerontologist*, 37, 433-440.
- Salvarezza, L.: Psicogeriatría Teoría y Clínica. Ed. Paidós, Buenos Aires. 1993.
- Sánchez Vidal, A. (1996). Psicología Comunitaria. Bases conceptuales y métodos de intervención. Barcelona: E.U.B.
- Santander Molina, Pedro. Comunicación medial y construcción de contra hegemonía: buscando intersticios En discurso.org 2001 Año 2 Numero 4 2003.
- Sarmiento Granada (2002) Periodismo y comunicación para todas las edades. Centro de Psicología gerontológica-CEPSIGER Bogotá. Colombia. 2da. Edición.
- Schaie, K.W. (2000). The impact of longitudinal studies on understanding development from young adulthood to old. *International Journal of Behavioral Development*, 24(3), 257-266.
- Schaie, K.W. (1990) Intellectual development in adulthood. En J.E. Birren & K.W. Schaie (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging*. 3º ed. Londres Academic Press.

Schaie, K.W. (1996). *Adult intellectual development: The Seattle longitudinal study*. Nueva York: Cambridge University Press.

Seligman, M.E.P. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology: An Introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14.

Seminario Internacional sobre la Vejez como una etapa de desarrollo personal  
Cartagena 28, 29 y 30 de octubre de 2003.

[www.imserso.gob.es/InterPresent1/groups/imserso/.../docint122003.pdf](http://www.imserso.gob.es/InterPresent1/groups/imserso/.../docint122003.pdf)

Sluzki, C. (1996). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Staudinger, U.M. (1999). Older and Wiser? Integrating Results on the Relationship between Age and Wisdom-related Performance. *International Journal of Behavioral Development*, 23(3), 641-664.

Staudinger, U.M. (2007). Wisdom. *Encyclopedia of Psychological Assessment*. SAGE Publications. Recuperado el 23/12/08. <[http://www.sage-reference.com/psychassessment/Article\\_n233.html](http://www.sage-reference.com/psychassessment/Article_n233.html) >.

Staudinger, U.M., Dörner, J. y Mickler, C. (2005). Wisdom and Personality. En R.J. Sternberg y J. Jordan (Eds). *A Handbook of Wisdom: Psychological Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.

Staudinger, U.M., Lopez, D.F. y Baltes, P.B. (1997). The psychometric location of wisdom related performance. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23, 1200-1214.

- Staudinger, U.M., Maciel, A., Smith, J., & Baltes, P.B. (1998). What predicts wisdom related knowledge? A look at personality, intelligence, and facilitative experimental contexts. *European Journal of Personality*, 12, 1-17.
- Staudinger, U. M., Marsiske, M. & Baltes, P. B. (1995). Resilience and reserve capacity in later adulthood: Potentials and limits of development across the life span. En D. Cicchetti & D. Cohen (Ed.), *Manual of Developmental Psychopathology* (Vol. 2: Risk, disorder and adaptation, pp. 801-847). New York: Wiley
- Staudinger, U.M., Smith, J. y Baltes, P.B. (1994). *Manual for the assessment of wisdom related knowledge and judgment*. Berlin: Max Planck Institute for Human Development.
- Sternberg, R.J. (Ed.) (1990). *Wisdom: Its nature, origins, and development*. (pp. 142-159). Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Tiempo .El portal de la psicogerontología .numero 19 Diciembre 2006.  
Vejez y pensamiento productivo: Un desafío Latente. Laura Mariani.
- Trejo Maturana Carlos "El viejo en la historia" Acta bioethica v.7 n.1 Santiago 2001 version On Line ISSN 1726.
- Vattimo G. y Otros. (1994). "*En torno a la Postmodernidad*". Editorial Antropos, Barcelona.
- Villar, F. (2005). El enfoque del ciclo vital: un abordaje evolutivo del envejecimiento. En S. Pinazo y M. Sánchez (Eds.) *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Prentice-Hall (Pearson

Educacion), 147-181.

Villar, F. (1995). Percepción de patrones de envejecimiento: ¿Unidireccionalidad o multidireccionalidad? *Anuario de Psicología*, 66, 65-81.

Wheeler, SC, y RE Petty, (2001). The effects of stereotype activation on behavior: A review of possible mechanisms. Los efectos de la activación de los estereotipos en el comportamiento: una revisión de los mecanismos posibles. *Psychological Bulletin*, 127(6), 797-826. *Boletín de Psicología*, 127 (6), 797-826.

Zapata, H. (2001). Adulto mayor: Participación e identidad. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 1, 189-197.

Zuleta Catalina y Yamile Gomez. Monografias.com

[www.vejezyvida.com/factores-psicologicos-intervinientes-en-la-calidad-de-vida-de-personas-en-la-etapa-de-la-vejez-marco](http://www.vejezyvida.com/factores-psicologicos-intervinientes-en-la-calidad-de-vida-de-personas-en-la-etapa-de-la-vejez-marco).

# ANEXO I. TABLAS

## Tablas de frecuencias de las variables socioeducativas

### Estadísticos

EDAD

N	Válidos	20
	Perdidos	0
Media		72,00
Desv. típ.		7,123
Mínimo		60
Máximo		86

### Estadísticos

		SEXO	ESTAD O CIVIL	RESIDENCIA	JUBILACION	OCUPACION
N	Válidos	20	20	20	20	20
	Perdidos	0	0	0	0	0

### Estadísticos

		INSTRUCCION	CONVIVENCIA FAMILIAR
N	Válidos	20	20
	Perdidos	0	0

### SEXO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	masculino	3	15,0	15,0	15,0
	femenino	17	85,0	85,0	100,0
	Total	20	100,0	100,0	

### ESTADO CIVIL

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	soltero/a	1	5,0	5,0	5,0
	casado/pareja	5	25,0	25,0	30,0
	viudo/a	12	60,0	60,0	90,0
	divorciada/o	2	10,0	10,0	100,0
	Total	20	100,0	100,0	

### RESIDENCIA

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	centro	8	40,0	40,0	40,0
	barrio	12	60,0	60,0	100,0
	Total	20	100,0	100,0	





### JUBILACION

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	SI	19	95,0	95,0	95,0
	NO	1	5,0	5,0	100,0
	Total	20	100,0	100,0	

### OCUPACION

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	ama de casa	12	60,0	60,0	60,0
	estudiante	1	5,0	5,0	65,0
	profesional	3	15,0	15,0	80,0
	empleado/administrativo	2	10,0	10,0	90,0
	técnico/ gestor / oficios	1	5,0	5,0	95,0
	docente	1	5,0	5,0	100,0
	Total	20	100,0	100,0	

### INSTRUCCION

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	primario	4	20,0	20,0	20,0
	secundario	10	50,0	50,0	70,0
	terciario	1	5,0	5,0	75,0
	universitario	5	25,0	25,0	100,0
	Total	20	100,0	100,0	

### CONVIVENCIA FAMILIAR

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	solo/a	13	65,0	65,0	65,0
	esposo/a o pareja	4	20,0	20,0	85,0
	hijo/a y/o nietos	3	15,0	15,0	100,0
	Total	20	100,0	100,0	

Tablas de frecuencia de la variable apoyo social (AS) en cada una de las dimensiones

#### AS1

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	ninguna	1	5,0	5,0	5,0
	una o dos	10	50,0	50,0	55,0
	dos o tres	4	20,0	20,0	75,0
	cuatro o mas	5	25,0	25,0	100,0
	Total	20	100,0	100,0	



## AS2

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos ninguna	4	20,0	20,0	20,0
uno	1	5,0	5,0	25,0
dos o tres	8	40,0	40,0	65,0
cuatro o mas	7	35,0	35,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	

## AS3

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos ninguno	13	65,0	65,0	65,0
un compañero estable	1	5,0	5,0	70,0
casado o en pareja permanente	6	30,0	30,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	

## AS4

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos casi nunca	1	5,0	5,0	5,0
una vez al mes	2	10,0	10,0	15,0
varias veces al mes	14	70,0	70,0	85,0
una vez a la semana o mas	3	15,0	15,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	

## AS5

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos una vez al mes	2	10,0	10,0	10,0
varias veces al mes	7	35,0	35,0	45,0
una vez a la semana o mas	11	55,0	55,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	

## AS6

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos ninguna	1	5,0	5,0	5,0
una o dos	10	50,0	50,0	55,0
dos o tres	4	20,0	20,0	75,0
cuatro o mas	5	25,0	25,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	



**Tabla de descriptivos estadísticos de media y desvío estándar para la variable sabiduría en las tareas A y B y en cada uno de los criterios según el BWP.**

**Estadísticos**

		WRKS1A	WRKS2A	WRKS3A	WRKS4A	WRKS5A	WRKSTOTA
N	Válidos	20	20	20	20	20	20
	Perdidos	0	0	0	0	0	0
Media		2,450	2,100	2,400	2,400	2,650	2,400
Desv. típ.		,5104	,7881	,5026	,5026	,4894	,3728
Mínimo		2,0	1,0	2,0	2,0	2,0	1,8
Máximo		3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0

**Estadísticos**

		WRKS1B	WRKS2B	WRKS3B	WRKS4B	WRKS5B	WRKSTOTB
N	Válidos	20	20	20	20	20	20
	Perdidos	0	0	0	0	0	0
Media		2,500	2,400	2,350	2,550	2,550	2,470
Desv. típ.		,5130	,5982	,4894	,5104	,5104	,3130
Mínimo		2,0	1,0	2,0	2,0	2,0	2,0
Máximo		3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0

**Estadísticos**

		WRKS1AYB	WRKS2AYB	WRKS3AYB	WRKS4AYB
N	Válidos	20	20	20	20
	Perdidos	0	0	0	0
Media		2,475	2,250	2,375	2,475
Desv. típ.		,3796	,5257	,3582	,3432
Mínimo		2,0	1,5	2,0	2,0
Máximo		3,0	3,0	3,0	3,0

**Estadísticos**

		WRKS5AYB	WRKSTAYB
N	Válidos	20	20
	Perdidos	0	0
Media		2,600	2,435
Desv. típ.		,4168	,2796
Mínimo		2,0	2,0
Máximo		3,0	2,9



**Tablas de estadísticos descriptivos de la variable sabiduría para cada criterio en las tareas A y B en la muestra de adultos mayores.**

	WRKS1AYB	WRKS2AYB	WRKS3AYB	WRKS4AYB	WRKS5AYB	WRKSTAYB
N Válidos	20	20	20	20	20	20
Perdidos	0	0	0	0	0	0

**WRKS1AYB**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 2,0	6	30,0	30,0	30,0
2,5	9	45,0	45,0	75,0
3,0	5	25,0	25,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	

**WRKS2AYB**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 1,5	4	20,0	20,0	20,0
2,0	6	30,0	30,0	50,0
2,5	6	30,0	30,0	80,0
3,0	4	20,0	20,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	

**WRKS3AYB**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 2,0	8	40,0	40,0	40,0
2,5	9	45,0	45,0	85,0
3,0	3	15,0	15,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	

**WRKS4AYB**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 2,0	5	25,0	25,0	25,0
2,5	11	55,0	55,0	80,0
3,0	4	20,0	20,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	

**WRKS5AYB**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 2,0	5	25,0	25,0	25,0
2,5	6	30,0	30,0	55,0
3,0	9	45,0	45,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	



**WRKSTAYB**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 2,0	1	5,0	5,0	5,0
2,1	1	5,0	5,0	10,0
2,2	6	30,0	30,0	40,0
2,3	1	5,0	5,0	45,0
2,4	2	10,0	10,0	55,0
2,5	2	10,0	10,0	65,0
2,6	2	10,0	10,0	75,0
2,7	1	5,0	5,0	80,0
2,8	2	10,0	10,0	90,0
2,9	2	10,0	10,0	100,0
Total	20	100,0	100,0	

**Tabla de las correlaciones entre las variables sabiduría (WRKS) en cada uno de los criterios y el nivel de apoyo social (AS).**

			AS NIVEL	WRKS1AYB	WRKS2AYB	WRKS3AYB
Rho de Spearman	AS NIVEL	Coeficiente de correlación	1,000	-,195	,245	-,247
		Sig. (bilateral)	.	,410	,298	,293
		N	20	20	20	20
	WRKS1AYB	Coeficiente de correlación	-,195	1,000	,307	,269
		Sig. (bilateral)	,410	.	,188	,252
		N	20	20	20	20
	WRKS2AYB	Coeficiente de correlación	,245	,307	1,000	,178
		Sig. (bilateral)	,298	,188	.	,453
		N	20	20	20	20
	WRKS3AYB	Coeficiente de correlación	-,247	,269	,178	1,000
		Sig. (bilateral)	,293	,252	,453	.
		N	20	20	20	20
	WRKS4AYB	Coeficiente de correlación	-,212	,086	,396	,489*
		Sig. (bilateral)	,370	,719	,084	,029
		N	20	20	20	20
	WRKS5AYB	Coeficiente de correlación	,049	,684**	,425	,353
		Sig. (bilateral)	,838	,001	,062	,127
		N	20	20	20	20
	WRKSTAYB	Coeficiente de correlación	-,046	,719**	,731**	,575**
		Sig. (bilateral)	,847	,000	,000	,008
		N	20	20	20	20



Tabla de las correlaciones entre las variables sabiduría (WRKS) en cada uno de los criterios y el nivel de apoyo social (AS).

Rho de Spearman	AS NIVEL		WRKS4AYB	WRKS5AYB	WRKSTAYB
		Coeficiente de correlación	-,212	,049	-,046
		Sig. (bilateral)	,370	,838	,847
		N	20	20	20
	WRKS1AYB	Coeficiente de correlación	,086	,684**	,719**
		Sig. (bilateral)	,719	,001	,000
		N	20	20	20
	WRKS2AYB	Coeficiente de correlación	,396	,425	,731**
		Sig. (bilateral)	,084	,062	,000
		N	20	20	20
	WRKS3AYB	Coeficiente de correlación	,489*	,353	,575**
		Sig. (bilateral)	,029	,127	,008
		N	20	20	20
	WRKS4AYB	Coeficiente de correlación	1,000	,224	,563**
		Sig. (bilateral)	.	,343	,010
		N	20	20	20
	WRKS5AYB	Coeficiente de correlación	,224	1,000	,800**
		Sig. (bilateral)	,343	.	,000
		N	20	20	20
	WRKSTAYB	Coeficiente de correlación	,563**	,800**	1,000
		Sig. (bilateral)	,010	,000	.
		N	20	20	20

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).



Correlaciones entre las variables sabiduría (WRKS) y apoyo social (AS).

			WRKS1AYB	WRKS2AYB	WRKS3AYB	WRKS4AYB
Rho de Spearman	WRKS1AYB	Coeficiente de correlación	1,000	,307	,269	,086
		Sig. (bilateral)	.	,188	,252	,719
		N	20	20	20	20
	WRKS2AYB	Coeficiente de correlación	,307	1,000	,178	,396
		Sig. (bilateral)	,188	.	,453	,084
		N	20	20	20	20
	WRKS3AYB	Coeficiente de correlación	,269	,178	1,000	,489*
		Sig. (bilateral)	,252	,453	.	,029
		N	20	20	20	20
	WRKS4AYB	Coeficiente de correlación	,086	,396	,489*	1,000
		Sig. (bilateral)	,719	,084	,029	.
		N	20	20	20	20
	WRKS5AYB	Coeficiente de correlación	,684**	,425	,353	,224
		Sig. (bilateral)	,001	,062	,127	,343
		N	20	20	20	20
	WRKSTAYB	Coeficiente de correlación	,719**	,731**	,575**	,563**
		Sig. (bilateral)	,000	,000	,008	,010
		N	20	20	20	20
	AS1	Coeficiente de correlación	,012	,429	-,196	-,212
		Sig. (bilateral)	,961	,059	,407	,370
N		20	20	20	20	
AS2	Coeficiente de correlación	-,080	,398	-,476*	,117	
	Sig. (bilateral)	,738	,082	,034	,623	
	N	20	20	20	20	
AS3	Coeficiente de correlación	-,105	-,124	-,058	,059	
	Sig. (bilateral)	,661	,603	,807	,804	
	N	20	20	20	20	
AS4	Coeficiente de correlación	-,126	-,186	-,075	-,551*	
	Sig. (bilateral)	,597	,433	,754	,012	
	N	20	20	20	20	
AS5	Coeficiente de correlación	-,114	-,181	,000	-,131	
	Sig. (bilateral)	,631	,445	1,000	,583	
	N	20	20	20	20	
AS6	Coeficiente de correlación	,012	,429	-,196	-,212	
	Sig. (bilateral)	,961	,059	,407	,370	
	N	20	20	20	20	
AS TOTAL	Coeficiente de correlación	-,066	,189	-,152	-,265	
	Sig. (bilateral)	,783	,425	,522	,260	
	N	20	20	20	20	



Correlaciones entre las variables sabiduría (WRKS) y apoyo social (AS).

			WRKS5AYB	WRKSTAYB	AS1	AS2
Rho de Spearman	WRKS1AYB	Coeficiente de correlación	,684**	,719**	,012	-,080
		Sig. (bilateral)	,001	,000	,961	,738
		N	20	20	20	20
	WRKS2AYB	Coeficiente de correlación	,425	,731**	,429	,398
		Sig. (bilateral)	,062	,000	,059	,082
		N	20	20	20	20
	WRKS3AYB	Coeficiente de correlación	,353	,575**	-,196	-,476*
		Sig. (bilateral)	,127	,008	,407	,034
		N	20	20	20	20
	WRKS4AYB	Coeficiente de correlación	,224	,563**	-,212	,117
		Sig. (bilateral)	,343	,010	,370	,623
		N	20	20	20	20
	WRKS5AYB	Coeficiente de correlación	1,000	,800**	,298	,230
		Sig. (bilateral)	.	,000	,201	,328
		N	20	20	20	20
	WRKSTAYB	Coeficiente de correlación	,800**	1,000	,148	,131
		Sig. (bilateral)	,000	.	,533	,581
		N	20	20	20	20
	AS1	Coeficiente de correlación	,298	,148	1,000	,525*
		Sig. (bilateral)	,201	,533	.	,018
N		20	20	20	20	
AS2	Coeficiente de correlación	,230	,131	,525*	1,000	
	Sig. (bilateral)	,328	,581	,018	.	
	N	20	20	20	20	
AS3	Coeficiente de correlación	-,263	-,141	-,371	-,217	
	Sig. (bilateral)	,262	,555	,107	,358	
	N	20	20	20	20	
AS4	Coeficiente de correlación	-,254	-,313	,127	,014	
	Sig. (bilateral)	,279	,178	,594	,954	
	N	20	20	20	20	
AS5	Coeficiente de correlación	,090	-,093	,066	,008	
	Sig. (bilateral)	,707	,698	,783	,973	
	N	20	20	20	20	
AS6	Coeficiente de correlación	,298	,148	1,000**	,525*	
	Sig. (bilateral)	,201	,533	.	,018	
	N	20	20	20	20	
AS TOTAL	Coeficiente de correlación	-,012	-,028	,501*	,228	
	Sig. (bilateral)	,959	,905	,025	,333	
	N	20	20	20	20	



Correlaciones entre las variables sabiduría (WRKS) y apoyo social (AS).

			AS3	AS4	AS5
Rho de Spearman	WRKS1AYB	Coeficiente de correlación	-,105	-,126	-,114
		Sig. (bilateral)	,661	,597	,631
		N	20	20	20
	WRKS2AYB	Coeficiente de correlación	-,124	-,186	-,181
		Sig. (bilateral)	,603	,433	,445
		N	20	20	20
	WRKS3AYB	Coeficiente de correlación	-,058	-,075	,000
		Sig. (bilateral)	,807	,754	1,000
		N	20	20	20
	WRKS4AYB	Coeficiente de correlación	,059	-,551*	-,131
		Sig. (bilateral)	,804	,012	,583
		N	20	20	20
	WRKS5AYB	Coeficiente de correlación	-,263	-,254	,090
		Sig. (bilateral)	,262	,279	,707
		N	20	20	20
	WRKSTAYB	Coeficiente de correlación	-,141	-,313	-,093
		Sig. (bilateral)	,555	,178	,698
		N	20	20	20
	AS1	Coeficiente de correlación	-,371	,127	,066
		Sig. (bilateral)	,107	,594	,783
N		20	20	20	
AS2	Coeficiente de correlación	-,217	,014	,008	
	Sig. (bilateral)	,358	,954	,973	
	N	20	20	20	
AS3	Coeficiente de correlación	1,000	-,373	-,127	
	Sig. (bilateral)	.	,105	,593	
	N	20	20	20	
AS4	Coeficiente de correlación	-,373	1,000	,268	
	Sig. (bilateral)	,105	.	,253	
	N	20	20	20	
AS5	Coeficiente de correlación	-,127	,268	1,000	
	Sig. (bilateral)	,593	,253	.	
	N	20	20	20	
AS6	Coeficiente de correlación	-,371	,127	,066	
	Sig. (bilateral)	,107	,594	,783	
	N	20	20	20	
AS TOTAL	Coeficiente de correlación	,431	,193	,287	
	Sig. (bilateral)	,058	,416	,220	
	N	20	20	20	



Correlaciones entre las variables sabiduría (WRKS) y apoyo social (AS).

			AS6	AS TOTAL
Rho de Spearman	WRKS1AYB	Coeficiente de correlación	,012	-,066
		Sig. (bilateral)	,961	,783
		N	20	20
	WRKS2AYB	Coeficiente de correlación	,429	,189
		Sig. (bilateral)	,059	,425
		N	20	20
	WRKS3AYB	Coeficiente de correlación	-,196	-,152
		Sig. (bilateral)	,407	,522
		N	20	20
	WRKS4AYB	Coeficiente de correlación	-,212	-,265
		Sig. (bilateral)	,370	,260
		N	20	20
	WRKS5AYB	Coeficiente de correlación	,298	-,012
		Sig. (bilateral)	,201	,959
		N	20	20
	WRKSTAYB	Coeficiente de correlación	,148	-,028
		Sig. (bilateral)	,533	,905
		N	20	20
	AS1	Coeficiente de correlación	1,000**	,501*
		Sig. (bilateral)	.	,025
N		20	20	
AS2	Coeficiente de correlación	,525*	,228	
	Sig. (bilateral)	,018	,333	
	N	20	20	
AS3	Coeficiente de correlación	-,371	,431	
	Sig. (bilateral)	,107	,058	
	N	20	20	
AS4	Coeficiente de correlación	,127	,193	
	Sig. (bilateral)	,594	,416	
	N	20	20	
AS5	Coeficiente de correlación	,066	,287	
	Sig. (bilateral)	,783	,220	
	N	20	20	
AS6	Coeficiente de correlación	1,000	,501*	
	Sig. (bilateral)	.	,025	
	N	20	20	
AS TOTAL	Coeficiente de correlación	,501*	1,000	
	Sig. (bilateral)	,025	.	
	N	20	20	

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).



**Tablas de estadísticos del ANOVA de un factor. Diferencias de medias y desvíos estándar en los criterios de sabiduría según el nivel de apoyo social.**

**Descriptivos**

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
WRKS1AYB	1,00	7	2,571	,3450	,1304	2,252	2,891
	2,00	13	2,423	,4003	,1110	2,181	2,665
	Total	20	2,475	,3796	,0849	2,297	2,653
WRKS2AYB	1,00	7	2,071	,6075	,2296	1,510	2,633
	2,00	13	2,346	,4737	,1314	2,060	2,632
	Total	20	2,250	,5257	,1175	2,004	2,496
WRKS3AYB	1,00	7	2,500	,4082	,1543	2,122	2,878
	2,00	13	2,308	,3252	,0902	2,111	2,504
	Total	20	2,375	,3582	,0801	2,207	2,543
WRKS4AYB	1,00	7	2,571	,3450	,1304	2,252	2,891
	2,00	13	2,423	,3444	,0955	2,215	2,631
	Total	20	2,475	,3432	,0767	2,314	2,636
WRKS5AYB	1,00	7	2,571	,4499	,1700	2,155	2,987
	2,00	13	2,615	,4160	,1154	2,364	2,867
	Total	20	2,600	,4168	,0932	2,405	2,795
WRKSTAYB	1,00	7	2,457	,3690	,1395	2,116	2,798
	2,00	13	2,423	,2351	,0652	2,281	2,565
	Total	20	2,435	,2796	,0625	2,304	2,566



### Descriptivos

		Mínimo	Máximo
WRKS1AYB	1,00	2,0	3,0
	2,00	2,0	3,0
	Total	2,0	3,0
WRKS2AYB	1,00	1,5	3,0
	2,00	1,5	3,0
	Total	1,5	3,0
WRKS3AYB	1,00	2,0	3,0
	2,00	2,0	3,0
	Total	2,0	3,0
WRKS4AYB	1,00	2,0	3,0
	2,00	2,0	3,0
	Total	2,0	3,0
WRKS5AYB	1,00	2,0	3,0
	2,00	2,0	3,0
	Total	2,0	3,0
WRKSTAYB	1,00	2,0	2,9
	2,00	2,1	2,8
	Total	2,0	2,9

### Prueba de homogeneidad de varianzas

	Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
WRKS1AYB	,632	1	18	,437
WRKS2AYB	1,018	1	18	,326
WRKS3AYB	,000	1	18	,985
WRKS4AYB	,023	1	18	,880
WRKS5AYB	,018	1	18	,896
WRKSTAYB	5,137	1	18	,036

### ANOVA

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
WRKS1AYB	Inter-grupos	,100	1	,100	,683	,419
	Intra-grupos	2,637	18	,147		
	Total	2,738	19			
WRKS2AYB	Inter-grupos	,343	1	,343	1,260	,276
	Intra-grupos	4,907	18	,273		
	Total	5,250	19			
WRKS3AYB	Inter-grupos	,168	1	,168	1,335	,263
	Intra-grupos	2,269	18	,126		
	Total	2,438	19			
WRKS4AYB	Inter-grupos	,100	1	,100	,843	,371
	Intra-grupos	2,137	18	,119		
	Total	2,238	19			
WRKS5AYB	Inter-grupos	,009	1	,009	,048	,829
	Intra-grupos	3,291	18	,183		
	Total	3,300	19			
WRKSTAYB	Inter-grupos	,005	1	,005	,064	,803
	Intra-grupos	1,480	18	,082		
	Total	1,485	19			





UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE MAR DEL PLATA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN TEMAS DE PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD - FACULTAD DE PSICOLOGÍA.  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

**Wisdom-Related Knowledge Scale**

Berlin Wisdom Paradigm Group

(Staudinger, Smith & Baltes, 1994; Staudinger, Lopez & Baltes, 1997; Staudinger, 1999)

**CONSIGNA:**

Las siguientes son distintas situaciones problemáticas de la vida que puede sucederle a una persona. Nos interesa conocer su opinión sobre lo que la persona debiera (o es conveniente) pensar o hacer. Por favor, lea atentamente la situación y escriba su respuesta, sin omitir nada, según usted.

**Situación Problema N° 1: Tarea de revisión de la vida**

Reflexionando acerca de la vida, las personas a veces se dan cuenta que no han alcanzado las metas que ellas se propusieron lograr. ¿Qué le parece a usted que las personas debieran pensar o hacer al respecto, o qué es conveniente pensar o decir?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**Situación Problema N° 2: Tarea de planificación de la vida**

María es una viuda de 60 años que recientemente completó sus estudios de Administración de Negocios y emprendió su propio negocio. Ella había estado esperando este nuevo desafío. María acaba de enterarse que su hija se divorció y quedó sola con dos chicos pequeños a su cuidado. Ella está pensando en las siguientes opciones: podría renunciar a su negocio y mudarse con su hija para ayudarla a mantener y criar a los chicos, o podría solicitar un crédito financiero para poder ayudar a su hija con los gastos. ¿Qué le parece a usted que María debiera pensar o hacer o qué le parece que es conveniente en este caso?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....



## ESCALA PARA LA EVALUACIÓN DEL APOYO SOCIAL

**Instrucciones:** En las preguntas que a continuación le voy a leer, indique qué respuesta refleja mejor su situación:

1 - ¿A cuántas personas de la familia, amigos o compañeros, les cuenta las dificultades o los problemas que ha tenido en su vida cotidiana?

**A:** Ninguna **B:** Una o dos **C:** Dos o tres **D:** Cuatro o más

2 - ¿A cuántos vecinos les hace favores como prestarles alimentos, herramientas o utensilios de casa, los lleva en su auto, les cuida bebés, etc.?

**A:** Ninguno **B:** Uno **C:** Dos o tres **D:** Cuatro o más

3 - ¿Tiene un/a esposo/a o compañero/a?

**A:** Ninguno **B:** Varios compañeros /as distintos **C:** Un compañero permanente **D:** Casado o vive con alguien

4 - ¿Con qué frecuencia los amigos o miembros de la familia o allegados lo visitan en su casa?

**A:** Raramente **B:** Una vez al mes **C:** Varias veces al mes **D:** Una vez a la semana o más

5 - ¿Con qué frecuencia participa en grupos sociales, de comunidad o de recreación?

**A:** Raramente **B:** Una vez al mes **C:** Varias veces al mes **D:** Una vez a la semana o más

6. ¿Con cuántos amigos o miembros de la familia habla usted sobre sus asuntos personales?

**A:** Ninguno **B:** Una o dos **C:** Dos o tres **D:** Cuatro o más

N.º CLASIFICACION:	ADQUISICION:
	N.º INVENTARIO:
	R-997

